LA NOVELA NEGRA COMO MEDIO PARA LA CRÍTICA SOCIAL

SOAM LIBERATO DELGADO

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

SAN JUAN DE PASTO

2023

LA NOVELA NEGRA COMO MEDIO PARA LA CRÍTICA SOCIAL

SOAM LIBERATO DELGADO

Proyecto de Trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en Lengua Castellana y Literatura

Asesor:

Mg. Gonzalo Jiménez Mahecha

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

SAN JUAN DE PASTO

2023

«Las ideas y conclusiones planteadas en el siguiente trabajo son responsabilidad exclusiva del autor»

Artículo 1° del Acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

NOTA DE ACEPTACIÓN

Fecha de sustentación _____

Calificación _____

Dr. NELSON TORRES VEGA

Presidente del jurado

Mg. ADRIANA ISMAELINA PABON GAVILANES

Jurado

Mg. CARLOS ALBERTO MERIÑO GARCÍA

Jurado

Para mi Gordita, por guiarme, abrazarme y quererme, te necesito viva.

A los marginales, las travestis, los maricas: existimos, porque resistimos.

AGRADECIMIENTOS

A mi asesor, Gonzalo Jiménez Mahecha, por motivarme a escribir y por acompañarme en el proceso; a mi amiga Lucena, por confiar en mí y no abandonarme; a Alison, por ser parte de esta historia.

RESUMEN

Este trabajo parte de una reflexión crítica sobre la novela negra, por lo cual se tomó la creación literaria para proyectar un problema social; así, el objetivo general es llevar a cabo la escritura de una novela con contenido crítico social, a partir del planteamiento de un problema relacionado con un ejercicio de producción narrativa novelística, que contribuye a la formación personal y profesional de un docente de Lengua castellana y Literatura. El resultado final de la novela se dio a partir de un enfoque cualitativo, de paradigma crítico social.

Palabras clave: crítica social, escritura, novela negra.

ABSTRACT

This work raises a critical reflection on the noir fiction, for which this is a proposal for literary creation to project a social problem. So, the general objective is to carry out the writing of a novel with critical social content, based on the approach of a problem related to an exercise in novel narrative production that contributes to the personal and professional training of a Spanish Language and Literature teacher. The final result of the novel is here from a qualitative approach, social critical paradigm.

Keywords: Noir fiction, social criticism, writing.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN x
CAPÍTULO 1. PRELIMINARES 13
1.1 Tema 13
1.2 Título del proyecto 13
1.3 Descripción y planteamiento del problema 13
1.4 Justificación 14
1.5 Objetivos 16
1.5.1 Objetivo general. 16
1.5.2 Objetivos específicos. 16
1.6 Marco referencial 16
1.6.1 Antecedentes 17
• Internacionales 17
• Nacionales 18
• Regionales 19
1.6.2 Marco teórico-conceptual 19
1.6.3 Marco legal 30
1.7 Metodología 33
CAPÍTULO 2. PRODUCCIÓN 37
CAPÍTULO 3. REFLEXIÓN 126
CONCLUSIONES 131
RECOMENDACIONES 132
REFERENCIAS 134

TABLA DE FIGURAS

Figura 1 Portada Muerte en V 37
Figura 2 Búsqueda 83

TABLA DE ANEXOS

Anexo A Ficha RAE obras 139
Anexo B Marginalia y Post its: Las malas 145
Anexo C Marginalia: Satanás 146
Anexo D Marginalia: Rosario Tijeras 147
Anexo E Marginalia: Textos varios 148
Anexo F Marginalia: El tercer sexo 149
Anexo G Keep Notas 150
Anexo H Keep Notas 151
Anexo I Keep Notas 152
Anexo J Keep Notas 153
Anexo K Keep Notas 154
Anexo L Keep Notas 155
Anexo M Keep Notas 156
Anexo N Keep Notas 157
Anexo O Keep Notas 158
Anexo P Keep Notas 158
Anexo Q Keep Notas 159
Anexo R Keep Notas 159
Anexo S Keep Notas 160
Anexo T Ficha de observación 161
Anexo U Ficha de observación 163
Anexo V Ficha de observación 164

INTRODUCCIÓN

El resultado de la escritura surge de un interés por narrar el mundo; narrar conlleva un enfrentamiento honesto de uno mismo con el mundo; según Walter Benjamín, es raro encontrar a alguien capaz de narrar algo con probidad; por ello, este trabajo parte de la problemática: ¿Cómo el ejercicio de producción narrativa novelística contribuye a la formación personal y profesional de un docente de Lengua Castellana y Literatura? La labor del profesor ante todo debería ser enfrentarse con sinceridad ante quien enseña, narrar sin sesgos la verdad que conoce, ser objetivo. Chandler (2020) en su decálogo para escritores, plasmó que, para escribir novela negra «hay que ser muy honesto con el lector, algo que siempre se dice, pero no siempre se hace» (p. 23).

Lo que contribuye el proceso de escritura en la formación docente tiene que ver con una postura moral que sobrepone una necesidad en la sociedad actual; debido a esto, el objetivo principal de este trabajo es escribir una novela con un contenido crítico social, como parte del proceso formativo, personal y profesional de un docente.

Para llevar a cabo el objetivo principal, se ha necesitado la revisión de trabajos previos, antecedentes regionales, nacionales e internacionales, los cuales fueron de gran aporte, especialmente desde la parte teórica, para dirigir el marco teórico-conceptual, lo cual permitió, en principio, iniciar el proceso de escritura. En este caso, la revisión de historias, técnicas, tendencias y patrones permitió darle una forma a la novela, que surgió como resultado de todo el proceso investigativo; esto es *Muerte en V*, un ejercicio de investigación transparente con el mundo que se quiere enseñar.

CAPÍTULO 1. PRELIMINARES

1.1 Tema

El proyecto se orienta hacia la creación narrativa de una novela.

1.2 Título del proyecto

La novela negra como medio para la crítica social.

1.3 Descripción y planteamiento del problema

Una de las características principales de la novela negra radica en que no gira en torno a cómo resolver un crimen y encontrar un culpable para castigarlo, como lo hace la novela policial, sino se trata del crimen en sí, sobre el que gira la trama; sin embargo, esta novela se la ha tratado de caracterizar de distintas formas en los estudios literarios, pues ella misma, como señala Coma (2001), es un género de límites difusos. Al ser así, la novela negra es un medio perfecto para retratar el crimen de la sociedad, que usualmente se ha llenado de violencia; el escritor Giardinelli (2013) señala que «La novela de crimen o de delito como preferimos llamarla, es formalmente una narración, por contenido una ficción y por su temática específica es un reflejo de las transgresiones graves a las leyes penales en una sociedad dada» (P. 50).

La temática específica a la que se refiere Giardinelli es el sentido primario que se le ha dado a las novelas negras que se han escrito en las últimas dos décadas en Colombia, tales como *Rosario Tijeras* (1999), de Jorge Franco, *Satanás* (2002), de Mario Mendoza; *Desaparición* (2012), de Gustavo Forero, *Será larga la noche* (2019), de Santiago Gamboa, entre otros.

La producción narrativa novelística, y específicamente la incursión en el género de la novela negra, se erige como una práctica literaria que va más allá de la mera adquisición de conocimientos teóricos. Impulsa a los docentes a comprometerse con un proceso de creación que fomenta no solo la habilidad de narrar historias, sino también el desarrollo de una mirada crítica sobre la sociedad, la comprensión de la complejidad de las tramas y la empatía hacia los personajes en situaciones límite.

En este sentido, la novela negra no solo representa un género literario, sino un lente a través del cual se puede analizar y entender la realidad social. La escritura de novelas negras permite explorar temáticas profundas como el crimen, la injusticia, la corrupción y la lucha por la verdad en contextos adversos. A pesar de su potencial, existe una notoria falta de investigaciones exhaustivas que se centraran en la relación entre la producción narrativa novelística, específicamente en el género de la novela negra, y la formación de docentes. Además, es necesario comprender cómo esta práctica literaria influye en el desarrollo personal y profesional de los educadores, y cómo esta influencia puede traducirse en una mejora tangible en la calidad de la enseñanza y el aprendizaje de la Lengua Castellana y Literatura.

Dada la complejidad inherente de la novela negra y su capacidad para abordar temas sociales profundos, es crucial explorar y analizar en profundidad esta relación. Este estudio se propone examinar detenidamente: ¿Cómo el ejercicio de producción narrativa novelística contribuye a la formación personal y profesional de un docente de Lengua castellana y Literatura?

Esta pregunta subyace en la intersección entre la creatividad literaria y la pedagogía, lo que plantea un desafío multidimensional.

1.4 Justificación

Se debe tener en cuenta, como fundamento principal, la reivindicación del hombre a través de la Literatura, en este caso con la novela negra; se cree conveniente este género, como instrumento para retratar la realidad contemporánea, donde la violencia está latente y encontrar culpables pasa a un segundo plano; la intención de describir esta realidad consiste en plasmar una crítica directa a la moral de la sociedad actual y generar un impacto para que se pudiera sensibilizar esta razón como un acto pedagógico necesario y fundamental.

La elección de explorar la novela negra como un medio para la crítica social en este Trabajo de grado se fundamenta en la creencia del poder transformador de la literatura como reflejo de la experiencia humana y su capacidad para provocar un cuestionamiento profundo de la sociedad contemporánea. Este género literario, que a menudo se asocia con

tramas de crímenes, detectives y misterios, se presenta como una herramienta idónea para arrojar luz sobre las sombras que acechan en el tejido social de nuestra época.

En primer lugar, es crucial reconocer que la literatura, a lo largo de la Historia, ha desempeñado un papel fundamental en la reivindicación y la expresión del individuo y la colectividad.

Las obras literarias no solo son un testimonio de una época determinada, sino también constituyen un medio a través del cual se articulan las preocupaciones, los valores y los dilemas morales de una sociedad en constante evolución. En este contexto, la novela negra emerge como un género que va más allá de la mera narración de crímenes y sus resoluciones; se convierte en un espacio literario en el que se examinan las implicaciones éticas y sociales de los actos violentos. Las novelas se escriben para referirse a los desacuerdos humanos, no solo para resolver enigmas. (Gamboa, 2013, p. 81)

En la sociedad actual, la violencia se encuentra de forma latente en numerosos aspectos de la vida cotidiana, desde las noticias que llegan a través de los medios de comunicación hasta las tensiones sociales y políticas que se manifiestan en todo el mundo. Sin embargo, la búsqueda de culpables a menudo ocupa el centro de atención, al desviar la mirada de las causas más profundas y los temas morales subyacentes que perpetúan la violencia. Según Piglia, citado por España (2013): “El crimen es un espejo de la sociedad, la sociedad es vista desde el crimen”. (p. 95). Aquí la novela negra se torna especialmente relevante, ya que su enfoque en la trama y los personajes permite una exploración más profunda de las motivaciones detrás de los crímenes y de las complejas dinámicas sociales que los rodean.

La intención primordial de este trabajo consiste en plasmar una crítica directa a la moral de la sociedad contemporánea a través del análisis de obras representativas de la novela negra. Se busca generar un impacto significativo que promueva la sensibilización y la reflexión crítica como actos pedagógicos necesarios y fundamentales. En un momento en el que la apatía y la indiferencia hacia la violencia y la injusticia amenazan con desensibilizar a la sociedad, la literatura, y en particular la novela negra, se presenta como un medio efectivo para recordar a las personas su capacidad de empatizar y comprender la complejidad de los dilemas éticos y sociales.

Así, este trabajo de grado aborda la novela negra como un vehículo literario que permite la crítica social en un contexto donde la violencia y la búsqueda de culpables están presentes, pero los temas morales subyacentes a menudo se pasan por alto. A través del análisis detallado de obras representativas, que servirán para la producción de una novela, se pretende arrojar luz sobre las sombras de la sociedad contemporánea y fomentar una toma de conciencia que, en última instancia, promueva la construcción de un mundo más justo y compasivo.

1.5 Objetivos

El proyecto se propone:

1.5.1 Objetivo general.

Escribir una novela con un contenido crítico social, como parte del proceso formativo personal y profesional de un docente.

1.5.2 Objetivos específicos.

—Estudiar algunas obras literarias, cuyo contenido se considere necesario como soporte para el desarrollo del proceso de escritura que se intenta adelantar.

—Encontrar recursos literarios que sirvan como medio para establecer una crítica directa en relación con el crimen en Colombia.

—Someter la novela a lectores expertos, que proporcionen pautas de mejora y corrección.

—Corregir los aspectos criticados, para darle forma final a la novela.

1.6 Marco referencial

Para este proyecto se llevó a cabo un análisis de diversos documentos a nivel internacional, nacional y regional. La búsqueda se centró en identificar conceptos, fuentes y propuestas relacionados con la novela negra. Durante este proceso, se descubrieron trabajos que se alinean de manera adecuada y tienen una estructura sólida, los cuales aportan ideas valiosas y direcciones que enriquecen el presente trabajo de grado.

1.6.1 Antecedentes

• Internacionales

Como primer antecedente se toma el proyecto *La novela negra argentina, en el período 1976-1986, como denuncia de la última dictadura militar*, de Di Luca y Estavillo (2007), el cual aboca a analizar obras de autores argentinos pertenecientes al género policial negro, escritas y/o publicadas entre 1976 y 1986 bajo la hipótesis que a través de la ficción denuncian la realidad sociopolítica de esos años. Con ese objetivo analizan conceptos como: Estado, justicia, delito, violencia, exilio, víctima, victimario, etc.; y su tratamiento en las obras de este tipo de narrativa. Todos estos aspectos son útiles en cuanto a que hace un análisis profundo de la novela negra argentina señalando características que tienen que ver directamente con las realidades en contextos específicos, las autoras del trabajo señalan que la intención de su tesis es demostrar cómo, a través de un relato ficcional, los autores que seleccionaron incursionaron en el género negro para denunciar y narrar con realismo situaciones propias de un país bajo un gobierno dictatorial, que aplicaba una fuerte censura en los medios de comunicación y la literatura, demostrando que el género negro permite la descripción de escenarios políticos, sociales y culturales específicos, produciendo imágenes simbólicas que remiten a la realidad.

También se revisó el trabajo de grado *Historiografía y aplicación de las características de la novela negra en la narrativa salvadoreña: "De vez en cuando la muerte" de Rafael Menjívar Ochoa* bajo la autoría de Ayala, Alfaro y Escobar (2016) este es un trabajo que detalla la historiografía de la novela negra desde su nacimiento hasta su desarrollo cumbre, en esta se ven involucrados los datos y hechos más relevantes, así como los representantes más destacados y otros antecedentes importantes, para después aplicar un análisis casi estructural de la obra *De vez en cuando la muerte*, de Rafael Menjívar Ochoa. Este trabajo no solo hace un recorrido por el nacimiento de lo que hoy se conoce como novela negra, sino que además explica su estructura y la característica especifica que la configuran como un subgénero de la novela policíaca y al evidenciar cada una de estas características en la obra de Ochoa permiten dejar muy en claro todo el trabajo investigativo realizado y la manera en la que se configuran las novelas de este género.

• Nacionales

En el trabajo de maestría *Caracterización y problematización del género negro en América Latina: sus características e indefiniciones,* de Díaz y Rodríguez (2020) se encuentra en la novela negra un género literario con la facultad de incomodar a los lectores, es decir de mostrarles realidades y desafíos que comparten las diferentes sociedades, según los autores

> La literatura negra no hace una apuesta por la evasión, al contrario, es una propuesta que no tiene miedo a hacerle frente y cuestionar el mundo político, económico, social o de valores del que hace parte. Los individuos plasmados allí son hombres y mujeres en búsqueda constante, una indagación que para cada uno significará algo diferente. El sentido de realidad es aquí un elemento aglutinante de personajes tan disimiles, eso unido a la fidelidad a sus instintos, los llevará a ejercer violencia, a buscar la verdad o incluso hasta algo de justicia. (Díaz y Rodríguez, 2020, p. 87)

En este trabajo, se realiza un análisis de las diversas denominaciones que ha adoptado la novela negra en diferentes países de Latinoamérica, investigando las razones subyacentes que explican estas variaciones.

El ensayo titulado *La anomia en las novelas de crímenes en Colombia*, de Forero (2011), propone el análisis de algunas novelas colombianas escritas entre los años 1990 y 2005 a partir de la teoría de la anomia, no sin antes hacer una especificación a partir de varias definiciones de distintos autores que han estudiado el termino para explicar a qué se refiere; en segundo lugar, explica la pertinencia del concepto para la literatura y por último lo aplica a algunas novelas de género negro para proponer una caracterización de lo que denomina la novela de crímenes (novela negra) en Colombia:

> De 1990 a 2005 se consolida en Colombia un género literario que se puede denominar la novela de crímenes, estrechamente vinculado con su realidad social. Éste se ocupa, primordialmente, del crimen en su acepción amplia (pues incluye el asesinato y el secuestro, pero también delitos contra el patrimonio económico o delitos políticos determinados como tales en la legislación nacional) y en este campo da cuenta de la situación de anomia que vive el mundo histórico que recrea;

> es decir, es un género que presenta el mundo de la criminalidad en un ambiente de ausencia de ley, de situaciones épicas que derivan de la carencia de normas o de la degradación de las normas sociales existentes en un momento dado. (Forero, 2011, p. 5)

Una precisión significativa para entender la novela negra, que en su caso llama novela de crímenes pero que mantiene la esencia de mostrar las realidades sociales que están permeadas de violencia y crímenes.

• Regionales

Como primer antecedente regional se revisó el trabajo de producción literaria *Podreunder*, de Revelo (2017), este trabajo se enmarca en la línea de investigación creación (novela), en el mismo el autor establece una relación entre el concepto de fármaco y elementos como la embriaguez, la alucinación, la ficción, la imagen, y la escritura. Estos elementos son considerados temas contemporáneos relevantes que están relacionados con el conflicto entre lo que se considera apropiado en la sociedad y lo que no lo es. En muchas ocasiones, este conflicto es la causa de comportamientos agresivos y violentos. Se presenta un imaginario social en el que la locura, la embriaguez u otras sustancias que alteran los sentidos pueden influir en diferentes etapas del comportamiento de la protagonista del trabajo literario.

El trabajo de maestría *Rock perro de frontera*, de Niño (2014), es el resultado de una investigación etnoliteraria, que intenta establecerse dentro de los procesos creativos de la literatura, que puede procurar reinterpretaciones acerca de las interacciones culturales, problemáticas y oportunidades, que se gestan en las superficies y profundidades de lo urbano-latinoamericano.

1.6.2 Marco teórico-conceptual

- ***La teoría de lo negro, lo marginal, lo violento***

Es frecuente que se utilicen indistintamente los términos «novela negra» y «novela policiaca», pero su distinción no es tan sencilla. En líneas generales, la novela policiaca se inscribe dentro del género narrativo en el cual la trama se centra principalmente en la resolución de un crimen. Su elemento distintivo es que suele estar protagonizada por un

policía o detective privado, cuyo agudo razonamiento le permite desentrañar quién cometió el delito y cómo lo perpetró.

Por otro lado, la novela negra no concede la misma relevancia a la resolución del crimen ni a los pormenores de su comisión. En su lugar, se enfoca en el propio acto criminal y las complejas implicaciones que este conlleva. Como lo describió Raymond Chandler (2014), «La novela negra es la novela del mundo profesional del crimen» En este género, descubrir el misterio detrás del crimen no constituye el objetivo central, a diferencia de la novela policiaca. En cambio, la trama suele adentrarse en aspectos violentos y perturbadores del relato.

Según Keane, citado por Martínez (2016), la violencia se entiende

> Como aquella interferencia física que ejerce un individuo o un grupo en el cuerpo de un tercero, sin su consentimiento, cuyas consecuencias pueden ir desde una conmoción, una contusión o un rasguño, una inflamación o un dolor de cabeza, a un hueso roto, un ataque al corazón, la pérdida de un miembro e incluso la muerte es siempre un acto relacional en el que su víctima, aun cuando sea involuntario, no recibe el trato de un sujeto cuya alteridad se reconoce y se respeta, sino el de un simple objeto potencialmente merecedor de castigo físico e incluso destrucción. (p. 13)

O sea, la violencia es un acto relacional, un tipo de relación social y, además, la subjetividad de la víctima se niega o disminuye, para tratársela como un objeto. En la novela negra, la división entre buenos y malos, entre los personajes, se difumina y la mayor parte de sus protagonistas son individuos derrotados y en decadencia, en busca de la verdad o, cuando menos, algún indicio de ella.

La relevancia de la novela negra en la actualidad trasciende la mera lectura de *best-sellers* o su asociación con adaptaciones cinematográficas. Esta forma literaria desempeña un papel crucial al poner de manifiesto realidades negativas e ineludibles de nuestras sociedades contemporáneas. En este sentido, es imperativo analizar la manera en que estas realidades se narran, ya que dichas narrativas nos ayudan a comprender las raíces profundas

de la violencia y el crimen, que están intrínsecamente relacionados, de manera directa o indirecta, con las desigualdades sociales, según Díaz y Rodríguez, (2020)

> La literatura negra no hace una apuesta por la evasión, al contrario, es una propuesta que no tiene miedo a hacerle frente y cuestionar el mundo político, económico, social o de valores del que hace parte. Los individuos plasmados allí son hombres y mujeres en búsqueda constante, una indagación que para cada uno significará algo diferente. El sentido de realidad es aquí un elemento aglutinante de personajes tan disimiles, eso unido a la fidelidad a sus instintos, los llevará a ejercer violencia, a buscar la verdad o incluso hasta algo de justicia. (p. 87)

La novela negra, como género literario, actúa como un espejo que refleja aspectos sombríos y a menudo ocultos de nuestras comunidades. A través de tramas intrincadas y personajes complejos, esta literatura arroja luz sobre las causas subyacentes de la violencia y el delito. Estas causas suelen estar enraizadas en problemas sociales profundos, como la desigualdad económica, la marginación, la corrupción o la alienación. Al examinar de cerca cómo se abordan estas realidades en la novela negra, podemos obtener una visión más completa de los problemas que aquejan a la sociedad contemporánea. Esto nos permite no solo identificar los síntomas problemáticos, sino también comprender las causas subyacentes que perpetúan estos problemas. Según Restrepo (2005)

> Lo que ocurre es que una buena novela negra investiga algo más que quién mató o quién cometió el delito, investiga a la sociedad en la que los hechos se producen. Empieza contando un crimen, y termina contando cómo es esa sociedad. (p. 19)

La novela negra trasciende las páginas de la literatura convirtiéndose en un espejo incisivo de las realidades sociales y marginadas. Uno de los ejemplos más icónicos de esta crítica social se encuentra en la obra maestra de Chandler[1], *El Sueño Eterno,* (2016) en esta novela, el General Sternwood recurre a los servicios del detective Philip Marlowe para lidiar con un caso de chantaje que involucra a su hija menor, Carmen. Aquí el autor introduce al lector en un mundo sombrío y turbio, donde los asesinatos, la pornografía, las

[1] Raymond Chandler es uno de los más célebres autores de la novela negra norteamericana; se lo reconoce ampliamente como un hito en el subgénero de la novela negra, tanto que consolidó su posición como el «padre» de este género literario. Jameson, F. (1992*). Sobre Raymond Chandler*.

drogas, el juego y los delincuentes de poca monta están entrelazados en una red oscura y corrupta. Marlowe, el protagonista, se encuentra inmerso en este paisaje siniestro, pero su enfoque no sigue la tradicional secuencia de pasos lógicos y organizados que caracteriza a la novela policiaca, personificada por el célebre Sherlock Holmes de Conan Doyle o la brillante mente de Hércules Poirot, de Agatha Christie. De hecho, en la novela de Chandler (2013), Marlowe lo menciona:

> No soy Sherlock Holmes. No es lo mío repetir investigaciones que la policía ya hizo, ni encontrar una plumilla rota y construir un caso a partir de ahí. Si cree que hay alguien trabajando como detective que se gana la vida haciendo eso, no sabe mucho de la policía (p. 198)

La narrativa turbulenta y moralmente ambigua de la novela negra insta a enfrentar aspectos incómodos y desafía a cuestionar las normas y valores sociales establecidos, una de las principales características de esta, según Dori (2017), consiste en que a «La novela negra *hard-boiled*[2] protagonizan personajes "duros", que viven en un espacio urbano, con unos principios firmes, pero en un entorno corrupto». (p. 127)

Si se retoma el caso de Philip Marlowe, se debe tener en cuenta que se trata de un personaje endurecido por la experiencia, que obra sin sentimentalismo; que habla, pero no da explicaciones y así se mueve en espacios bastante pervertidos y, precisamente, estos espacios le dan gran relevancia a la novela, porque no se describe un proceso detallado de atar de forma lógica uno a uno cabos sueltos, sino este recorrido por lo urbano va dando pistas que, casi por instinto, le permiten al protagonista develar el fin del crimen cometido. Según Forero (2005)

> La denominación Género Negro se debe a dos factores: Primero, a que originalmente fue publicada en la revista *Black Mask* de EE.UU. en la *Série Noire* francesa, y segundo, al hecho de que se desarrolla en los «ambientes oscuros» que recrea el narrador. (p. 87)

[2] Denominación intraducible que se refiere a los *varios hervores* que tienen sus duros protagonistas. (Bartual, 2007, p. 98)

Cuando se habla de estos “ambientes oscuros”, es necesario comprender que Forero está apuntando a una perspectiva más amplia sobre la concepción del crimen en la novela negra. En lugar de presentar el crimen como un acto minuciosamente planeado por un individuo con el objetivo de evadir la justicia, se aboga por entenderlo como un suceso que surge en circunstancias inesperadas, a veces de manera absurda o súbita. Además, estas descripciones de ambientes urbanos marginales no se limitan a la mera ficción, sino que arrojan luz sobre la cruda realidad cotidiana. Estas situaciones representan un resultado directo de las profundas desigualdades sociales que permea la sociedad.

La novela negra, en esta era, se erige como una narrativa social que se adentra en la exploración de cómo opera el mundo y cómo transcurre la vida en él (Forero, 2011). Esta comienza con un enfoque crítico en la representación de la realidad, que, aunque no sea evidente a primera vista, emerge con claridad cuando se realiza una lectura reflexiva, especialmente si se considera el contexto. Un ejemplo destacado de esta dinámica se encuentra en la obra seminal del escritor colombiano Fernando Vallejo, *La Virgen de los sicarios* (1994). En esta novela, se relata la historia de Fernando, un intelectual de mediana edad que regresa a Medellín, su ciudad natal tras años de ausencia, y se enamora de Alexis, un sicario de las comunas marginales. Entonces el protagonista se sumerge en un mundo de violencia y homicidio causado por las guerras urbanas del narcotráfico. Sin embargo, la relación de Fernando con Alexis no se limita al peligro constante de muerte; también abarca una profunda exploración del submundo en el que creció su amante. Fernando intenta comprender y, en ocasiones, criticar con severidad este entorno, cuestionando aspectos como las políticas de Estado, la civilización, la cultura religiosa e incluso el lenguaje que prevalece en los barrios populares.

A diferencia de las típicas narrativas de detectives y policías, *La Virgen de los sicarios* no presenta figuras de investigadores, pero está saturada de violencia y muerte que se insertan de manera constante en un mundo oscuro, uno en el que sus personajes han crecido. Vallejo los retrata sin sensacionalismo ni morbo, sino como una realidad que a menudo las personas que no viven en la periferia tienden a ignorar. Esta realidad, aunque latente, se manifiesta a diario en las noticias y los periódicos, y, lamentablemente, ha sido normalizada hasta el punto de perder la importancia que merece.

Según Comas (2006), «La novela negra trata el crimen contemporáneo desde una perspectiva de creación literaria» (p. 4). No obstante, la lectura de la novela negra va más allá de simplemente sumergirse en el intrigante mundo del crimen; en realidad, es un portal hacia una realidad que se encuentra más cerca de lo que muchos podrían imaginar. Esta literatura trasciende las páginas y se convierte en un espejo que refleja aspectos oscuros y complejos de la sociedad.

Es importante comprender que, en el vasto universo de la novela negra, todos, en cierto sentido, pueden identificarse como potenciales víctimas o victimarios. La intriga y la complejidad de los personajes y tramas en estas novelas nos recuerdan que la línea que separa la legalidad y el crimen es a menudo delgada y frágil, e invita a reconocer que la moralidad humana puede ser ambivalente y que las circunstancias a veces llevan a tomar decisiones extremas. En este sentido, la novela negra nos desafía a considerar nuestras propias acciones y elecciones en un contexto más amplio.

Para avanzar en este género literario y comprender plenamente su mensaje, es esencial abrazar una revisión crítica de la realidad que presenta. A medida que el lector se adentra en las intrigas y los misterios de la novela negra, se le brinda la oportunidad de cuestionar su propia percepción de la moralidad y la justicia. La novela negra insta a reflexionar sobre las circunstancias que pueden empujar a las personas hacia el crimen, así como sobre las imperfecciones del sistema legal y social que a veces perpetúan la delincuencia.

En sí la novela negra estimula una mirada crítica y una profunda introspección en aquellos que se aventuran en su intrigante mundo. Constituye una invitación a cuestionar las convenciones morales y sociales, a reconocer la vulnerabilidad inherente a la condición humana y a promover el diálogo sobre cuestiones fundamentales de justicia y ética en la sociedad contemporánea.

- ***Lo marginal en la novela negra***

La novela negra suele ser considerado un género por definición masculino, que suele excluir a la mujer principalmente como lectora, porque, dentro de la construcción de

los personajes protagonistas, quienes suelen ser masculinos o como mínimo personajes femeninos masculinizados, no existe un reflejo más allá del detective o el matón, que es duro de sentimientos, racional y calculador, como es el caso de Sam Spade,[3] un hombre obstinado, sarcástico, que no confía en nadie, que emplea la mentira como herramienta para sacar a relucir las falsedades ajenas, juega astutamente con la inteligencia de los hombres y los sentimientos de las mujeres, trata a su secretaria Effie Perine con condescendencia, a pesar de que es una mujer que se preocupa constantemente por él. Este personaje es un importante referente para la creación de otros tantos que se condensan en lo que se conoce como novela negra, como los detectives Mike Hammer,[4] Lew Archer,[5] Philip Marlowe,[6] que comparten las características del hombre fuerte, que recurre constantemente a un humor irónico cargado de machismo, racismo y homofobia; estos, como «héroes modernos», pueden hacer cualquier cosa que, en otro escenario, sería vulgar o atrevida; es decir, la decencia y los modales no son un requisito; lo único que importa en este tipo de personajes es la cualidad de ser notable, de poseer un gran intelecto.

Así, la lectura de estas novelas, pese a reflejar los suburbios y situaciones de corrupción, injusticia y violencia, puede llegar no solo a dejar de lado a varios tipos de lectores específicos, sino también a generar prejuicios sobre ellos, como es el caso de la *femme fatal,* según Dijkstra (1994), término que se refiere a «un tipo de mujer muy orgánica, activa, fuerte y carnal, a la vez que fascinante y dañina para el hombre, frente a otro modelo femenino mucho más pasivo, una mujer abnegada y sometida al varón». Un ejemplo cercano a la actualidad de este tipo de personajes es Rosario Tijeras, protagonista de la novela del autor colombiano Jorge Franco y que lleva por título el nombre de la protagonista; en esta novela, el personaje principal se conoce por medio de la voz del narrador, Antonio; así, es posible saber que es una mujer joven de las comunas de Medellín que mata por encargo, pero también es posible conocer un poco de su esencia: es ruda,

[3] Sam Spade es un personaje ficticio y el protagonista de la novela de Dashiell Hammett, de 1930, *El halcón maltés.* Spade también apareció en cuatro cuentos menos conocidos de Hammett, recopilados en *Un hombre llamado Spade y otras historias.* (1945).
[4] Personaje de ficción creado por Mickey Spillane, que aparece en el libro *I, the Jury* (1947).
[5] Lew Archer es un personaje ficticio creado por el escritor estadounidense-canadiense Ross Macdonald, que aparece por primera vez en el cuento *Encontrar a la Mujer* (1946).
[6] Philip Marlowe es un detective privado ficticio, creado por Raymond Chandler; Marlowe apareció por primera vez en el cuento *Finger Man* (1934) y en las novelas *El sueño eterno* y *El largo adiós.*

intrépida, indomable, muy pocas veces se enternece, pero siempre se impone, violenta e insensible: «A mí no me gusta que me hablen contemplado, si los hombres supieran lo maricas que se ven cuando se ponen de romanticones, por eso es que me gusta Emilio, porque es seco, como un carbón» (Franco, 2017, p. 62). Se podría hablar sobre cómo Rosario es un personaje femenino masculinizado, por el contexto y por quien lo narra, pero en especial, Rosario es la perdición de Emilio y Antonio: ambos la aman y ambos caen en un mundo muy lejano al que pertenecen, lleno de drogas y muerte:

> —Esa mujer me tiene loco —repetía Emilio, entre preocupado y feliz.
>
> —Esa mujer es un balazo —repetía yo, entre preocupado y envidioso. Los dos estábamos en lo cierto. Rosario es de esas mujeres que son veneno y antídoto a la vez. Al que quiere curar cura, y al que quiere matar mata. (Franco, 2017, p. 20)

Por otra parte, dentro del contexto de la novela negra, la representación de la homosexualidad es una temática recurrente. Con frecuencia, estas historias se desarrollan en entornos sombríos y decadentes, inmersos en el mundo del crimen organizado, la prostitución o incluso la pornografía. Al personaje homosexual se lo suele presentar como una figura elegante, aficionada a la buena vida, pero su orientación sexual a menudo se mantiene oculta, ya que un simple gesto afeminado o una tarjeta perfumada podría delatarlo. La estigmatización de su sexualidad y estilo de vida lo llevan a menudo a su trágico destino, y la muerte se convierte en un final sin escapatoria, según Dyer (1997):

> Algunas de las primeras imágenes de la homosexualidad ampliamente disponibles en nuestro tiempo fueron las proporcionadas por el cine negro estadounidense. Dada la escasez de imágenes alternativas, es razonable suponer que éstas tuvieron una influencia importante tanto en las ideas públicas sobre la homosexualidad como en las dañinas autoimágenes homosexuales (p.18)

Lo que la novela negra hizo con personajes homosexuales como El Cairo, de *El halcón maltés* (1930), un hombre de cabello brillante, traje a la moda, de pasos afectados y saltarines y fragancias de perfumerías; o Lindsay, de *Adiós, muñeca*, ostentoso, amante de

las joyas y el buen vestir, y los perfumes, fue crear un prototipo falso y alejado de la realidad de los hombres homosexuales que, aunque en principio parecería beneficioso al establecer un retrato que no solía hacerse, al final resultó perjudicial para las personas de la comunidad *gay*, ya que estos personajes juegan el papel de villano (asesino) o el de aquel que pone en riesgo las relaciones heterosexuales o que simplemente son las víctimas por la perversidad de su orientación sexual, lo que no le dejan alternativas más que el sufrimiento y, aunque, en últimas, para los hombre homosexuales las fatalidad es consecuencia de una discriminación innegable por parte de la sociedad en general y la novela negra sirve como crítica social, estos retratos no son un medio para reflejar esta marginalización, sino, por el contrario, son una especie de burla o rechazo directo de las preferencias sexuales. Lo otro, lo «distinto», se retrata como una amenaza para la sociedad, aunque no lo es.

- ***Lo marginal de lo marginal en la novela negra: transexualidad y una narrativa más sincera***

Si las mujeres y los homosexuales sufren de discriminación, las mujeres transexuales[7] sufren una doble discriminación: una, por su condición de mujer, y otra por su condición sexual; según Agudelo (2020):

> La doble discriminación que padecen las mujeres trans, se evidencia en el nivel de violencia y tratos inhumanos que atentan contra la dignidad humana, su magnitud y ensañamiento contra su identidad y cuerpo. La mujer trans es invisibilizada por el contexto social en el que vive y, adicional a lo anterior, la estigmatización que sufren las mujeres trans, que socialmente se identifican con trabajo sexual o consumo de sustancias psicoactivas, hace que no sean reconocidas socialmente como mujer. (p. 8)

Esto se menciona, porque la transexualidad será un tema importante en la construcción de la novela negra de este proyecto, al ser un tema que se ha explorado de formas poco adecuadas; es cierto que la novela negra evidencia la realidad, pero también

[7] Personas que sienten y se conciben a sí mismas como pertenecientes al género y al sexo opuestos a los que social y culturalmente se les asigna en función de su sexo de nacimiento, y que pueden optar por una intervención médica —hormonal, quirúrgica o ambas— para adecuar su apariencia física y corporalidad a su realidad psíquica, espiritual y social. (Suárez-Cabrera, 2016, p. 33)

brinda la posibilidad de explorar aquellos espacios de la cotidianidad que se excluyen por tabú, ignorancia o estupidez y, a partir de ello, narrar de forma crítica lo que incomoda a la sociedad; según Nussbaum (2012):

> El arte de la narrativa tiene el poder de hacernos ver las vidas de quienes son diferentes a nosotros con un interés mayor al de un turista casual, con un compromiso y entendimiento receptivos y con ira ante la forma en que nuestra sociedad rehúsa a algunos la visibilidad (p. 121)

La obra *Las malas*, de Camila Sosa (2019), es un ejemplo que muestra los estragos del rechazo a lo diferente y cómo los prejuicios acorralan a lo más bajo de la sociedad: el sexo por encargo, las drogas, la violencia, las humillaciones, los asesinatos. En esta novela, las protagonistas son un grupo de mujeres trans que se ven obligadas a prostituirse para sobrevivir, situación estrictamente aferrada a la realidad, pero que se retrata sin ningún tipo de sensacionalismo; es una historia que se refiere a las calles, a lo agresiva y turbulenta que puede ser la noche y, aunque no es en sentido estricto una novela negra, hay mucho misterio que develar y la violencia que viven las protagonistas es casi su propia vida, como si su condición fuera una condena que pagan con el cuerpo; según Oliver (2013): «El cuerpo es también utilizado con frecuencia como un significante de la destrucción social». (p. 216)

En este contexto, la novela se convierte en un vehículo poderoso para sensibilizar a la sociedad y desafiar los estereotipos arraigados. Al explorar la transexualidad y la discriminación que enfrentan las mujeres trans, es posible arrojar luz sobre las complejas intersecciones de género y sexualidad, pero también cómo reacciona la sociedad frente a situaciones de vulnerabilidad ante estas personas, lo que ayuda a derribar las barreras que impiden una comprensión genuina y una empatía más profunda hacia estas experiencias.

El cine de Almodóvar[8] por ejemplo es de los pocos que explora la sexualidad y en muchos casos el travestismo y la transexualidad de una manera crítica, así el cineasta se presenta ―no por sí mismo― como un aliado de la comunidad LGBT, en su película *La mala educación* (2004), presenta una historia que juega de manera creativa con la

[8] Pedro Almodóvar Caballero. Director de cine, guionista y productor de mayor resonancia fuera de España. (Gutiérrez, 2010, p.35)

narración, cine dentro del cine, pero más importante es una historia que narra la violencia y el abuso al que son sometidas las personas homosexuales y transexuales, en esta, hay un señalamiento directo al poder eclesiástico, aquí el rol de perversión es alterado, las víctimas son retratadas como verdaderas víctimas, contrario a lo que sucede comúnmente en el género negro.

La película de Almodóvar personifica a Ignacio, una mujer transexual que en su infancia sufrió abuso por parte de Manolo, un cura que enseñaba literatura en el colegio donde esta estudiaba. Ignacio estaba enamorado de Enrique, un amor correspondido que fue frustrado por el cura y que en el futuro fue el motor para descubrir que aquel niño que se convirtió en mujer fue asesinado.

La narrativa de Almodóvar usa la ironía para sacar algunas carcajadas; sin embargo, las representaciones de personajes *queer*[9] son bastante verosímiles porque no se mofa de estos; es decir, no los usa como un medio, sino que simplemente son una representación de la realidad. En lugar de recurrir a estereotipos o burlas, Almodóvar presenta a estos personajes como seres humanos complejos y veraces, que enfrentan desafíos y dilemas genuinos. Esto contribuye a una representación auténtica de la realidad de las personas *queer* y su experiencia, lo que enriquece la trama y permite que los espectadores empaticen y se conecten profundamente con los personajes.

La obra en conjunto de Almodóvar no utiliza lo *queer* como simple dispositivo cómico o trama secundaria, sino que lo pone en el centro de la historia, dándole una voz y una agencia significativa en la trama. Esta elección narrativa no solo respeta la diversidad de identidades de género y orientaciones sexuales, sino que también refuerza la importancia de reconocer y comprender las experiencias de aquellos que han enfrentado la discriminación y la marginalización en la sociedad.

[9] Queer refleja la naturaleza subversiva y transgresora de una mujer que se desprende de la costumbre de la femineidad subordinada; de una mujer masculina; de un hombre afeminado o con una sensibilidad contraria a la tipología dominante; de una persona vestida con ropa del género opuesto, etcétera. Las prácticas queer reflejan la transgresión a la heterosexualidad institucionalizada que constriñe los deseos que intentan escapar de su norma. (Mérida, 2002)

1.6.3 Marco legal

Para el desarrollo de este trabajo se tiene en cuenta el Reglamento por el cual se permite la construcción literaria en el programa de Lengua Castellana y Literatura de la Universidad de Nariño como opción de trabajo, además de otros aspectos legales, como la *Constitución Política de Colombia* (1991), en los siguientes artículos:

> **Artículo 16.** Todas las personas tienen derecho al libre desarrollo de su personalidad sin más limitaciones que las que imponen los derechos de los demás y el orden jurídico.
>
> **Artículo 18.** Se garantiza la libertad de conciencia. Nadie será molestado por razón de sus convicciones o creencias ni compelido a revelarlas ni obligado a actuar contra su conciencia.
>
> **Artículo 20.** Se garantiza a toda persona la libertad de expresar y difundir su pensamiento y opiniones, la de informar y recibir información veraz e imparcial, y la de fundar medios masivos de comunicación.
>
> **Artículo 27**. El Estado garantiza las libertades de enseñanza, aprendizaje, investigación y cátedra.
>
> **Artículo 67.** La educación es un derecho de la persona y un servicio público que tiene una función social: con ella se busca el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica, y a los demás bienes y valores de la cultura.
>
> La educación formará al colombiano en el respeto a los derechos humanos, a la paz y a la democracia; y en la práctica del trabajo y la recreación, para el mejoramiento cultural, científico, tecnológico y para la protección del ambiente. (…)
>
> **Artículo 70.** El Estado tiene el deber de promover y fomentar el acceso a la cultura de todos los colombianos en igualdad de oportunidades, por medio de la educación permanente y la enseñanza científica, técnica, artística y profesional en todas las etapas del proceso de creación de la identidad nacional. La cultura en sus diversas manifestaciones es fundamento de la nacionalidad. El Estado reconoce la

igualdad y dignidad de todas las que conviven en el país. El Estado promoverá la investigación, la ciencia, el desarrollo y la difusión de los valores culturales de la Nación.

71. La búsqueda del conocimiento y la expresión artística son libres. Los planes de desarrollo económico y social incluirán el fomento a las ciencias y, en general, a la cultura. El Estado creará incentivos para personas e instituciones que desarrollen y fomenten la ciencia y la tecnología y las demás manifestaciones culturales y ofrecerá estímulos especiales a personas e instituciones que ejerzan estas actividades. [en línea]

La *Ley 115 de 1994*, en su Artículo 5º, sobre los Fines de la educación, numerales 7 y 13:

7. El acceso al conocimiento, la ciencia, la técnica y demás bienes y valores de la cultura, el fomento de la investigación y el estímulo a la creación artística en sus diferentes manifestaciones.

13. La promoción en la persona y en la sociedad de la capacidad para crear, investigar, adoptar la tecnología que se requiere en los procesos de desarrollo del país y le permita al educando ingresar al sector productivo. [en línea]

La *Ley 30 de 1992*, en su Capítulo III, Artículo 7o., sobre los campos de acción y programas académicos:

ARTÍCULO 70. Los campos de acción de la Educación Superior, son: El de la técnica, el de la ciencia el de la tecnología, el de las humanidades, el del arte y el de la filosofía. [en línea]

Se tiene en cuenta, también, el *Reglamento de Práctica Pedagógica Integral e Investigativa* (2016: 12-13), que, en su: Artículo 4º, literal d), entre otras cosas, establece como rutas posibles para la investigación:

-Producción literaria o investigación en temas afines a la lingüística y la literatura.

Los trabajos de grado de investigación creación deben tener como mínimo siguiente extensión: Novela: 70 cuartillas, Novela gráfica: 60 cuartillas, Cuento: 60 cuartillas,

Crónica: 60 páginas, Poemario: 50 cuartillas, Guion Teatral: 70 cuartillas, Cancionero: 15 canciones con disco grabado; o 40 cuartillas de canciones escritas.

Además, deben complementarse con alguna de las siguientes alternativas:

• Propuesta didáctica de dicha producción

• Recomendaciones didácticas de la producción

• Memoria pedagógica sobre la experiencia de creación

• Ensayo o artículo sobre la producción con enfoque pedagógico

Parágrafo: los trabajos de creación literaria deben considerar la retórica y la coherencia del texto en función del lenguaje específico del género propuesto.

El análisis de este marco legal revela la sólida base jurídica que respalda y promueve la creación literaria en el programa de Lengua Castellana y Literatura de la Universidad de Nariño, así como en la sociedad colombiana en su conjunto. Se destaca la *Constitución Política de Colombia* de 1991, que garantiza el derecho al libre desarrollo de la personalidad, la libertad de conciencia, la libertad de expresión y la libertad de enseñanza, aprendizaje, investigación y cátedra. Estos derechos fundamentales fomentan un ambiente propicio para la creatividad y la exploración literaria.

Además, la *Ley 115* de 1994 establece los fines de la educación, que incluye el acceso a la cultura, la promoción de la investigación y el estímulo a la creación artística. Esto respalda la producción literaria como parte integral del proceso educativo y de formación de los estudiantes. Asimismo, la *Ley 30* de 1992 reconoce campos de acción en la Educación Superior, que incluyen a las humanidades y el arte, lo que fortalece la relevancia de la creación literaria en el ámbito académico.

El *Reglamento de Práctica Pedagógica Integral e Investigativa* (2016) proporciona orientación específica sobre la investigación creación en el programa, al destacar a la producción literaria como una de las rutas posibles para la investigación. Establece requisitos mínimos para los Trabajos de grado de investigación creación en diferentes géneros literarios, lo que respalda y orienta a los estudiantes en su proceso de creación literaria.

En conclusión, el marco legal examinado respalda con solidez a la creación literaria en el programa de Lengua Castellana y Literatura de la Universidad de Nariño y fomenta la investigación y producción literaria como una parte básica de la formación educativa. Estas disposiciones legales proporcionan un marco jurídico propicio para la exploración literaria y el desarrollo de habilidades literarias en los estudiantes, lo que respalda el trabajo de creación literaria como una contribución legítima y valiosa al ámbito académico y cultural.

1.7 Metodología

En este aspecto, se consideran:

1.7.1 Paradigma

El proyecto recurre al paradigma crítico-social, que se fundamenta en la crítica social con un marcado carácter autorreflexivo; considera que el conocimiento se construye siempre por intereses que parten de las necesidades de los grupos, pretende la autonomía racional y libertadora del ser humano y se alcanza mediante la capacitación de los sujetos para la participación y transformación social; según Alvarado y García (2008), la finalidad de este paradigma es la transformación de la estructura de las relaciones sociales, para responder a determinados problemas que ellas generan, a partir de la acción-reflexión de los integrantes de la comunidad.

La relación entre el paradigma crítico-social y la intención de escritura de una novela negra radica en el deseo de abordar temas sociales y problemáticas que suelen pasarse por alto o ignorarse en la sociedad. La novela negra, como género literario, tiene una tradición de explorar las realidades más oscuras y conflictivas de la vida.

Según Amador (1994), este paradigma: «es la realidad social en constante conflicto, donde cada fenómeno por estudiar es un hecho histórico, que se define a sí mismo y al conjunto» (p. 61). Así, dentro de la escritura de novela negra, sirve como herramienta para plantear y cuestionar las desigualdades, injusticias y prejuicios que existen en la sociedad. De este modo, la combinación de crítica social y narrativa de novela negra puede resultar en una obra literaria que no solo entretiene, sino también promueve la reflexión y el diálogo sobre temas sociales importantes, como la discriminación y la igualdad de derechos.

1.7.2 Enfoque

Se basa en el enfoque cualitativo, en cuanto permite observar de manera global los fenómenos del entorno; según Azevedo (2009), la primacía de su interés radica en la descripción de los hechos observados para interpretarlos y comprenderlos en el contexto global en el que se producen, con el fin de explicar los fenómenos. Así, este tipo de enfoque investigativo permite una comprensión del contexto, que ayuda a situar al investigador en el marco en el que ocurren los hechos para permitirle que obtenga una visión más global de la realidad; o sea, una atención especial al contexto, a las circunstancias y ámbitos en los que se desarrolla el comportamiento humano.

1.7.3 Tipo de investigación

Este trabajo parte de la investigación bibliográfica, que se orienta a buscar y obtener información englobada en libros, revistas y documentos oficiales, tanto impresos en papel como en formato digital, y desempeña un papel importante en la relación entre el conocimiento y la información, ya que posibilita procesar información para crear conocimiento y transformarlo en nueva información. A través de este tipo de investigación se obtiene información y esta permite responder a la pregunta que ha originado la investigación.

Este tipo de investigación, según Hazlitt, citado por Méndez y Astudillo (2003), no se limita solo a acopiar datos e información útil, sino debe recorrer diversos caminos, que en ocasiones son difíciles de sortear. Por esa razón, centra su desarrollo en las habilidades del investigador, como la capacidad de reconocer y filtrar el contenido más importante, lo cual evita el uso de datos secundarios o terciarios, que no representan un aporte mayor a la investigación.

Además, es importante resaltar que este tipo de investigación requiere de un espíritu crítico, para formular ideas propias a través del procesamiento de toda la información acopiada, relevante para la solución del problema planteado.

El trabajo se inscribe en la investigación formativa, también denominada *Enseñanza a través de la investigación*, que se refiere a la investigación como herramienta del proceso de enseñanza y aprendizaje; según Miyahira (2009), su finalidad es difundir información

existente y favorecer que el estudiante la incorpore como conocimiento; por lo tanto, la investigación formativa se utiliza como un método para la enseñanza.

Por último, se trata de una investigación literaria, pues este tipo de investigación encuentra y expone sentidos que emergen del lenguaje que, desde otros acercamientos, podrían pasar desapercibidos. En otras palabras, la investigación literaria interpreta textos, es decir; plantea una forma de entender lo que está en juego en esos textos. Hibbett y Ríos (2019: 13) señalan que:

> una investigación literaria lleva a la producción de un escrito que abre y argumenta a favor de una lectura particular de un texto. Esta lectura prestará atención especial al lenguaje del texto para revelar sus sentidos relevantes, es decir, aquellos que lo vinculan con otros textos literarios y no literarios, y con temas de interés o debate dentro y fuera de la disciplina. Se trata de plantear interpretaciones de textos de modo que se haga visible cómo el lenguaje refleja y afecta nuestras culturas y nuestras preocupaciones psicológicas, sociales, políticas e históricas.

Tomando en cuenta esto, es importante señalar que este tipo de investigación tendrá un enfoque orientado a la producción de narrativa, en cuanto a la investigación que tiene que ver con el acto de creación Robledo (2013) hace algunos apuntes interesantes que son de utilidad para entender todo lo que conlleva el acto creativo, según él «Cuando escribimos literatura inauguramos algo propio y de los otros: la alteridad». Con esto Robledo parte para explicar que, así como existe una escritura creativa, también existe una lectura creativa, y que es a partir de esta última de donde parte todo, ya que según él se escribe lo que se lee, ya que es a partir de la lectura que se dispone de los conocimientos que permiten crear, en esto el cuerpo cumple un papel importante, como asegura Jean Luc Nancy (2007), el cuerpo siempre está investigando, es decir, el cuerpo está dialogando con su interior y esto no se convierte en resultado de investigación, sino en un ejercicio o en una prueba de unas certezas corporales que son susceptibles de transformación.

1.7.4 Técnicas de producción y elaboración del escrito

En este trabajo de investigación, se recurre esencialmente a la técnica de:

Lectura y toma de notas: que permiten un enriquecimiento intelectual, importante para cumplir con el objetivo general: leer para escribir.

En lo que respecta a la elaboración del texto, se establecen tres fases:

Preparación: al proponerse la elaboración de un tipo de trabajo literario escrito (novela), se debe evidenciar un previo interés que se denote en el producto final, revisar de manera exhaustiva los materiales bibliográficos que se incluyen en la investigación y proyección del trabajo, indagar a fondo en las problemáticas que se desea abordar y lograr así un trabajo que cumpla con lo planteado (la intención del autor).

Escritura: ejercicio referido a lograr un texto coherente con la intención planteada respecto al problema que quiere tratarse y que se evidenciará en el desarrollo de la obra.

Revisiones: tienen como intención la revisión por expertos en el campo de la Literatura de lo escrito en la obra y que pueden dar razón de las faltas, que pueden corregirse y superarse.

1.7.5 Instrumentos de recolección

Cada una de las técnicas descritas anteriormente se mediará con un instrumento; para el caso del acopio de datos para el desarrollo de este trabajo, los que se implementarán son los siguientes: Ficha RAE (ver anexo A), *Marginalia* y *post-its* (ver Anexos B, C, D, E, F), *Keep* notas *(*ver anexo S G, H, I, J, K, L, M, L, Ñ, O, P, Q, R), Ficha de observación (ver Anexos S, T, U).

CAPÍTULO 2. PRODUCCIÓN

Figura 1 Portada Muerte en V

Fuente: Ilustración inédita Claudia Jaramillo

PREFACIO

«Porque todos los hombres matan lo que aman,
pero no todos mueren por ello».
Oscar Wilde

Vic estaba dispuesta a llevar a cabo sus amenazas, hacía mucho que se le había prometido el dinero para ese cambio; en realidad, no era vanidad, lo necesitaba, había soportado demasiado tiempo noches enteras de un sudor muy lejano al de Salvador, ese olor asqueroso que tienen los hombres cuando están convencidos de que el dinero los hace mejores en el sexo: ¡nada más patético!

La muerte no siempre anuncia su llega, solo aparece y se lleva todo. Cuando salió del apartamento, pudo presentirlo, las consecuencias serían graves; en el encuentro hubo una fuerte discusión, pero no permitiría seguir siendo humillada, era ella la que tenía el poder y no había hecho uso de él.

—Hasta aquí sigo tu jueguito, pedazo de hijueputa —fue lo último que dijo antes de cerrar con fuerza la puerta.

El apartamento estaba a las afueras de la ciudad, así que conseguir un taxi para regresar a casa no sería tarea fácil: ¿llamar a JC? ¿A Salvador? No tenía señal. Recordó que hacía más de una semana no se había comunicado con su mamá. Hacía frío; las ciudades pequeñas tienen la maldición de apagarse temprano; apenas eran las 11 p. m. Extrañó el poco calor que el ruido y las personas en la calle pueden producir, aunque el miedo provoca una sensación de sofoco extraña que calienta por dentro; caminar sola y de noche, para una mujer, no es seguro; en realidad, caminar a cualquier hora del día no es seguro para ninguna mujer, nunca, pero la noche solapa con más facilidad el crimen. ¿Por qué había llevado unos tacones tan altos, tan incómodos, tan absurdamente caros, para verse con alguien tan miserable? A sus espaldas un llamado. No le interesaba hablarle, pelear… nada; todo estaba dicho, sintió cómo crecía el ritmo de sus pasos para alcanzarla, no dejaba de llamarla y la voz sonaba cada vez más molesta; nada bueno saldría de eso:

—Vic, Vic, Vic… Espéreme, hablemos—No se detuvo, intentó caminar más rápido, pero esos estúpidos tacones... Empezó a correr tras ella, la tomó por el brazo derecho, la haló con fuerza hacia él y con una rabia contenida le susurró:

—¿Qué más quiere de mí, perra? ¿Eh? ¿Qué más? ¿Qué más? —Vic pudo ver la furia en sus ojos; intentó gritar, pero, antes de lograrlo, recibió una bofetada. —¡¿No le basta todo lo que le he dado?! ¡¿Me he partido el culo todo este tiempo y así me lo agradece?! —La tomó del pelo y ella, presa del miedo cayó al suelo; de rodillas, sintió cómo el frío calaba sus huesos.

—¡Suéltame, maricón! ¡Suéltame, ya no quiero saber nada más de ti!

—Esta va a ser la última vez que vas a saber algo de mí, te lo prometo.

UNO

«El tiempo que pasa es la verdad que huye».
Edmond Locard

Cuando la voz de Rodolfo, a las tres de la madrugada, tuve el presentimiento de que algo malo le había sucedido a Vic…, y así fue: catorce puñaladas; sé que lo que voy a decir suena horrible, pero me alivió saber que no la violaron; ese siempre fue uno de sus grandes miedos; una vez me dijo: «Estoy harta de tanta mierda, no poder salir tranquila a la calle, todas esas voces, esas miradas que me juzgan, que critican cómo me visto, cómo camino, cómo me paro; toda esa manada de malparidos ignorantes, todo eso puedo soportarlo, pero el miedo, esa incertidumbre en el estómago de que me pueden hacer algo malo, algo que me dañe profundamente, algo que no pueda borrar jamás, eso no me deja vivir tranquila, Jotica, y sé que de alguna manera tú me entiendes, pero no del todo». No supe qué responder; casi siempre tenía el regaño adecuado, el halago perfecto, pero no ese día; a veces las palabras sobran, a veces no sirven para nada, solo la abracé por un largo rato.

Tuve que llamar a Salvador; hacía poco habíamos discutido, pero él amaba a Vic y ella nos unía.

—Aló, ¿Salvador?

—¿Qué pasa JC? Te dije que no me llamaras.

No supe qué responder. Aquello de que el silencio lo dice todo, es verdad, porque Salvador preguntó de inmediato:

—¿Dónde está?

—En el Hospital del Sur.

—Voy para allá. —Al encontrarnos, solo supimos abrazarnos y llorar; sabíamos que Vic peligraba por muchas razones, pero jamás se nos cruzó por la mente que podría morir de esa forma; uno suele tener una idea lejana de la muerte, como si no nos perteneciera, como si no fuera lo único garantizado, no solo de forma natural, sino de otras formas: una puñalada por no entregar el celular, una bala perdida, un botellazo al salir de una

discoteca... El crimen, ligado a la muerte, también nos pertenece; en la *Biblia*, por ejemplo, siempre se habla del amor de Dios, del sacrifico de Jesús, pero no de la traición de Judas y menos del crimen de Caín al matar a Abel, por… ¿celos? Tenemos en nosotros el gen de la maldad, de la violencia, de la crueldad; no nos gusta esperar, ni siquiera a la muerte.

No pude evitar recordar el horrible titular del periódico que salió la semana pasada: *Trágico desenlace: Hombre apuñala a su exmujer durante una fiesta*. La historia que lo precede es aún más desgarradora: Un hombre de 56 años, que había compartido tres años de su vida con una joven de 29 años, la apuñaló de forma brutal en un fatídico episodio. La relación que alguna vez compartieron llegó a su fin debido a una serie de agresiones físicas y psicológicas por parte del hombre, lo que llevó a una separación dolorosa. A pesar de haber estado distanciados durante dos meses, el destino los hizo coincidir en la celebración del cumpleaños de un amigo en común.

Pese a encontrarse en el mismo lugar, no hubo ningún intento de reconciliación entre ellos durante la noche. Sin embargo, según los presentes en la fiesta, el hombre no podía apartar la mirada de la joven, lo que evidenciaba una clara intención de acercarse a ella. La tensión acumulada durante la velada, finalmente llegó a su punto de ruptura después de la medianoche, cuando, bajo los efectos del alcohol, la joven aceptó la invitación de un amigo a la pista de baile. El hombre, incapaz de soportar la escena que se desarrollaba ante sus ojos, se retiró a la cocina, donde tomó un cuchillo. Luego, con una escalofriante determinación, se dirigió hacia su exmujer y, sin previo aviso, la atacó con el arma en el pecho, mientras todos los presentes observaban con horror. Tras el acto, el agresor se dio a la fuga, dejando a la joven gravemente herida y a los testigos en estado de *shock*. Aunque la noticia ya se relató en el titular, no pude llegar al desgarrador final de esta historia, que no deja de conmover y perturbar a quienes la conocen.

Vic era una mujer fuerte, de esas a las que no les da miedo nada; como quien dice «¡verraca!», pero esa también era su debilidad; decía las cosas sin pensarlas mucho y se enfrentaba a quien fuera; no le dio miedo denunciar a Federico Sanabria, un «ilustre» de la educación, doctor en Antropología de la Universidad Nacional, un cerdo de corbata, como de 50 años, al que no le bastaba con engañar a su esposa con las amigas de la hija, que estudiaba Derecho en una universidad privada, por cierto, de las más caras de la ciudad.

¡Ah! Porque Vic le hizo toda la investigación antes de hacerle la vuelta en la Fiscalía, aunque al final eso no sirviera de nada.

La conocí en antropología social, como en cuarto semestre, en la materia que dictaba Sanabria, que no pudo evitar obsesionarse con Vic; casi nadie podía resistirse, pues ella tenía una belleza exótica. Intentó hacerla perder su materia para tener una excusa y poder echarle mano, pero con ella no era fácil; además de bella, era inteligente. El viejo zorro averiguó que le faltaba la plata, así que le propuso que fuera monitora de sus clases; yo le dije que no se metiera en eso, que Sanabria hacía lo que se le daba la gana en la Facultad y que nunca le pasaba nada; que iba a ingeniárselas para aprovecharse de ella. A pesar de mis advertencias, Vic decidió desafiar a Sanabria y aceptar su propuesta. Ella lo hizo como si quisiera poner a prueba su propio poder y aprovechó la oportunidad que se le presentó cuando Sanabria la llamó para que fuera a su apartamento a evaluar algunos exámenes.

Ella sabía lo que el tipo pretendía, así que aprovechó y lo grabó cuando empezó a insinuarle cosas salidas de tono. Cuando ya tenía las evidencias necesarias para lograr que por lo menos la universidad lo despidiera, inventó que tenía que acompañar a su madre a una cita médica y salió corriendo del lugar. Al final, ella lo denunció en las instancias universitarias, pero estas ni siquiera tenían protocolos establecidos para darle seguimiento a un caso como ese; la ignoraron, porque «las pruebas no eran suficientes», pero Vic era persistente, así que hizo pública la grabación y salió una ola de estudiantes a denunciar casos parecidos e incluso peores en contra de Sanabria; el escándalo fue tan grande que hubo protestas y plantones y, pese a todo eso, lo más triste es que nadie hizo nada, ni siquiera lo echaron como se lo merecía; él renunció. Toda una mierda, pero lo importante fue que no se quedó. Vic no permitió que se quedara. Las cosas siempre eran como ella quería, lo que le molestaba de Sanabria no era precisamente que fuera un pervertido, sino lo que aparentaba, esa falsedad en la que vivía, el hombre perfecto, pulcro, la eminencia, un hipócrita insoportable, por eso se la jugó.

Salvador me trajo un café de una de esas máquinas que hay cerca del ascensor del segundo piso del hospital; lo bebo por llenar el estómago con algo, porque, en realidad, sabe a mierda, la misma que va a comer Salvador si Vic no sobrevive.

—Oiga en serio, ¿usted no sabe nada?

—¿De qué me habla? ¿Nada de qué?

—¿Cómo que de qué le hablo? Pues, de Vic, güevón.

—No sea bobo, Salvador, y no, ¡yo qué voy a saber!, estoy en las mismas que usted.

—Ella no me respondió ningún mensaje hoy, la llamé y nada.

—Yo tampoco hablé con ella hoy, no hablo con ella desde hace días, mejor dicho, ella no quiso hablar conmigo, porque también la llamé hoy. —Salvador tiene la mirada más llena de rabia que de preocupación; es un tipo con un carácter fuerte, celoso y compulsivo. Yo admiro que no se avergüence de Vic, pero no puedo soportar su comportamiento violento; resulta irritante y grosero. Aunque, por otra parte, también conozco su lado sensible; sé que es capaz de hacer lo que sea por quienes ama; quizá por eso peleamos, porque a mí nunca me va a amar. Está como loco; ha llamado casi por dos horas a no sé quién una y otra vez, no en busca de respuestas, sino de culpables, y eso no es bueno, lo conozco bien. Los hospitales me sofocan, pero quiero permanecer lo más cerca posible de ella; no separarnos, hasta que nos den alguna razón.

Rodolfo se quedó dormido en una silla de esas incomodísimas en la sala de espera; es un buen chico, un buen hermano, pero aún ignora muchas cosas. Me siento a su lado para intentar descansar un poco yo también, pero no logro concentrar mi pensamiento en otra cosa que no sea… ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?

DOS

«Una vida es poca vida, y vale poco».
Santiago Gamboa

Está muerta, la mataron. Tengo que hacerme a la idea de que nunca más podré tomar su mano. El tiempo se me va en preguntas tontas y respuestas sin sentido; nadie da razón de nada, qué podría valer una mujer como Vic para la justicia, Salvador se ha empeñado en encontrar al responsable, él es bastante obstinado, no le importan las consecuencias que esto le traiga, no le tiene miedo a nada; además, tiene un montón de conocidos en todas partes; si alguien puede descubrir por qué pasó lo que pasó, es él, aunque, en realidad, lo único que le importa saber es quién. Estos meses me están matando.

Intento recordar alguna palabra fuera de contexto, algún nombre que se le hubiera escapado, un lugar que usualmente no frecuentara, pero nada; sin duda, era una mujer que despertaba mucha envidia, pero no creo que ese fuera el motivo… Algo más, tuvo que ser algo que desatara la furia de alguien en ese momento: quizá un amante con el que decidió terminar para no dañar su relación con Salvador… No, eso no. ¿Un atentado? ¿Sanabria? No, él no; ese tipo era un cobarde.

Un mensaje de texto de Salvador: «Ya tengo algo, nos vemos en el lugar de siempre a las dos». Nunca supe quién llegó a la vida de quien; era amigo de Vic antes de que saliera con Salvador, pero no sé cómo se conocieron, solo sé que él también llegó a mi vida, para destrozarla. Vic decía que era el hombre que necesitaba, que ninguno la llevaba a sentir como él, y eso que había estado con muchos, y no la juzgo por eso, pero jamás la entendí: ¿qué era lo que buscaba? Su vida no había sido tan difícil como la vida de otras personas cercanas; sus padres nunca le habían dado la espalda por ninguna de sus decisiones; Rodolfo la quería desde siempre, creo que de todos el más afectado por esto es él. Tanto que peleó y tanto que hizo para protegerla, tanto que la aconsejó, tanto, tanto... El punto es que ella era una mujer con todas las de ganar; claro, también estaba la falta de dinero y ese asunto de la insatisfacción con su cuerpo; y tiene mucho sentido, ella no se sentía completa, pero no era eso…, había algo más.

Creí que sabía siempre a dónde iba, con quién hablaba, qué deseaba; sin embargo, nada de eso está claro; bueno, solo una cosa, amaba a Salvador; eso no tenía que decírmelo, ni a mí ni a nadie, se le notaba en los ojos; el punto es que ahora ya no está y no puedo preguntarle por qué no confió en mí. El celular sonó de nuevo: un mensaje de Rodolfo: «Al parecer, Salvador enloqueció». Ya es hora de mi encuentro con él, así que respondo con otro mensaje: «¿Por qué? Me veré con él en unos minutos; te hablo al rato».

«El lugar de siempre» es El Molino, una panadería cerca de la universidad a la que íbamos con frecuencia Vic y yo después de clases; le encantaban las magdalenas con Pony Malta y yo se las gastaba siempre; tras veinte minutos exactos de charla y comida, llegaba Salvador a arrancarla de mis manos: solo decía: «Qui' hubo, vamos» y, después, «chao», y se la llevaba tomada de la mano, como si alguien se la fuera a robar; eso, excepto los jueves, porque trabaja todo el día en el bar del tío, un gordo morboso, de esos que tienen barba al ras y el pene pequeño; lo sé porque con él Vic llevó a que descubriera el poder que tenía en mi boca sin necesidad de hablar: un día, cuando necesitaba cubrir los gastos de una salida de campo, le pedí dinero prestado, pero ella mantenía más arrancada que yo, aunque siempre tenía mejores ideas, nunca se varaba ni dejaba que un amigo se quedara así tampoco, así que sugirió que fuera a pedirle prestado dinero al tío de Salvador; nunca había sido capaz de pedirle nada a Salvador, ni dinero ni regalos ni nada; para ella, estar con él y que él la aceptara y no se avergonzara era más que suficiente; el tío se llamaba Alfredo, pero le decían Godo Fedo, porque el tipo sufría rotacismo, un tipo de dislalia que le impedía pronunciar la «r», pero, eso sí, lo de godo le quedaba a la perfección, porque era un godo garoso y arribista.

El cuento es que, cuando llegamos y antes de mencionarle lo del favor, nos recibió lo más de formal; cuando Vic, que era la que lo conocía, le pidió la plata prestada, el *man* se puso serio, pero luego se le prendió el bombillo y aprovechó; Vic lo iba a hacer por mí, pero yo le dije que lo dejara así, que mejor nos fuéramos, pero ella me preguntó si realmente no quería ir; dudé y, como no podía permitirle que ella lo hiciera por mí, terminé detrás de la barra del bar chupándosela al Godo hijueputa por cien mil pesos, ni un peso más ni uno menos; necesité dinero unas cuantas veces más y tuve que ir a lo mismo; el

hijueputa nunca soltó más de cien mil, a veces menos, sin importar que tuviera que hacer más trabajo; unos meses después de nuestro primer encuentro, lo mataron, por hijueputa, no por godo.

Seis meses antes de que sucediera la desgracia con Vic, el Godo, sin saberlo, le metió la mano a una vieja que era mujer de un traqueto del Cauca, un negro como de dos metros que, tras enterarse de lo sucedido, no dudó en atravesársele, pegarle tres tiros de frente y salir como si nada; ese día, por fortuna, Salvador no trabajaba en la noche, porque, si no, él también hubiera chupado; quería mucho al Godo y no hubiera dejado que el negro saliera como si nada; Salvador era muy introvertido, pero por momentos podía tornarse bastante violento, sobre todo cuando tenía que defender a alguna persona importante para él. Las cosas con la muerte del Godo quedaron así; el negro simplemente no volvió y ya, otro muerto, p'al hueco y como si nada.

El bar no cerró, tenía muy buena clientela y, como era una sociedad con el hermano menor del Godo, este se hizo responsable; pasados unos meses en que estaba necesitado de plata, intenté hacer lo mismo con el nuevo dueño del bar, Mario, un hijueputica como de metro y medio, pero casi me saca a machete; igual de godo y arribista, pero no cacorro; así que ese negocio se me perdió; cuando le conté lo sucedido a Vic, no hizo más que reírse y contarme que tampoco la quería a ella, que no estaba de acuerdo con su relación con Salvador, que era un malparido que no conocía el amor y que probablemente nunca lo iba a conocer y por eso no se volvió a aparecer por allá.

Ahí está, tiene puesta la camiseta roja que elegí por Vic para él en su cumpleaños; esos ojos tristes e inseguros, que gritaban por un poco de amor, de atención, ya no existen; ahora, son unos ojos llenos de rabia; ahora, no es el flacucho al que se le cortaban las palabras para pedir un favor; ahora, era un hombre que sentenciaba.

—Qui' hubo, Jota, gracias por venir; voy a pedir algo para que comas —me dijo, como si no esperara respuesta.

—Salvador, no se preocupe; mejor, cuénteme: ¿qué pasó?, ¿qué sabe?, ¿dónde anduvo?, ¿por qué se perdió tanto tiempo?

—Parcero, por todas partes; anduve por todas partes, usted sabe. —Su rostro había cambiado; la rabia se había convertido en frustración, en ganas de llorar.

—La policía está en esas, Salvador —dije, evitando su mirada.

—¿Cuál policía, Jota? La policía no sirve p' un culo; ¿se acuerda lo que dijo ese hijueputa comandante cuando fuimos a ver qué teníamos que hacer? Ni mierda, nada que sirviera; esperar no sirve pa nada, parcero.

—¿Y entonces? —pregunté con algo de condescendencia.

—No le puedo contar.

—¿Cómo así? Entonces, ¡pa' qué putas me hizo venir hasta aquí!

—Usted me la recuerda. —Sentí que un corrientazo recorrió todo mi cuerpo; no supe qué decir, pero él continuó—: No le puedo decir nada, porque no quiero comprometer lo que sé ni arriesgarme a perder la pista que tengo, y la verdad es que, más que contarle, quería preguntarle… —y guardó silencio.

—Ya no tengo más respuestas, Salvador —le dije, antes de oír su pregunta; desde el asesinato de Vic, hui de todos los interrogatorios respecto a los secretos que guardaba y que había compartido solo conmigo; no podía profanar nuestra amistad; no de nuevo.

—¿Ni por Vic?

—Precisamente por ella. Cuando pueda contarme algo, lo que sea, por favor, Salvador, cuéntemelo, antes de que cometa cualquier locura. ¡Chao!

Salí del lugar casi corriendo; no pude llorar; ya había llorado lo suficiente estos meses, las manos me temblaban: ¿en realidad Salvador sabía algo? Rodolfo no contestó mi mensaje, así que decidí ir hasta su apartamento; cuando golpeé la puerta y me abrió no pude disimular mi asombro, cuando vi el cambio tan radical de Rodolfo: «Está hecho mierda» —pensé—. Me saludó con un abrazo y me hizo entrar; justo al frente había un espejo grande y, al verme de manera accidental, me di cuenta de que yo también estaba hecho mierda; ese cutis de porcelana, que Vic tanto me envidiaba, ya no estaba.

—Sigue, siéntate; ¿quieres un café? —me preguntó dirigiéndose a la cocina.

—Sí, gracias —le contesté, mientras leía con curiosidad el titular de un periódico barato tirado en el centro de mesa de la sala: *Se mató lanzándose de un cuarto piso.*

Me senté en el sofá, abrí el periódico y leí hasta el final por puro morbo, porque la noticia estaba tan mal redactada que me dieron náuseas: una mujer llamada Rosa se había lanzado desde un balcón, porque le había quemado una camisa del trabajo al marido, que era un borracho que la golpeaba.

—¡¿Jota, con azúcar?!

—Como sea está bien. —Rodolfo llegó con dos cafés y un roscón grande; cuando me iba a servir, se fijó que tenía en mis manos el periódico y comentó:

—¡Tenaz lo de esa vieja!, ¿no, Jotica?

—Eeeh…, sí —titubeé.

—No me imagino cómo hubieran sido las cosas, si mi hermanita… Bueno, si ella hubiera decidido…, ya sabes.

—Hubieran sido mejor —me atreví a responder sin miedo.

Rodolfo se quedó en silencio y me observó de una forma que me llevó a que me sintiera incómodo por un largo rato. No rompí ese silencio; no estaba seguro de que mis palabras fueran las adecuadas, no sabía qué decir. Por momentos intentaba sostener su mirada y descifrar sus intenciones: qué estaba intentando decirme, ¿acaso había sido tan malo lo que dije? Él no era así, lo conocía bien.

—¿Te conté que estoy asistiendo a una iglesia cristiana? —preguntó, de repente.

—No, no lo hiciste…, y… ¿qué tal?

—Me ha ayudado mucho, Jota; estoy resolviendo algunos problemitas del pasado, cosas que no me dejaban estar tranquilo.

—Cosas…, como ¿cuáles?

—Maricadas que no me dejaban estar en paz; como lo nuestro. Era cuestión de tiempo, ya no puedo seguir con esta vida que me tiene jodido y solo; tanto tiempo y mi

mamá no lo sabe; lo de ella sí, lo mío no y creo que es mejor que nunca lo sepa y, ahora, sin Vic, menos.

—Siempre supe que eras un cobarde, pero estas cosas no se curan, Rodolfo; no es una enfermedad. La soledad te va a perseguir hasta cuando dejes de ser tan maricón…, y no me refiero a que te deje de gustar la verga.

—Solo lo estoy intentando, quizá porque me tengo lástima; mira a Salvador; según él, ya sabe quién le hizo lo que le hizo a Vic, pero… ¡puro cuento! Aunque, al menos, él está haciendo algo, así sea en sus fantasías, ¿y yo? Me da miedo hasta caminar por la calle.

—¡Qué mierda es vivir así! ¿Entonces qué? ¿Te vas a volver pastor?, ¿vas a conseguir una mujer y tener tres hijos?

—Ya no tengo veinte años, Jota, y no, no me refería para nada a eso. ¿Sabías que Vic también asistía a esa iglesia?

Abandoné el apartamento de Rodolfo casi a la medianoche; la iglesia sobre la que me había hablado Rodolfo era una iglesia cristiana llamada Iglesia Metodista de Paz, una iglesia dirigida por un pastor metodista gay llamado Alfonso Ayala; lo que me había querido decir desde el inicio era que no quería comprometerse más conmigo.

Nos habíamos conocido gracias a Vic, una vez que nos fuimos con unos tipos que conocimos en un bar: eran tres; no recuerdo muy bien cómo eran ni mucho menos sus nombres, porque bebimos demasiado; solo recuerdo que nos montaron en una Toyota y aparecimos en una loma al sur, desde donde se podía ver toda ciudad; Vic se había negado a chupársela a uno y nos dejaron botados en medio de la nada a las tres de la madrugada, así que no tuvo más opción que llamarlo por teléfono: «¿Aló, Fito? ¿Estás ocupado? ¿Podrías recogerme? Me quedé varada en la puta mierda, estoy con un amigo».

Vic le decía Fito porque, aunque era mayor que ella, de pequeño era mucho más bajo, por eso en casa siempre lo llamaron «Roldolfito», pero nunca le había gustado que lo llamaran así, de modo que ella había optado por Fito y así se quedó; eso sí, solo para ella. El *man* llegó a la media hora en un Renault 89, que estaba en tan mal estado que daba risa;

cuando se bajó del carro a preguntarnos qué había sucedido, jamás hubiera imaginado que, poco tiempo después, ese mismo día estaría en su cama, desnudo y abrazado a él: 1.80 de estatura, atlético, una mirada oscura y brillante muy a lo Rock Hudson. Nunca tuve un compromiso con él; a Vic parecía no importarle; solo me decía que se lo cuidara; ella confiaba en mí, pero, entonces, ¿por qué no me dijo lo relacionado con la iglesia?

En mi apartamento decidido tomar una cerveza para poder dormir, pero no funciona, ¡qué jodida esta sensación de ausencia! El reloj sigue corriendo y no logro dormir; mañana: el trabajo; Vic me ayudaba a conseguir el dinero, la universidad; Vic me pedía ayuda para sus clases: Rodolfo, Salvador, Vic, Vic, Vic. El tiempo pasa, no sé nada, soy un cobarde, la justicia, Vic muerta, nadie hace nada, Salvador, venganza. La cabeza me va a estallar. Tengo que ir a esa iglesia, sí, mañana.

TRES

«Los cadáveres pesan más que los corazones destrozados».
Raymond Chandler

¿Cuál es la forma correcta de recordar a una persona? Los recuerdos son como los trozos de una ventana rota, se riegan por todas partes, alguien tiene que recogerlos y no sabe por dónde empezar, porque, si no tiene cuidado al levantarlos, lo pueden lastimar. Lo bueno siempre sale primero; cada uno intenta quedarse con una imagen bonita, la más bella que puede de las personas que mueren, porque *no hay muerto malo,* pero, en realidad, eso es pura negación: ¿por qué nos quedamos solo con lo bueno?, ¿por los muertos o por nosotros mismos? La respuesta es obvia, aunque las personas no la acepten: al final, el amor y la muerte son lo mismo, pero, cuando esto no se reconoce, todo se convierte en autocompasión.

Poco después de conocernos, me llevó a un bar gay en el sur, Precius, una pocilga donde se encontraba de todo; lo hizo por mí; en ese entonces, yo todavía era tímido y había terminado una relación con un idiota closetero, que estudiaba medicina en una no tan prestigiosa universidad privada de la ciudad; en ese momento, ella ya salía con Salvador, aunque no de manera formal.

Esa noche fue inolvidable para mí, por varias razones: la primera, porque nunca había estado en un bar gay y la timidez se fue a la mierda; la segunda, porque ligué hasta más no poder y, la tercera, porque esa noche Vic me salvó la vida. La última canción que sonó fue *Dancing queen*; yo estaba dispuesto a salir del bar para tomar un taxi e ir a casa, estaba emocionado por todas las bocas que había probado, pero no quería nada que me comprometiera de alguna forma con alguien, así que le dije al oído que nos fuéramos, porque estaban a punto de cerrar, pero ella me respondió que, si quería, la esperara afuera, que ese era su tema y que ya me alcanzaba. No tuve problema con eso, tomé mis cosas y salí dispuesto a prender un cigarrillo para terminar la rumba, pero, justo cuando estaba a punto de prenderlo, un borracho se me atravesó de la nada con la palabra «maricón», el alcohol que había tomado me animó a responderle en tono agresivo: «Maricón, su padre, gonorrea».

Por primera vez en la vida me había defendido de un insulto, y no es que me ofendiera que alguien me dijera maricón, era la forma en la que lo hacían: el odio en la sonoridad de cada letra: M-A-R-I-C-Ó-N, como si no lo supiera; tantas veces esa palabra había taladrado en mi cabeza, desde pequeño, clavada en el alma, por la forma en la que caminaba o me paraba o me sentaba, llevarme a sentir humillado por lo femenino. Pero Vic, no; ella siempre amó ser excepcionalmente femenina, aprendí de ella a aceptar, a ser mejor. De inmediato, tras mi respuesta, caí al pavimento de un cabezazo en la cara; sobre mí, uno, dos, tres puñetazos y…, antes del cuarto golpe, oí la voz de mi heroína.

Desde el suelo, logré ver su figura inconfundible, alta y delgada, escuchaba voces, insultos, gritos; todo había sucedido tan rápido, que estaba asustado, confundido. Vic me levantó del suelo y salimos caminando, rápido.

—A ese hijueputa me lo tuve que llevar por delante —me dijo Vic, muy alterada; yo aún me hallaba en *shock*; solo alcanzaba a sentir que mi corazón latía fuerte, estaba vivo, estaba vivo—. Güevón, ¿por qué no hiciste nada? —continúo—. Si no salgo, ese malparido te mata: ¿quién era?, ¿qué le hiciste?

«¡¿Qué le hice?!», pensé, como si uno tuviera que hacer algo más allá de existir para que le hicieran algo en este platanal de mierda.

La dirección indicada por Rodolfo me llevó a un portón pequeño con un letrero bastante modesto, nada parecido a como lo imaginaba; un fondo blanco con letras negras, en el que se podía leer: «Iglesia Metodista de Paz». No quise detalles de parte de Rodolfo, ni días, ni horarios, ni nada de eso, porque sé lo difícil que es todo esto para él; simplemente, no quería comprometerlo y, en internet, no encontré mucha información, así que, cuando llegué, estaba cerrada. Golpeé el portón, pero nadie salió; decidí regresar en la noche; era martes, ese día no trabajaba, de modo que tenía que aprovechar la oportunidad; ya no podía seguir sin hacer nada, pero tenía miedo, miedo de la verdad, de lo que nunca me dijo; quizá fue porque no era algo importante; sin embargo, de pie frente a la puerta horrorosa de esta iglesia, algo me dice que sí era importante. Tengo que avisarle a Salvador, pero no sé si valga la pena; aun así, decido escribirle: «Tengo algo; quizá sea útil; en mi

casa, a las siete». —Mensaje leído—. No esperaba que respondiera, ni que confiara en mí; nunca me había ganado ese derecho; esta necesidad de cargar con Vic, ¿es cariño o culpa?

Dos semanas después del incidente fuera de Precius, ella me lo recordó; estábamos tomando Pony Malta en El Molino y, de repente, me dijo:

—Conocías a ese *man*, ¿verdad? —No supe a qué se refería ella, hasta cuando continuó—: Fresco, que yo sé cómo es eso, pero no se fue sano: le rayé la cara para que nunca se le olvide cómo es con nosotras.

—A ese tipo jamás lo había visto en mi vida; salió de la nada me insultó y le respondí; eso fue todo.

—Bueno, entonces, mejor, para que se la piense dos veces antes de ponerse de aletoso en la calle de nuevo —se apresuró a responder.

La noche del incidente con el borracho, conocí algunos trucos de Vic, no sé cómo llevaba navajas escondidas en sus largas extensiones y las usó; sabía cuidarse y no temía hacerlo, me salvó, ¿por qué no pudo salvarse ella?

De regreso a casa decidí entrar a una librería de segunda, que no había visto antes, pequeña, con libros regados por todas partes, sin ningún orden aparente más que el de los precios; a la entrada, en una mesa de madera vieja, en un letrero sucio y pequeño se leía: «Libros a $ 5.000». *El libro de los sueños*, lo tomé por impulso y lo hojeé: A: Abismo… Adiós… Adulterio… Ajeno… Alma… Amor… B: Bandolero… C: Comandante… G: Gordo... Gritos… H: Hombre… Homicidio… Humillación… Huida… M: Macho… Mamas… Miedo… Muerte. Me detuve: «Besar a un muerto es señal de larga vida. Soñar con un muerto que habla es presagio de que el soñador tendrá pasiones y un destino análogo al destino del muerto…». No continué con la lectura; la última letra Z, la última palabra «Zorra» grabado con un marcador morado y una letra que parecía de zurdo.

Sentí una corriente fría por mi espalda, dejé el libro en el mismo lugar donde lo había encontrado y me adentré un poco más; un olor nauseabundo inundaba el lugar, algo

se podría y no eran los libros. Una chica joven, blanca y delgada, se me acercó con una sonrisa tonta para ofrecerme su ayuda; ¿cómo no sentía ese olor?, ¿de qué forma soportaba estar en ese lugar tan repulsivo? Limpié con disimulo mi nariz, empecé a respirar por la boca y le sonreí con hipocresía; le hice una seña con la mano para indicarle que solo estaba viendo los libros, así que se alejó y seguí buscando algo que pudiera aliviarme un poco; los libros se me habían convertido en un lugar casi seguro, en el que no encontraba a Vic; por lo menos, no en imágenes nítidas, como fotos, vídeos, notas de voz o mensajes escritos.

Al fondo, en «Libros a $ 15.000», *El sueño eterno*: «Todavía contemplaba los ardientes ojos negros del militar cuando se abrió una puerta, muy lejos, debajo de la escalera. No era el mayordomo que volvía. Era una jovencita de unos veinte años, pequeña y delicadamente proporcionada, pero con aspecto resistente. Llevaba unos pantalones de color azul pálido que le sentaban bien. Caminaba como si flotase. Su cabello —mucho más corto de lo que reclama la moda actual de corte a lo paje— era una magnífica onda leonada. Los ojos, gris pizarra, casi carecían de expresión cuando me miraron. Se me acercó y al sonreír abrió la boca, mostrándome afilados dientecitos de depredador». Cerré el libro.

|Abandoné a Chandler por Vic; justo estaba leyendo este libro en la cafetería de la universidad debido a una electiva de Literatura, cuando, sin darme cuenta, lo arrebató de mis manos y me dijo que no leyera esa basura, que Chandler era un borracho, un misógino frustrado que odiaba a los maricas. Decidí no leerlo y tuve que cancelar esa electiva. Intentaba por todos los medios no pensar en ella, pero, ahora, cuando había decidido involucrarme realmente, tenía que afrontarlo; quizá esta era una señal. Los opuestos también son reflejo de algo: lo que no nos gusta, lo que rechazamos, usualmente nos dice mucho sobre lo que somos.

Me acerco a la chica que me ofreció su ayuda en la librería para pagar el libro que había decidido llevar y, cuando busco en mi billetera, entra un hombre de unos cuarenta años, y la chica, al verlo, se adelanta, con voz chillona:

—Pastor Alfonso, ya le tengo los volantes. —El hombre se le acerca sonriente y no puedo evitar oír la conversación que se reduce a darle una bendición, preguntarle por su

madre, agradecer por los volantes, no miro directamente al tipo, pero estoy atento a todos sus movimientos; le da la bendición de nuevo y se marcha.

Le entrego el dinero por el libro a la flacucha y le pregunto por el hombre que se acababa de ir; me dice que es el pastor de su iglesia, la Iglesia Metodista; le confieso que me interesa asistir a sus congregaciones; le pregunto si el señor que se acababa de ir es quien dirige la iglesia y me responde que sí, que es el pastor Alfonso Ayala, y que en ese momento estaba enfocado en un proyecto comunitario. Le agradezco y salgo rápido para tratar de alcanzarlo.

Después de recorrer cuatro cuadras logro alcanzarlo:

—Pastor Alfonso —le grito, para que el hombre me espere.

«¿Pastor?» —pienso, y no evito reír internamente—. El hombre se detiene y me mira con extrañeza.

—¡Qué pena molestarlo! Necesito hablar con usted; es sobre Vic. —El hombre se sorprende y me mira con algo de lástima, y no duda en responder:

—¡Lo siento mucho! —Su comentario me lleva a sentirme incómodo, así que le digo sin más:

—Me gustaría hablar con usted sobre ella; es… algo complicado. ¿Le gustaría un café?

—Ahora estoy muy atareado, tengo algo de afán, pero… lo espero en la iglesia el viernes, a las 8. —Parecía algo nervioso y se escabulló sin decir más.

Me quedé en medio de una calle que no conocía, estaba agitado y sentí un piquete en el pecho. Este es el estrago de un corazón que hace mucho no siente más que dolor, más que culpa: ¿por qué no pude ser tan bueno como ella?, ¿por qué le fallé de esa forma? Yo la maté; yo también la maté.

CUATRO

Estaba solo cuando Salvador llegó a mi casa, así que lo hice pasar hasta mi habitación; apenas se sentó en mi cama, le conté lo referente a la iglesia y el encuentro con el tal Alfonso; quería que me contara lo que él sabía, ¿qué era eso con lo que no me quería comprometer?, pero, también, quería verlo, perderme en esos ojos profundos que no eran los mismos como cuando lo conocí, pero que eran los suyos; perderme, porque habían sido esos ojos el arma que me había envuelto para matar a Vic.

—Cuénteme lo que sabe, Salvador; le juro que no le voy a decir nada a nadie.

—Fue culpa nuestra, Juan Camilo, —confesó—; lo que hicimos la llevó a alejarse; siempre se hizo la dura, era fuerte para nosotros, sabía cómo protegernos, pero no sabía cómo protegerse ella misma.

—¿Y se arrepiente?

—Me arrepiento de no haberla salvado, de no saber nada de su vida, nada real, algo con lo que pudiera quedarme, algo que solo me perteneciera; me arrepiento de aún no haber encontrado al responsable de lo que le pasó.

—Yo también —le respondí, en espera de algo de consuelo.

La habitación se llenó de una tensión extraña, un aire de pesadez: cargar con el muerto tras haberlo enterrado es llevar con uno las cosas que debían hacerse y no se hicieron y con las cosas que no se debían hacer y aun así se hicieron.

—¿Usted sabía lo de la iglesia?

—Ni idea; lo de ese pastor está raro; se veía nervioso; no creo que ir a una iglesia sea algo para inquietarse, pero hay algo que me dice que ahí están las respuestas y, si no, por lo menos averiguamos cómo y por qué llegó ahí; quizá podamos deducir también por qué no nos lo contó.

—¿Y de los mozos? —soltó de repente.

—¿Cómo? —le respondí sorprendido.

—Usted era el mejor amigo; usted sabe, tanto escándalo por Sanabria y resultó que era una puta. —Sus palabras no estaban llenas de rabia, sino de decepción.

—¡Sanabria era una gonorrea y ella no era una puta! —le dije.

—¿Y entonces?

No supe qué responder: la universidad, la ropa, el arriendo, la rumba, esas son cosas que no se solventan solo con un trabajo de medio tiempo y, para ella, todo era el doble de difícil; tener que verse bella no era un asunto de vanidad, era uno de dignidad, y él más que nadie lo sabía y por eso la aceptó. Me le acerqué, le puse mi mano sobre su pierna y lo miré directo a sus ojos grandes y oscuros; se paró de un brinco, un poco exaltado. Me di cuenta de que Rodolfo tenía razón, no sabía nada, nada que realmente sirviera: Salvador estaba igual de perdido que yo.

—Usted no sabe nada; ¿qué hizo todo este tiempo? —le reproché con descaro.

—¡Ni mierda! —me respondió, para reconocer su frustración—. Soy un inútil, que no ha hecho nada por ella; todo este tiempo, yo sabía todo, todo lo de ustedes; siempre lo supe, no me preocupé por trabajar más, por darle más y, luego… —antes de terminar la frase, se animó a verme de frente, pero esta vez no pude sostener su mirada.

—¿Yo? —me animé a preguntar.

La cuestión no era tan complicada: éramos dos idiotas sin rumbo, teníamos que hacer algo; dejar a un lado lo que había sucedido y ponernos de acuerdo; queríamos saber la verdad, los dos por razones distintas; la tensión, los gestos bobos, las miradas llenas de culpa y los corazones llenos de rabia, todo eso nada valía, solo importaba Vic; al parecer hay muchas cosas en concreto que desconocemos de ella; en realidad, ¿se puede amar lo que no se conoce? Sí, se puede.

CINCO

«La vida odia las linealidades, prefiere los círculos».
Gabriela A. Arciniegas

El viernes por la noche nos encontramos con Salvador en mi casa, una hora antes de la programada por Alfonso; cuando sonó el timbre, yo estaba terminando *El sueño eterno*; cuando abrí la puerta, me quedé unos segundos observándolo en silencio; no pude evitar imaginarlo como Marlowe: él era duro, conservador, bastante cínico, muy contemplativo y, sobre todo, no le temía al dolor físico; sin duda, la diferencia más grande entre los dos sería que mientras Marlowe no intentaba resolver sus problemas con violencia, para Salvador no había otra forma de hacerlo; lo vi varias veces pelear por Vic, no por culpa de ella, sino por ella, cuando la acosaban en la calle, cuando la abucheaban, cuando se burlaban de ella.

Al principio no soportábamos estar cerca el uno del otro; era un asunto de amor por Vic; para mí, que ella estuviera con él la llevaba a exponerse; para él, estar con ella era mantenerla a salvo.

Muchas cosas cambiaron tras la primera vez que salimos juntos; fue en diciembre, tres meses después de que ellos oficializaran su relación; estábamos en la casa de un amigo de Salvador; Vic me llevó casi obligado; toda la noche bebimos ron y bailamos cumbia y salsa, sonaron Pastor López, Rodolfo Aicardi, Ismael Rivera. Vic estaba un poco ebria, tal como Salvador, pero en principio parecía que ambos estaban bien con ello; ese día pude comprobar que Salvador era muy buen bailarín de salsa, como siempre lo alardeaba Vic, pero todo se puso feo cuando sonó *El gran varón*; yo estaba en el único sillón que había en la enorme sala, con el piso de cerámica azul vieja, y veía cómo todos se embriagaban, mientras desafinaban en cada canción; admiraba la forma en que Vic movía su gran trasero en vez de mover las caderas, pues al parecer disfrutaba de la felicidad que Salvador le aportaba; los ojos de ambos tenían un brillo que permitía traslucir una historia de placer, de complicidad. Antes de que Willie Colón dijera la primera palabra, Vic corrió hacia mí, mientras gritaba: «Ay, ay, me encanta esa canción, tenemos que bailar, Jotica, bailemos» solo sonreí y ella me ofreció su mano, la tomé, me haló con fuerza y empezamos a bailar; en la primera vuelta que le di, me dijo al oído: «Marica, ese *man*, el de camisa rosada, al

lado de la puerta, me está echando unas miradas que, si me lo llevo pa'l baño, se baja los pantalones y se me viene encima». Cuando terminó de hablar, me giró, para que pudiera distinguirlo: era un moreno flaco y alto, de ojos oscuros, cejas pobladas, con un tatuaje en la patilla, que no supe distinguir bien si era una espada o una jeringa; estaba fumando un cigarrillo, yo reí y tuve que gritarle al oído mientras girábamos abrazados: «¿Y Salvador!» «¿Salvador qué?» me respondió, y remató cantando junto con Willie Colón: «No se puede corregir a la naturaleza, / palo que nace doblado, jamás su tronco endereza».

—¿Nos vamos? —me preguntó Salvador, mientras me miraba con algo de extrañeza.

—Sí, vamos; quiero pasar por la librería, antes de ir a esa bendita iglesia —le respondí, como si ocultara mis recuerdos.

Tomamos un taxi y nos quedamos dos cuadras antes de llegar a la librería; quería leer algo más de Chandler; había entendido bien por qué Vic lo odiaba: su desprecio hacia las mujeres y su maricona homofobia eran suficientes para hacerlo, pero hubo algo…, lo impredecible de la trama, sentir a Marlowe como un hombre real, un machirulo sin temores, que se las ingeniaba siempre para salirse con la suya; sentir a Carmen tan sensual, como Vic, aunque no fueran iguales, porque Vic nunca fue la *femme fatale*, eso no.

Cuando terminó la canción de Willie Colón, la vi decidida a acercase al flaco que no había dejado de verla mientras bailábamos, así que la seguí: el *man* se llamaba Luis, era primo del que había organizado la rumba; Vic lo saludó con un beso en la mejilla y yo simplemente alcé mis cejas en forma de saludo y giré la cara en busca de Salvador, que estaba en el otro extremo y le pedía una canción a una rubia gorda, que estaba encargada del sonido; la casa era grande y como Luis la conocía bien, decidió llevarse a Vic a la parte de atrás; ella lo siguió, me apretó el brazo izquierdo, me picó el ojo y me susurró: «Me haces el cuarto».

Me quedé paralizado, respiraba con dificultad, pero tenía que espabilarme, porque en cualquier momento Salvador preguntaría por ella. Decidí sentarme en el mismo sillón en

el que estaba antes de que Vic decidiera perturbar mi tranquilidad; sonó Pastor López y no pude sentarme, pues el sillón que había abandonado por poco tiempo lo había ocupado una pareja que no había dejado de bailar toda la noche; la chica más fea de la fiesta se había sentado en las piernas de un barbudo risueño; me quedé de pie junto a ellos, hasta cuando Salvador, con copa de ron en mano, me chifló; la música retumbaba en ese momento, así que intenté ignorarlo, pero él se acercó, mientras bailaba y cantaba: «Oye traicionera, aunque yo me muera, / donde yo me encuentre rogaré por tu alma». Cuando llegó a mi lado, me ofreció una copa de trago y se la recibí: me abrazó y me dijo: «Usted me cae bien, parcero; usted no es como esos otros hijueputas». No supe a quiénes se refería, pero estaba borracho, así que sonreí con nerviosismo. Luego gritó: «¡Mona, después de esta me pone la mía!; ¿oyó?». Se dirigió hacia la pareja sentada en el sillón y les repartió trago; luego, dio una vuelta por toda la sala, mientras hacía lo mismo con las otras personas que estaban bailando.

Empezó a sonar *Ladrón de tu amor* y Salvador gritó: «¡Moonaaa, esa no es la mía!». La música se detuvo y La Mona no alcanzó a poner *Sabré olvidar*, porque, en la parte de atrás, se oyó un gritó fuerte, después de un estallido: era Vic.

Entramos a la librería, pero ya no estaba la flacucha que me había atendido la primera vez, sino un hombre de unos cincuenta años, muy bien parecido, así que entré mucho más complacido.

Salvador fue el primero en correr en busca de Vic: la encontró en el baño, mientras intentaba subirse la falda y, frente a ella, el flacucho con la camisa desabotonada y los pantalones a medio abrochar. En los pocos segundos que tardó Salvador en reaccionar, imaginé lo peor para Vic, pero lo peor fue para Luis, porque lo agarró de una forma brutal de la camisa y lo arrastró hasta la sala, lo lanzó al piso, le dio una patada en la cara, tan fuerte que le rompió la nariz; en ese momento, debía estar al lado de Vic, pero no pude evitar perseguir a Salvador; me maravilló su furia: una patada en la cabeza, una patada en las costillas, una patada en el abdomen, hasta que La Mona, que estaba a cargo del sonido,

empezó a gritar: «¡Párenlo, párenlo que lo mata, lo mata!», pero nadie hizo nada, hasta cuando el caído sacó fuerzas de no sé dónde y empezó a gritar de forma desesperada: «¡Ya no más, manito; ayúdenme, ayúdenme, ayúdenme!» La fea más fea de la fiesta también gritó: «¡Ya no más! ¡Hagan algo!» El barbudo risueño intentó intervenir, abrazó el cuello de Salvador con su brazo derecho, pero no fue suficiente; la ira incontenible de Salvador obligó a otros tres tipos a sujetarlo, antes de que cometiera una locura.

El flaco, abatido en el suelo, sujetó una botella de cerveza, se paró tambaleante y la estalló en la cabeza de Salvador, lo que llevó al barbudo y a los otros sujetos que lo tenían aprehendido a soltarlo al instante; Salvador, león libre de ataduras, lo empujó hacia la calle y se abalanzó sobre él para molerlo a puñetazos, el flaco se libró, cual lombriz entre los dedos y le sacó una navaja que, ya sin fuerza, Salvador esquivó con agilidad; lo desarmó, lo sujetó de la cara con ambas manos y le propinó un cabezazo tan fuerte que ambos sangraron, pero solo uno se mantuvo en pie y gritó, sin fuerzas, pero con una voz profunda y grave: «¡A mi mujer, la respetas, pedazo de hijueputa». Cuando lo dijo, recordé a Vic y corrí hacia ella, para encontrarla tirada en el suelo del baño, con los ojos vacíos y un semblante terrible de humillación; nunca voy a olvidar esos ojos; la levanté y decidí llevármela, sin que Salvador se diera cuenta, pero, justo cuando salíamos, nos lo encontramos de frente.

En la librería, decido ir directamente por otro libro de Chandler; cuando el señor de lentes se me acerca y me ofrece su ayuda, la acepto; es un hombre agradable; le pregunto por Chandler, pero todos sus libros se han agotado, así que me sugiere a Dashiell Hammett, ya lo había leído antes, no me interesaba: era muy ingenioso, pero aburrido, demasiado conservador; me sugiere también a Agatha Christie, pero de nuevo lo rechazo: interesante y entretenida, pero predecible, así que decido irme sin comprar nada y antes de dar vuelta a la salida, logro reconocer una voz y espero alguna imagen en mi mente; sin embargo, no llega, así que camino con disimulo y recorro la sección de literatura infantil, libros de segunda a cinco mil, cuando, a unos pocos metros, encuentro a Alexandra, una morena bajita que había estado en algunas clases con Vic y conmigo; no habíamos sido muy cercanos, pero salimos a rumbear algunas veces; era divertido, porque, cuando se emborrachaba, podía

imitar a la perfección a los profesores de la Facultad. Estaba de espaldas y hablaba por teléfono, así que fingí que buscaba un libro, cuando colgó y dio la vuelta; alcé la mirada y me reconoció *ipso facto*, me saludó como por obligación y me sentí tonto por eso; tenía un libro de Weber en la mano; le pregunté por qué se había perdido, para que no fuera incómodo el momento, y me contó que había tenido que cancelar el semestre, porque estaba corta de plata: «Las cosas eran mejores cuando ella estaba, ¿verdad?», le pregunté; pareció entristecer, no respondió, su mirada se tornó pesada; dejó el libro de Weber en el estante, se despidió de forma abrupta y, cuando se marchó, rozó el brazo de Salvador, que se encontraba en la entrada.

Cuando Salvador se paró frente a nosotros, tuvimos miedo, pero no reaccionó como todos esperaban: la arrebató de mis manos, como siempre, y salió de casa como si nada; corrí tras ellos; nadie se atrevió a decir nada, nadie se atrevió a enfrentarlo; es que el miedo paraliza, se torna cómplice. Luego de cinco cuadras, doblamos a la derecha y caminamos cinco cuadras más para salir a una calle principal; algunos carros pasaban de repente, pero, lejos de mis deseos, ni un solo taxi; Salvador se detuvo, respiró con fuerza, miró a los ojos a Vic y le preguntó si estaba bien, ella asintió; los tres temblábamos, cuando, en el momento menos esperado, Vic le dio una cachetada a Salvador que seguro se oyó en más de una casa a varios metros de distancia.

No entendí el porqué, pero Salvador enloqueció de nuevo y llorando le gritó que por qué le hacía eso; creo que no se refería a la cachetada; la tomó con fuerza de los hombros, la sacudió, la llevó a la mitad de la calle y la empujó justo cuando un Spark se acercaba a alta velocidad. El carro no se detuvo; por fortuna, logró esquivarla; todos quedamos paralizados de horror; todo había pasado tan rápido: por locura, por celos, por insensatez, por… ¿amor?

Salvador me preguntó quién era la chica que acababa de salir; mientras caminábamos hacia la iglesia, le dije su nombre y le conté que era una compañera de la carrera; ella solía vendernos el Pielroja y la marihuana, aunque, en realidad, el jíbaro era el

hermano, un tipo al que llamaban Morocho. Salvador se sorprendió al oír el apodo del hermano de Alexandra.

—¡¿Morocho?! —dijo exaltado, y continuó—: o sea que el papá de ella es Monedita, ¿sabías que está en la cárcel?

—¿Quién? —pregunté desconcertado.

—Monedita es el apodo de un duro; bueno, ya no tanto, del microtráfico en la ciudad; tenía un acuerdo raro con los tombos de la localidad del Norte para repartir todas esas maricadas que se meten por la nariz en las universidades y colegios cercanos, pero no se sabe bien qué fue lo que pasó: a Morocho lo mataron en un enfrentamiento y a Monedita lo agarraron los mismos tombos con los que trabajaba y lo encanaron.

—¡Tenaz todo eso! ¡Pobre Alexandra! Ahora que lo pienso, cada vez que peleaba con Vic, las dos se volvían inseparables.

La conversación no pudo concluir; llegamos a la iglesia y, afuera, lo primero que vimos fue el Renault viejo de Rodolfo, quien justo salía por una puertica y se despedía del pastor; le tomé la mano a Salvador para revisar su reloj y faltaba poco para las ocho, así que nos adelantamos para saludarlo: «¡Hey, Fito!». Volteó la cabeza para encontrar el llamado y al vernos su semblante cambió; fue extraño; cuando nos acercamos, ambos le dimos la mano y le preguntamos cómo estaba; nos respondió de mala forma, se despidió y se marchó lo más rápido que pudo. Ese fue un encuentro raro al que no le dimos importancia.

El pastor de la iglesia me reconoció y nos llamó para que pasáramos; al parecer me esperaba desde hacía unas horas; entramos a un saloncito con baldosas amarillas, un púlpito azul, una cruz desnuda, unas cuantas sillas blancas amontonadas en una esquina junto a una bandera LGBTI; sentí asco; me pareció un lugar patético y deprimente: ¿dónde estaban Marsha Johnson, Madonna, Abba, Britney Spears, Lady Gaga? ¿En serio, Vic venía a este lugar por gusto? Ella nunca había sido una mujer creyente; no quiero decir que fuera atea, pero todo el desamparo social en el que había vivido, el rechazo, la discriminación, las humillaciones, los golpes, todo eso agota tanto, que la fe en algo superior se agota, se pierde, se esfuma.

El pastor nos llevó hasta el fondo del salón cerca al púlpito; cuando nos detuvimos, Salvador se animó hablar en un tono formal.

—Quisiéramos saber ¿desde cuándo...? ¿Por qué venía ella aquí?

—Era una gran persona, esta iglesia no es muy grande y eso permite tener más cercanía con quienes asisten en busca de Dios.

—Esa no fue mi pregunta. —objetó Salvador.

—Todas las respuestas llevan a la verdad y la verdad es Dios —repuso el pastor.

—¿Qué quiere decir con eso? —intervine.

—Ya les dije que ella era una gran persona, bella, gentil, bondadosa; ayudó un montón en todas las actividades de caridad que solemos hacer, pero, también, era alguien con una gran necesidad espiritual y yo estuve para apoyarla cuando lo necesitó.

—Y eso ¿cuándo fue? ¿Y por qué nunca nos contó que venía a este mierdero? —soltó Salvador.

—Los caminos de Dios son misteriosos, hijo; muchas veces asumimos como personales los asuntos de privacidad que no se comparten con nosotros; queremos saberlo todo, pero eso resulta bastante egocéntrico; solo Dios lo ve y lo sabe todo. La espiritualidad es un proceso que se lleva a cabo solo. Dios no es una línea infinita, como algunos creen; más bien es un círculo que gira a ritmos diferentes e inesperados, pero perfectos; todos siempre volvemos al punto de donde partimos; siempre volvemos a él, hijo.

—¡No sea marica, que yo no soy hijo suyo!

—¿Y durante cuánto tiempo asistió Vic a la iglesia? —me adelanté a preguntar, antes de que la conversación se desvirtuara.

—Creo que, durante un año, aproximadamente —dijo de mala manera.

Las repuestas resultaron insatisfactorias, de modo que preferí que nos marcháramos; una vez afuera, nos miramos a los ojos y solo encontramos desolación.

SEIS

«La vida era una piedra que lentamente se iba gastando y afilando».
Raymond Carver

La mujer identificada con el nombre de Ricardo Viral fue tirada en la carretera; su rostro fue desfigurado al parecer con un bate: le sacaron un ojo, le rompieron varios dientes, le cortaron los dedos de las manos y los pies, mutilaron sus genitales y, no contentos con esto, escuchen: quemaron su cuerpo.

Apagué el televisor, no solo por lo macabro de la historia, sino por la porquería de relato: «Una mujer llamada Ricardo», era ridículo.

Alguien tocó la puerta; Salvador se encontraba inquieto y entró sin saludar.

—Parcero, ¿usted sabe dónde vive Alexandra?

—Sí —le contesté desconcertado—. ¿Por qué?

—Esa perra tiene que saber algo; anoche estuve echándole cabeza a todo y la recordé, ellas se traían algo; todo el mundo sabía que ella puteaba para mantener al Comunista, ¿se acuerda?

—Sí, y el malparido la dejó botada, con un hijo.

—¿Usted sabe algo más? —me preguntó, a modo de reproche.

—No me joda con eso, Salvador; usted ya sabe todo lo que tiene que saber de mi parte.

Todos, en la Facultad, sabían sobre la relación de Alexa con Ernesto el Comunista, el casanova que todo el mundo reconocía, sobre todo las mujeres; un pelmazo engreído y mariguanero que estudiaba Filosofía; el tipo era un patán y eso a Alexandra no le importó; con Vic la llevamos dos veces de urgencia al hospital, porque el imbécil le daba unas palizas que ella siempre justificó. Lo que Vic hacía en realidad era mostrarnos la posibilidad de conseguir dinero para sobrevivir; ninguno tenía lujos, pero tampoco nos vimos en la necesidad de abandonar la carrera o de aguantar hambre. Nunca hubo ningún

poder entre las piernas o sobre la retaguardia de nadie, porque no es un talento o una elección a voluntad, sino una maldición de la pobreza.

—Bueno y, según usted, ¿qué tiene que saber Alexa? —pregunté, molesto.

—Lo que usted no sabe o lo que no quiere decirme. —Me puse una chaqueta y una bufanda, porque hacía más frío de lo normal; caminamos unas cuadras y tomamos un bus que nos llevó hasta el noroeste de la ciudad. En el transcurso del recorrido, no dijimos nada, no hubo reproches ni preguntas ni miradas ni comentarios hirientes, pero su pierna rozaba la mía, ya que, abierto de par en par como si fuera a parir, invadía mi espacio como si me conquistara, no románticamente, sino de una forma estúpida y violenta, como si deseara sentarse sobre mí, sacarme del asiento, uno incómodo y viejo. Yo huía del roce, pero su pierna me perseguía, como el recuerdo de Vic, como el dolor de su muerte.

Cuando bajamos del bus, sentí un dolor fuerte en el pecho; me detuve, pero Salvador siguió el camino sin rumbo alguno, aunque seguro y sobrio; cuando se percató de que yo estaba rezagado, volteó y abrió sus brazos en dirección a mí, como si me preguntara qué me pasaba, pero me incliné para apoyarme en mis rodillas y empecé respirar con dificultad; de inmediato corrió hacia a mí, puso su mano sobre mi espalda y la frotó con suavidad. El dolor fue mermando; lo supe, era el malestar de la verdad, que se iba aproximando.

Nuestro destino era una casa vieja, con una fachada grande de color azul. Dentro se oía el llanto de un bebé y los gritos de un hombre enfurecido que ordenaba que atendieran la puerta. Fue Alexa la que abrió; cargaba un bebé en sus brazos, que no dejaba de llorar; me miró sin emoción ni sorpresa y dijo sin rodeos:

—No tengo tiempo. —Cargó al bebé con una sola mano y con la otra intentó cerrar la puerta; Salvador se adelantó y se lo impidió.

—Solo son unas preguntas —le dijo, de forma intimidante; ella nos miró con desconfianza.

—Entren —soltó, antes de darnos la espalda y empezar a arrullar al bebé.

Nos adentramos por un corredor angosto y corto, que nos llevó a un salón con tres sillones grandes y cómodos, que desentonaban con el interior; un piso sin baldosa y unas paredes de ladrillo. Alexa se sentó en el más pequeño y nos invitó a hacer lo mismo.

—¿Qué es lo que quieren conmigo? —lanzó ella.

—Queremos que nos diga si sabe algo de Vic, algo que no sepamos y debamos saber —me atreví a decir.

—Nada, no sé nada; usted debe saber más que yo, JC; usted era su mejor amigo, no yo; ¿ya le contó todo a él? —me preguntó y miró de forma burlona a Salvador.

—Sí, me contó todo; el problema es que todo lo que me contó ya lo sabía y no nos ha servido para nada.

—Y ¿qué buscan? —preguntó con seriedad.

—Llevarnos por delante a los que se lo merecen.

El bebé de Alexa no dejaba de llorar, así que me levanté con sigilo del sillón y me acerqué a ella, le hice un gesto para que me permitiera tomarlo y me lo entregó; puse su cabeza en mi hombro y le di unas palmaditas en la espalda, hasta que vomitó; Alexa sintió vergüenza, porque se sonrojó, se disculpó y me limpió con un trapo sucio que tenía en la mano, pero en sus ojos apareció un alivio indescriptible, porque el bebé dejó de llorar. Se veía fatalmente consumida; aparentaba unos diez años más de los que en realidad tenía; de su mirada se desbordaba una intranquilidad perturbadora.

—Qué bonito; así, tranquilo, parece un angelito.

—¿Recuerda que Vic jodía con el cuento de ser mamá? —le susurré, para no alterarlo.

—¡Ser mamá es una mierda! —refutó—. Mírame, acabada, gorda, llena de celulitis, mamada de este chino que no deja de llorar, que me odia, porque no me deja respirar ni un segundo. Vic no podía tener hijos, por eso decía semejantes güevonadas —dijo, giró su mirada hacia Salvador y le ofreció unas falsas disculpas por el comentario.

—Tuviste un bebé, no entraste a un concurso de belleza, Alexa, es normal —intervine.

—A mí tampoco me gustan los niños —remató Salvador.

—¿Qué sabes de la Iglesia Metodista? —le pregunté, para aprovechar la confesión que ella acababa de hacer.

Se puso nerviosa y me arrebató al bebé de los brazos, que permaneció tranquilo.

—Una iglesia para maricones; esas cosas que entiendes mejor, Jotica.

—Pille, Alexa; nosotros estamos aquí para averiguar lo que pasó realmente con Vic; no nos salga con cuentos chinos, que usted sabe algo y no quiere contar, pero se lo debe a ella; ella la ayudó cuando estaba en la inmunda y mantenía al hijueputa de Ernesto; se lo debe, Alexa —le dijo Salvador.

—A mí no me chimbee con esos cuentos, que yo no le debo nada a nadie, ni a Dios ni al diablo, papacito… ¿Quiere saber la verdad? Su mujer era una malparida proxeneta que se aprovechaba de todo el mundo, una mosca muerta que pasaba por encima de lo que fuera por conseguir lo que quería: plata, m' hijo, plata era lo que quería, y usted no tenía ni tiene dónde caerse muerto. ¿Y sabe qué? Con eso tiene más que suficiente; si quiere saber más, busque por otra parte, que yo estoy harta de oír Vic por un lado y Vic por el otro.

—Usted es una hijueputa —le dijo Salvador y le lanzó una cachetada contenida, pues el ruido del golpe casi ni se sintió, pero yo intervine, pensando en el bebé que tenía en los brazos, aunque mis deseos de golpearla eran más grandes que los de Salvador.

Alguien tocó la puerta; el bebé comenzó a llorar de nuevo, pero esta vez su llanto fue más agudo.

—Vámonos, Jota —me dijo Salvador.

La ira nos poseía a ambos; Alexa no nos acompañó a la salida, quizá por temor; cuando abrimos la puerta, chocamos con la presencia de un adolescente de unos diecisiete años, bello, de piel clara y ojos verdes; usaba una gorra amarilla, un arete en la oreja izquierda y tenía una sonrisa encantadora; lo miré, como si lo deseara, pero me percaté de

que era muy joven para mí, así que agaché la mirada y noté en su mano derecha un tatuaje de cruz invertida.

—¿Está Monedita? —le preguntó a Salvador; su voz aguda me produjo algo de ternura.

—¡Yo qué hijueputas voy a saber! —respondió y salió casi empujando al muchacho, cerró con fuerza la puerta y caminé detrás de él sin decir una sola palabra.

Nos devolvimos por la misma ruta; caminamos varias cuadras a un ritmo constante llegamos a un parquecito en el que no había nadie, hasta que me cansé y decidí parar y sentarme a fumar un cigarrillo; Salvador siguió caminando sin darse cuenta de que ya no lo seguía, se perdió en una esquina; saqué una cajetilla de Boston, un encendedor y repetí el mismo proceso que desde los trece años me ayudaba a sobrevivir este platanal de mierda. Lo encendí, al llevarlo por segunda vez a la boca, me asombró ver que Salvador se dirigía hacia mí tan rápido como se había alejado; estaba furioso; cuando estuvo frente a mí, me miró con odio y me gritó:

—¡¿Dónde putas se metió?! —Lo observé con cuidado de pies a cabeza y le sonreí; él también me sonrió y se sentó a mi lado con un tranquilidad repentina y contagiosa, apoyó sus brazos en sus piernas y susurró:

—¿A dónde putas vamos a llegar?

No quise turbar el momento con ningún comentario; pasé mi mano por su hombro como para darle consuelo y la retiré casi al instante; me miró agradecido, tomó el cigarrillo de mis dedos sin pedir permiso, inhaló y dijo a modo de burla:

—¡Usted sí que fuma porquerías!

Salvador solo fumaba Pielroja y era el único defecto que, según ella, tenía él; odiaba su olor, la ponía de un humor insoportable, peleaban cada vez que él encendía uno de esos cigarrillos a su lado; habían terminado muchas veces por esa razón, pero con el tiempo, como muestra de amor, Salvador dejó de fumarlos con la misma regularidad que lo hacía; al final, ambos llegaron a una especie de acuerdo. Nunca entendí por qué Vic lo odiaba; sin embargo, sí entendía la coherencia de Salvador con la marca; Salvador era de esos hombres

que le rendían honor a la palabra fidelidad: su abuelo lo fumaba, su padre lo fumaba, una costumbre que se había negado a perder; era una especie de herencia, la única que recibiría. Fumó por segunda vez de mi cigarrillo, es decir por tercera vez probó de mi boca, que nunca había aspirado un Pielroja en su vida, sino únicamente de sus labios, esa vez que me costó las últimas palabras con Vic.

SIETE

Un tatuaje de una lágrima. Esa es la marca que algunos testigos aportaron como distintivo del hombre que atacó a una mujer y la mató a golpes con un bloque de cemento. El acusado fue identificado como Juan Pablo Barria. Un hombre de 32 años que fue detenido tras un allanamiento. Los investigadores llegaron hasta esta persona tras testimonios de testigos y relevamiento de cámaras de la zona del hecho, informaron fuentes judiciales.

—El mundo está enfermo —comenté, mientras tiraba el periódico en la cama.

Salvador decidió quedarse en mi casa sin razón aparente; ya había despertado, estaba en una colchoneta tirada en el suelo; estiró sus brazos, se limpió la cara con las manos y bostezó; estaba sin camisa y miré fijamente las flores que tenía tatuadas en las costillas: eran jazmines, las favoritas de Vic.

—Pues usted sí es bobo, ¿no? Con la porquería de periódico que lee... Compre algo decente —respondió a mi comentario, sin que lo esperara.

—¿Dolerá mucho tatuarse las manos? —pregunté, mientras miraba el periódico en la cama.

—¿Se va a tatuar?

—No, es que el *man* de ayer tenía una cruz invertida tatuada en la mano, ¿será satánico? —suspiré, al recordar sus ojos.

—¿Cuál *man*?

—Al que casi le pega cuando salimos de la casa de Alexa: mono, ojos verdes, con arete, que preguntó por Monedita.

—¡Maaarica! —exclamó y se puso de pie de un brinco— ¿Era joven? ¿Unos 16 o 17 años? Tiene que ser el hermano de Manuel, el Tumba Locas. Él es así, mono, pintoso y

tiene el tatuaje de una cruz invertida en la mano. ¿Sabe qué? Me voy, tengo que hacer unas vueltas y luego voy pa'l bar; caiga allá en la noche y yo le explico ahora cómo es el cuento.

Manuel era un expendedor que merodeaba por los bares y las discotecas moderadas de la ciudad; era muy amigo del Godo Fedo que, al parecer, le permitía vender sus porquerías a cambio de mariguana y perico gratis; Salvador lo conocía por eso, aunque, desde que el enano se hizo cargo del bar, Manuel no lo frecuentaba como de costumbre. Llegué de camisa blanca y pantalones oscuros; me recogí el cabello con una moña y me apliqué gel. Mario era un homofóbico de mierda y no quería causarle problemas a Salvador. Cuando me vio, se burló de mí y me preguntó por qué estaba vestido así; me avergoncé y también me reí de mí; me dijo que me relajara, que su tío no estaba. Había llamado a Manuel para hablar con él; era un tipo que se movía casi por toda la ciudad, era una especie de roedor que se escabullía del peligro, pero sabía sacar ventaja de cualquier situación. Monedita le había enseñado lo que tenía que aprender, a él y a su hijo, Morocho, pero Manuel, el Tumba Locas, era más inteligente; prueba de ello era que seguía vivo y libre.

El tipo llegó a eso de las diez de la noche; era tal como lo había descrito Salvador, solo que no tan lindo como lo imaginaba; el bar no estaba tan lleno, así que Salvador salió de la barra y lo saludó de puño.

—¿Para qué soy bueno?

—Pa' vender vicio, manito, ¿pa' qué más? —bromeó Salvador y, después, siguió—, y… pa' murmurar.

—¿Cómo así? —preguntó algo alterado.

—Relájese, socio; lo que pasa es que necesito información.

—¿Qué le pasa socio? Me vio cara de sapo ¿o qué?

—No es eso; es Vic. —Manuel miró con lástima a Salvador y le dijo:

—No sé nada, parcero. —Salvador se enfureció tanto que tomó la botella de una cerveza, que estaba en la barra, la estalló contra el suelo y gritó:

—¿Cómo es posible que en esta hijueputa vida ningún malparido sepa nada? —La escena no inquietó a Manuel; le puso la mano en el hombro y le dijo:

—Tráigame un trago; de pronto sé algo. —Aguardiente en mano, Manuel empezó a divagar sobre su vida: de pequeño había tenido que soportar los golpes de un padrastro alcohólico y una mala madre, que terminó por morir de cáncer en los pulmones cuando él tenía apenas once años y su hermano Maicol siete. El padrastro era un albañil que, después de la muerte de su madre, había comenzado a tratarlos mejor; sin embargo, seguía siendo un borracho violento. Manuel había sido ingenioso, había decidido tener una vida diferente a la de su madre, una en la que no se viera obligado a mendigar dinero; a los doce, había conocido a Luis Pérez, Morocho, habían sido compañeros de clase y habían causado juntos muchas molestias: robaban los útiles de sus compañeros, molestaban a los más débiles, se burlaban de los afeminados, coqueteaban con chicas de cursos superiores, cobraban las entradas en los baños en los recreos, eran crueles, mal hablados, tramposos, pero eran cautelosos, lo suficiente como para que no los descubrieran infraganti. El papá de Luis, Monedita, había decidido arriesgarse el todo por el todo cuando persuadió a su hijo para que vendiera marihuana en el colegio que estudiaba y así ampliar su negocio. Manuel, fiel amigo de Morocho, vio en el negocio del padre de su mejor amigo su oportunidad para salir de pobre, aunque después de varios años siguiera siendo pobre, ya que la muerte de su amigo en un enfrentamiento contra la policía le había quitado las ganas de trabajar con algo más que no fuera marihuana y perico.

La muerte de Morocho fue traumática para él. Monedita tenía un convenio con la policía, una especie de trato que le daba la libertad para comerciar en colegios y bares, pero hubo una disputa, pues, al parecer, Monedita había intentado jugarles sucio y esto los había enfurecido; la consecuencia: la muerte de su hijo, un año y medio en la cárcel y tres más en arresto domiciliario. Manuel había dejado de arriesgar tanto y había preferido jugársela por sí mismo, pero su hermano menor no; Maicol, el flaco de ojos verdes, eterno enamorado de Alexa, se había convertido en el conejillo de indias de Monedita, por eso nos lo encontramos de frente cuando salimos de la casa de Alexa; no pude evitar la pregunta sobre la cruz invertida; al final resultó que no eran satánicos: su madre era una devota de San Pedro y esa era una forma de recordarla. Respecto a Vic, mencionó que quién debía saber

en detalle todos sus pasos era Alexa. De nuevo, volvimos al mismo punto de donde habíamos partido.

—Parcero, con el respeto que usted se merece, sepa que ellas también tenían su negocio y les daba buena plata. —Sentí una presión en el pecho.

»De su mujer no sé mucho, la distinguía, uno que otro pase, pero era más cercana a Morocho y él ya no está; yo era más cercano a Alexa por mi relación con su hermano y porque al Mono siempre le había gustado ella; ahí está el gran marica como bobo oliéndole las faldas a la perra esa y sirviéndole de güevón a Monedita. Entonces, si quiere saber algo más serio, tiene que ficharla a ella; esa vieja es una guaricha; el Comunista no la dejó botada porque sí; el *man* era un hijueputa, pero tenía ciertos valores; el Comunista la dejó porque ella era una puta de los tombos con los que trabajaba el papá. Al final, no se supo quién es el hijo. Y su mujer, seguro, también. —Cuando Manuel pronunció la última frase, Salvador saltó de la barra y lo tomó por el cuello:

—Mida sus palabras, pirobo, que está hablando de mi mujer. ¡Malparido!

—¿Qué? ¿Me va a decir que usted no sabía que su mujer era una puta? —Salvador no resistió las ganas de golpearlo y le dio un puñetazo tan fuerte, que cayó al suelo y se le vino la sangre por la nariz. —No se pase, Tumbas Locas, no se pase.

Yo, espectador eterno, me atreví a preguntar por qué le decían Tumbas Locas:

—Porque levanta puro maricón —me dijo Salvador.

Me pareció un comentario no solo homofóbico, porque, al final, Salvador, que seguía siendo el machito del que siempre quise alejar a Vic, sino también ridículo, pues los maricones no solemos fijarnos en hombres como Manuel.

Sonó *Used to love her*, de Guns N' Roses, y Salvador comenzó a cantar despacio.

—*I used to love her, but I had to kill her*. —No lo soporté y apagué el sonido.

—¡Qué mierdero el que te dejaron en el baño! —comenté.

—*I had to put her six feet under, and I can still hear her complain* —prosiguió Salvador.

No dije nada más y seguí juntando botellas vacías en el suelo; cuando terminamos de limpiar todo el bar, salimos juntos; se aseguró de cerrar bien todo y caminamos sin sentido el uno al lado del otro como esperando indicaciones o sugerencias; me sentía cansado, pero no quise abandonarlo. Esto no era un laberinto, sino un círculo en constante movimiento, lleno de mentiras, engaños, muerte, dolor. Entre más nos acercábamos a la verdad, más deseábamos alejarnos de ella, porque nos llevaba a sentirnos traicionados, estúpidamente engañados; a mí me dolía la falta de confianza, a él seguro el ego; él la amaba, pero el amor está lleno de vanidad; es una cosa perniciosa que consume.

—No sabía que te gustara Guns N' Roses —le dije, para romper la tensión.

—No me gustan —replicó de manera seca—. Al Godo sí, sobre todo esa canción. Le recordaba su pasado; era su historia, una que no había rechazado, sino que había aceptado con dignidad; el tipo era un asesino y así lo quise; me lo contó cuando yo tenía trece años y siempre admiré eso en él, su capacidad de enfrentar el pasado, no huyó; él se cargó ese fantasma y lo arrastró hasta el final.

El Godo había tenido una mujer en un pueblo pequeño del sur; estuvo con ella por siete años, pero un día, después de llegar del trabajo, la encontró con su mejor amigo, sacó un machete que guardaba debajo de la cama y los mató a los dos. La muerte del Godo no había tomado por sorpresa a Salvador; murió como había vivido y eso le parecía justo, una especie de ley divina que se encargaba de hacer justicia de forma arbitraria.

Las personas siempre intentan justificar los crímenes, el honor, la hombría, el respeto, pero el muerto no es un fantasma, es un recuerdo que duele; la culpa que acosa y ensombrece la vida, que deja de ser vida. Quise decirlo, pero el momento me pareció tan íntimo que preferí quedarme con sus palabras.

—Yo la sueño todas las noches y en los sueños ella es una reina de la que soy esclavo y, como buena reina, está radiante, pero es fría y cruel; intento que me reconozca, acercarme a ella, sentir su piel, ese regalo que Dios le había dado entre las piernas y que ella se negaba a aceptar…, pero me rechaza, me insulta, me manda a decapitar; no despierto, mi cabeza rueda y cae hasta sus pies y una muchedumbre celebra a gritos mi muerte…

—¿Y?

—Nada… ¿Sabes? Se siente bien, morirse se siente bien, pero los muertos no hablan, no resucitan como yo cuando me despierto; a los muertos no se les reza, se los venga.

OCHO

Antes de conocer a Vic, mi vida era triste; era un mariconcito, tal como lo dicen los machitos, despreciable, de esos que no se quieren, que se odian por ser como son, que creen en Dios y le rezan solo para pedirle que los curen de una enfermedad que no existe; que se dejan romper el culo por el panzón viudo del barrio, porque quién más los va a querer; que se deja engatusar de los profesores a punto de pensionarse para recibir un poquito de amor; de los que permiten ser la burla de los compañeros para tener el derecho a jalársela en los baños del colegio, porque no merecen más que ser esclavos del dolor y la humillación; antes de Vic, no era nada que mereciera ser nombrado…, y le fallé.

Salvador me citó en El Molino; según él, esta vez iba a tener las respuestas que me negaba a darle al costo que fuera; estaba confundido; todo lo que nos había contado Manuel parecía una novela; me daba asco tanta miseria, pero esa es la vida. Llegué tarde a la cita; cuando me excusé por la tardanza y le expliqué que el bus se había retrasado por un accidente, comentó que suponía que estaba en clases; ya él, en su manía de controlador, había memorizado mi horario; le dije que no estaba asistiendo a clases y se puso serio; parecía molesto.

—Esto no le hubiera gustado a ella. —Su comentario me pareció despreciable. ¿Qué tipo de juego quería tener conmigo? Era un estúpido, siempre lo había sabido, pero había límites; le sonreí con ironía y me senté frente a él; me miró con lástima y eso me enfureció más; intenté pararme, pero me tomó del brazo y me apretó con fuerza; lancé un leve quejido y se disculpó al instante, me soltó y casi me rogó que me quedara; encontré ridícula la escena, pero acepté. Pidió pandebono con Pony Malta y me sentí agradecido con el gesto y con la mirada perdoné su impertinencia.

—¿Por qué no estás asistiendo a clases? —me preguntó, interesado, como para animar el ambiente.

Le contesté que lo mío era otra cosa, ya que lo que realmente disfrutaba era la Literatura; pareció interesado. Su mirada cambió, ahora era dulce, estaba atento a cada palabra; le hablé sobre mis pasiones, lo que realmente siempre había querido.

—Entonces, ¿lo que quieres es ser escritor? —me preguntó.

No, él no había entendido; yo no quería eso; sabía que lo mío no era escribir; a veces lo hacía, pero lo hacía mal y eso no era ningún mérito; que creyera que lo que quería era ser escritor me pareció tan cliché…, el mariconcito escritor, el escritor homosexual, el escritor gay, eso se lo dejaba a Rimbaud, Lorca, Wilde, Whitman, ellos sí supieron hacerlo de verdad; lo que quería era leer, solo leer y, para eso, no se necesita ir a la universidad, porque también me negaba a ser el profesor homosexual de literatura, pues eso era aún más cliché.

Después de oír mi discurso irrisorio, puso su mano sobre la mía, que reposaba en la mesa y sostenía un pandebono; la piel se me erizó.

—Jotica —susurró, como para que nadie alrededor escuchara —sabes que yo te aprecio mucho, pero no me estás ayudando en nada; no la estás ayudando a ella tampoco.

Vic me enseñó a vivir, pero Salvador le había dado vida a Vic, la hizo sentirse segura, bella, amada, algo que la sociedad cree imposible y yo respetaba profundamente ese valor, esa muestra al mundo de que las personas no se definen por lo que asumimos de ellas, sino por la voluntad que tienen para resistir toda la mierda que les tiran. Alguna vez ella me lo dijo, que sin Salvador se hubiera hundido en un pozo lleno de estiércol. Él fue su salvador, solo suyo.

—Yo le respondo —le contesté—, pero usted tiene que preguntarme exactamente qué quiere saber—. Esta vez ambos íbamos a enfrentar lo que no queríamos aceptar.

—Lo que Alexa mencionó de… —su voz se entrecortó— ser proxeneta; cuénteme todo.

—Nada, de eso no sé nada —Esa era mi verdad, pero a Salvador no le gustó, así que me agarró de la camisa con las manos y se acercó hacia a mí como si fuera a besarme; me miró fijamente a los ojos y yo, imperturbable, le sostuve la mirada; me soltó—. Mire,

Salvador, yo ya rompí un lazo de confianza muy grande con Vic, y usted sabe de qué estoy hablando, porque está implicado, y no quisiera romper otro, porque le juré muchas veces a ella que haría lo imposible porque usted no se enterara, pero ya me cansé de tanta güevonada, así que le voy contar lo que sé, aunque no creo que sirva para un culo. Ella no se prostituía; ella simplemente se sentía atraída por alguien, cualquiera que despertara su interés, y vivía la vida como tiene que vivirse; las cosas para ella no eran fáciles, usted lo sabe; era una hedonista y, bueno, a veces, más bien la mayoría de veces, esos amantes esporádicos le obsequiaban dinero, ropa, joyas, cosas que no se negaba a recibir.

Le conté todo lo que sabía; Vic no era una puta, como todo el mundo decía, y en ningún sentido me gustaría ofender la profesión, pero, en realidad, ella no le ponía un valor al que quisiera disfrutar de su cuerpo; el placer era todo lo que disfrutaba; de hecho, los regalos y el dinero eran obsequios que recibía, no una vez terminaba el acto, sino después, cuando los hombres deseaban volver a ella; aunque no lo permitía, nunca volvía a estar con un mismo hombre, aunque le ofreciera dinero. Así que no, ella no se prostituía, disfrutaba de los placeres de la vida; el sexo era para ella lo más grande, le rezaba a las vergas, idolatraba sus formas; una sola vez, desde que la conocí, intentó hacerlo por dinero, pero fue por mí y no se lo permití; fui yo el que aprendió por sí mismo el valor que tenía detrás, fui yo el que se aprovechó de eso y lo hice las veces que me vi apretado, porque trabajar por horas en una tienda de música no es suficiente para sobrevivir, y lo hice muchas veces por menos de lo que merecía; sufrí humillaciones, insultos, maltratos, pero ella no, ella no podía rebajarse a eso. Ella, bella, reina etérea, huyó del destino que los prejuicios sentenciaban, no permitió que el mundo la esclavizara, que nadie la rebajara. Admiraba esa capacidad de no tener que ponerle un precio a su templo; el mío estaba destrozado, pero en el de ella me refugiaba para rezar.

Vic deseaba muchas cosas, pero los regalos que recibía no eran suficientes para suplir todas sus necesidades: maquillaje, ropa y joyas no podían faltarle; no era vanidad, era una reina y las reinas no merecen nada menos, pero era una reina no coronada; tenía responsabilidades en la casa, Rodolfo no podía llevar toda la carga; la universidad también era otro cuento y ser brillante tampoco basta en este país ingrato y simplón.

Le conté cada detalle que recordaba a Salvador, cada nombre, forma, tamaño, posición, cada regalo que recibió y, al final, le recordé también que el único que la tuvo de verdad en alma y cuerpo había sido él. No necesitó nada más, se sintió aliviado y me lo agradeció, pero su mirada apagada expresaba frustración.

Las personas intentan con una necedad irracional ignorar los engaños, porque así es más llevadera la vida; fingir que las personas son perfectas, unidimensionales, que no llevan en su interior un monstruo devora mundos, porque así no perturban su felicidad; las mentiras no son las que se dicen, sino las que se ignoran. Salvador lo sabía, todo este tiempo lo había sabido, pero se negaba a aceptarlo; no sé por qué con exactitud, tampoco quise preguntarle; la única vez que Vic se vio expuesta fue con Luis y él pudo cobrárselas. Nunca tuvo las cosas fáciles; todo le costaba el doble: el estudio, el trabajo, la familia, el amor.

Sufría de dislexia y por esa razón en su casa pensaban que era un idiota; su papá era carpintero, un hombre bastante estricto y conservador, aunque no lo suficiente, porque su esposa era profesora en una escuela pequeña a las afueras de la ciudad, lo que le había impedido dedicarse de lleno a su hogar; había trabajado por varios años sin ninguna objeción de su marido. La condición de aprendizaje de Salvador fue una tortura para sus padres y profesores, pero más para él, porque era quien recibía en la escuela los reglazos en la espalda y en su casa azotes en las piernas, el trasero y los brazos, con un rejo que su papá escondía en un cajón con llave para que no desapareciera por obra y gracia de su hijo retrasado.

Como era hijo único y sin ninguna esperanza por parte de sus padres de que lograra destacar, se vio obligado a abandonar por un tiempo sus estudios para apoyar a su padre, que había sufrido un accidente con una sierra en un pequeño taller de carpintería que había logrado montar en la parte de atrás de su casa después de recibir un préstamo que le tomó varios años pagar; para Salvador no fue un suceso trágico; por el contrario, fue un salvavidas, porque odiaba ir al colegio, ya que no solo era objeto de burla por parte de sus compañeros, sino también de sus maestros. ¡Vaya sorpresa cuando demostró una gran habilidad en la carpintería! A sus quince años, empezó a recibir un sueldito que le permitió

conocer en su barrio el placer de la cerveza y el billar; cuando su padre se rehabilitó por completo y retomó su oficio con la madera, Salvador había caído en el vicio del licor y el cigarrillo; era un fumador estrella; fumaba Pielroja, porque el olor le recordaba a su abuelo y en su cabeza los recuerdos de una infancia plena lo evocaban: «Si no fumo, me muero…» Por fortuna, la disciplina con la que lo habían criado fue suficiente para que sus padres, después de unos cuantos golpes, lo reencauzaran, así que decidieron que lo mejor para él era que terminara sus estudios en una escuela nocturna; ahí podría terminar dos grados, los que le faltaban, en un solo año; los compañeros eran patéticos delincuentes, drogadictos inofensivos, en su mayoría adolescentes problemáticos que no juzgaban a razón de la intelectualidad, y los profesores eran unos señores vetustos, a los que le resultaba fácil engañar. Así culminó su bachillerato.

Ingresó a la universidad para cumplir los deseos de su madre, una universidad costosa, porque no le dio para más, a estudiar Derecho, porque los abogados usan traje y, aunque en su mayoría los que usan traje son unos idiotas, nadie les falta al respeto; en la universidad las cosas fueron diferentes; se dio cuenta de su dislexia; en realidad, era brillante; leyó varios clásicos, conoció a personas influyentes y dos semestres después se enamoró de una profesora muy joven y se fue de su casa para irse a vivir con ella; las cosas no funcionaron, se separaron, abandonó la universidad y no regresó a su casa; el Godo Fedo le tendió la mano y le ofreció trabajo en el bar. De nuevo recayó en el alcohol, pero esta vez no como un vicio necesario, sino como un alivio para el corazón herido. Salvador no era de corazón fácil; aunque no estoy tan seguro de ello, su lealtad a Vic siempre estuvo intacta. En el bar tuvo la oportunidad de llenarse de cultura; oía discusiones médicas, económicas, políticas, filosóficas, pero también de amor y traiciones; no hablaba mucho, pero sabía escuchar con atención.

El amor se le complicó más cuando estuvo con Vic, por sus papás; a pesar de que no vivía con ellos desde hacía algunos años, no estaban de acuerdo con su relación; la conocieron por coincidencia en un supermercado un fin de semana, cuando iban a comprar pasta para cocinar; el encuentro fue para Vic la muestra más grande de amor; me lo contó todo con tanta emoción, que no pude evitar sentirme tan feliz como la veía; llevaba unos jeans ajustados y una blusa corta de sisa, cuando se encontraron de frente; Salvador los

saludó con agrado; ellos, en cambio, se vieron sorprendidos cuando lo vieron agarrado de la mano con Vic. «¿Y esta quién es?» —le preguntó su mamá, con repudio—. «Es mi novia, mamá» —le respondió Salvador—. «¿Qué estás haciendo con tu jodida vida, hijo?» —le preguntó el papá—. «Siendo feliz» —remató Salvador y, sin despedirse de ellos, se marchó con Vic, tomados de la mano. Ella no había querido importunarlo con nada, así que la escena se quedó de ese tamaño, pero ella sabía que la amaba; no había mejor forma de declararle su amor más que mostrándolo al mundo sin pena y menos frente a esos padres, que le habían enseñado que «La letra con sangre entra», aunque con sangre no se aprende amar, porque el amor no se aprende; juntos lo habían entendido y, para ellos, era suficiente, lejos de las miradas, los comentarios y las risas a sus espaldas.

Se paró de la silla, me besó en la frente y salió; lo último que me dijo fue:

—Ella sabe algo, averígüelo, estamos cerca. —Todo estaba dicho, ninguno de los dos había conocido realmente a Vic; yo me maravillaba cada que me contaba sus encuentros, porque era como vivir sus fantasías, vivir sus placeres, pero era una cortina, quizá para protegernos; yo era su mejor amigo, no tenía por qué hacerlo, le confié todo y ella a mí no.

Decidí visitar a Rodolfo, necesitaba consuelo y no sabía a quién más acudir.

Figura 2 Búsqueda

Fuente: Ilustración Claudia Jaramillo

NUEVE

¿Dónde están las lágrimas de anoche?
¿Dónde la nieve del año pasado?
Bertolt Brecht

Antes de subir al apartamento de Rodolfo, vi que se bajaba de una camioneta blanca y detrás de él un hombre de estatura baja; al ver como se juntaban antes de entrar al edificio, me pareció graciosa esa unión, pues al lado de Rodolfo el tipo parecía un llavero; no pude evitar el recuerdo de una historia de Lispector, cuando presenta una serie de comentarios discriminatorios ante el descubrimiento de una tribu de pigmeos; me sentí mal conmigo mismo, así que decidí no interrumpir. Llamé a un amigo de la Facultad, porque necesitaba compañía y, después de mucho tiempo, tuve sexo; desde la muerte de Vic me había negado ese placer por culpa; me sentía culpable de haberla alejado y era mi forma de castigarme, así que me liberé de eso por un momento, por una noche, por un polvo y, luego de mucho, fui feliz.

Al día siguiente regresé a casa de Alexa; me abrió su padre, que era un hombre de tez oscura, corpulento y viejo; su voz áspera me recordó a la de mi padre cuando me gritaba: «Los hombres no usan maquillaje, eso es para los maricas». Miré mis botas rosas, mis jeans ajustados, mis uñas pintadas y sonreí, porque era el más marica de los maricas; llamó a gritos a Alexa, cuando pregunté por ella, y me hizo pasar; la esperé en el mismo sillón de la primera vez y, cuando se presentó frente a mí, hablé sin rodeos:

—¿A usted y a quién más?

—Varias —respondió.

—Cuéntemelo todo; Alexa, merezco saberlo; ¿por qué no me dijo nada?

—Ella lo quería mucho para meterlo en esas.

—Odiaba a los tombos, ¿por qué no eligió a otras personas?

—Era lo que había, ella lo tomó; todo empezó por mi hermano; esos dos eran compinches desde hacía mucho y mire cómo terminaron.

—¿Y quién lo hizo? ¿Quién la mató?

—¿No le interesa saber cómo era todo? En serio, ella lo quería; decía que usted sí era su amigo, que usted sí era leal —guardó silencio por un momento y me miró con lástima—. Mi papá hizo un trato con los tombos para que no le jodieran el negocio: él distribuía a colegios y universidades; usted sabe, iban mitad y mitad; Vic se enteró por Morocho, él le contaba todo; ella aprovechó y quiso empezar a vender en la universidad, pero lo de ella no era eso; acompañaba a Morocho para darle su parte a los tombos, porque mi papá lo hizo cargo; ella le daba *status* a Morocho: era bella, vestía bien, era más alta; en cambio, él, usted lo conoció, era un desaliñado sin gracia; digamos que ese fue el génesis; ella era mujer de una sola noche; ya sabe, no había hombre que la probara dos veces; ahí empezó nuestra parte: nos motivó a mí, a varias de la universidad y a otras chicas como ella, amigas o conocidas, no sé de dónde; yo no me enteraba de mucho, pues en ese momento yo vivía con Ernesto y la vida con él no era vida, era vivir con las garras o morirse de hambre; cuando me fui de la casa, tuve que medir todo: el jabón, el arroz, al azúcar, los pasajes, todo era una reverenda mierda; a mí nunca me había hecho falta nada y no quería molestar a mi papá, porque era una ingrata orgullosa, así que decidí soportar todo eso; ella me convenció, me tramó como lo hacía siempre; era un superpoder, no había hombre o mujer que se resistiera a sus palabras; aunque merecía algo mejor, así fue como empezó; nos pagaban bien, nos trataban con respeto, éramos valiosas por un momento, así que el resto no importaba.

—¿O sea que su bebé no es del Comunista?

—¿Usted me cree boba? Yo era puta, no pendeja. Claro que es de él; no me iba a dejar preñar de un tombo asqueroso porque sí, aunque, en realidad, ese fue un error; yo estaba planificando; él sabía todo lo que yo hacía, pero no le importaba; nunca le importé, era un vago mantenido, un malparido mamerto que no tuvo los pantalones para ver por el niño; por eso se fue, por cobarde.

—¿Y Vic?

—Ella nunca se acostó por dinero con nadie; ese no era su estilo, pero nosotras sí, y ella ganaba por eso; así funcionaba el negocio para ella: nos llamaba cuando había algo y nosotras hacíamos lo que teníamos que hacer.

—La muerte, Alexa, ¿qué sabe de eso?

—Ese es un tema complicado, Jotica; yo… la verdad es que no sé nada; como le dije, ella nunca estuvo con un solo hombre, pero nadie mejor que usted sabe lo que ella buscaba: mantenerse bella siempre tiene un costo y para ella más; ninguna de nosotras ahorraba tanto como ella y ni así le alcanzaba la plata; yo he pensado mucho en cómo pudo terminar así, me refiero a por qué alguien lo haría; yo la quería, también la envidiaba, pero la quería, como solo una marica puede querer a otra marica.

—Usted no es marica y ella tampoco lo era —protesté.

—Yo sé, yo sé, pero sabe a lo que me refiero, ¿no?

—Y, luego, ¿qué pasó?

—Para mí, el embarazo, volver a mi casa, agachar la cabeza y agradecer que tengo a mi papá; con ella…, el final lo sabemos los dos; con el resto, siguieron puteando en otras partes.

—¿Dónde?

Todo esto se estaba convirtiendo en una odisea que no quería enfrentar; me sentía confundido, triste, pues el ser que tanto había amado y respetado ya no era alguien en quien confiar, porque los amigos salen juntos, se drogan juntos, se hunden juntos, los apresan al mismo tiempo, sufren el uno con el otro y por el otro; los amigos se cuentan todo. Yo lo hice; aunque me equivoqué, se lo conté; soy inocente; en realidad, soy inocente, la traidora es ella, la falsa es ella. ¡Que se joda, entonces! No tengo por qué condenarme a sufrir por un pecado que no era pecado; expié todas mis culpas; el Dios de los maricas me perdona, a ella no. Desearía hacerme pequeñito y que me aplastara un carro o me tragara un perro; siento que ninguno de mis recuerdos está protegido; el olvido no se elige; estoy rumbo a un lugar en el que, seguro, no me quieren; necesito plata, el mundo funciona así, pero ¿de dónde?, ¿de dónde?

En la noche decidí encontrarme con Salvador en el bar y, en el camino, un hombre de unos cuarenta años que pasaba en una bicicleta me gritó: «¡Qué rico ese culo!». No había mucha gente transitando; no pude evitar sentir asco, así que seguí caminando, no sin

antes voltear mi cabeza para gritarle: «Cacorro, gran hijueputa», sin detener mi paso. El hombre dejó de pedalear y volteó su cabeza con intención de venir hacia mí y devolver la afrenta a golpes, así que, sin esperar el primer movimiento, salí corriendo; estaba lleno de ira, pero también de miedo, por la vida, por la miserable vida.

Me encontré con Salvador afuera del bar, porque su turno había terminado; lo abracé, porque necesitaba un poco de aliento, esperaba que rodeara mi espalda con sus brazos y recostara su cabeza en mis hombros, cerrara los ojos y me dijera que no me preocupara; en cambio, se quedó pétreo, con los ojos desorbitados, esperando que me alejara pronto de él. Me sentí miserable, contuve las lágrimas y lo solté; hacía frío y no llevaba abrigo; froté mis manos y, de los nervios, introduje mis dedos a la boca, como si fuera a morder mis uñas.

—No sea cochino —me reprochó Salvador y quitó con una palmada brusca mis manos de mi boca.

—¡No me joda, imbécil!

—Usted es igualito a ella.

Cada que teníamos un parcial o que peleaba con Salvador, ella se comía las uñas: primero las mordía una a una y después, una vez reunidas todas en su boca, las masticaba hasta hacerlas una especie de bola blanca, que escupía con arrepentimiento; esa era mi forma de detectar sus estados de ánimo; cuando estaba nerviosa porque algo la emocionaba, solo se mordía las uñas de su mano derecha, pero no al ras, sino la punta; cuando era algo que la preocupaba, lo hacía en ambas manos, pero cuando estaba en un nivel extremo de estrés, ansiedad o depresión, podía llegar a lastimarse severamente; en esos casos, no le importaba que sus dedos sangraran; ella seguía empeñada en morder y morder; una vez tuvo una pelea tan fuerte con Rodolfo que a la medianoche llegó a mi casa para que la dejara quedarse conmigo; al día siguiente tuve que buscar esparadrapo para envolverle los dedos; la sabana en la que había dormido tenía manchas de sangre seca, pues se había arrancado con la boca desde la raíz la uña de su dedo índice; tenía unas manos hermosas que iba destruyendo de a poco por su manía de morderlas sin parar. La mayoría de veces

supe por qué lo hacía, otras muchas no; incluso un día llegó a clases con una peluca verde horrible, que uno de sus tantos amantes le había obsequiado, ya que, al no quedarle uñas, había decidido arrancarse un mechón de cabello que le había dejado un hueco espantoso en la frente. A Salvador le molestaba que ella se lastimara de esa forma, primero porque le producía una profunda tristeza y segundo porque le generaba asco; ella aprovechaba cada comentario al respecto para hacer escenitas en las que gritaba: «Pues, de malas; si no te gusto así, puedes largarte pa' la puta mierda». Él se iba, ella lloraba y, a la media hora, regresaba a pedirle perdón por ser un imbécil; ella lo perdonaba y lo arrullaba entre sus senos grandes y tibios.

—No, yo soy una mierda; ella una boba, por meterse con usted; no se puede ser una mierda y un bobo a la vez.

—¿Por qué me odia, JC?

—No lo odio, porque usted no se merece ni eso.

La verdad, no lo odiaba; por el contrario, sentía un profundo respeto hacia él; creía que era malo para Vic, porque subestimé el amor que sentía por ella; no lo creía capaz de enfrentar lo que había enfrentado; las consecuencias de la autenticidad siempre son castigadas con severidad en un mundo que no entiende que la diferencia es importante y, más aún, que existe; todos nosotros, los que decidimos dejar a un lado la oscuridad a la que nos conduce el destino, amores clandestinos, futuros inciertos llenos de enfermedad, soledad y miseria, somos castigados con la marginación; la sociedad nos rechaza, nos condena, nos humilla, nos maltrata, pero la revelación se da cuando dejamos de ser esclavos del miedo. Cuando ella estaba, no era cobarde; ahora todo me asusta, todo me lastima. No odio a Salvador, odio al mundo entero.

—Necesito plata, ¿tiene? Es para eso.

—¿Cuánto?

—No estoy seguro; la verdad no tiene precio, pero las putas sí.

—Espéreme aquí.

Me quedé afuera del bar, porque adentro estaba el cretino de Mario; después de veinte minutos, Salvador salió nervioso y casi corriendo; me hizo una señal con la cabeza para que lo siguiera y, sin necesidad de que me explicara nada, entendí lo que sucedía; me alegré de que ese hombre incorruptible por fin hubiera hecho algo útil, pero más me alegré de que fuera contra el arribista de Mario; Salvador, el nuevo Robin Hood.

La violencia no siempre llama a la violencia; después de vivir una infancia llena de golpes y palabras hirientes, una infancia destruida por la ignorancia, Salvador tuvo mucho amor para dar, por lo menos para Vic; no se convirtió en un hombre destructor, como todo el mundo esperaría; era honesto consigo mismo, pero, después de tanto, entendió que a veces era necesario apropiarse de lo que no le pertenecía; por lo menos así compensaría los discursos eternos que le echaba el enano miserable en contra de Vic, cuando le decía por qué estar con ella era una locura; el tipo la odiaba; era casi un conflicto personal que tuviera que esperarlo fuera del bar mientras terminaba su turno, porque a ninguna costa permitiría que entrara mientras él estaba; que no se cansara nunca de insultarla, incluso cuando Salvador se había contenido miles de veces para no golpearlo, era una venganza tardía e insignificante.

DIEZ

«Lo que la naturaleza no te da, el infierno te lo presta».

Camila Sosa Villada

Esta parte de la ciudad, esta que todo el mundo pretende desconocer, es la real, la cara cierta de los habitantes; este mundo oscuro es la luz que da esperanza a los que transitan con hipocresía, con máscaras; esta oscuridad no permite que alguien se esconda; aquí todo está a la vista, aquí nadie puede escapar de la realidad, culos al aire, tetas duras por el frío, labial barato, vómito fresco, un inhalar y exhalar amoniaco, un llevar y traer sexo por minutos u horas; este mundo nocturno no permite arrepentimientos, porque no tiene marchas atrás: una puñalada o un balazo, las posibilidades son infinitas; la violencia de las calles la viven las putas por el frío cruel que quema sus pieles; entre ellas se protegen, entre ellas se acarician, se calientan, se disfrutan, se quieren; solo entre sus manos se sienten seguras, solo ante sus ojos no se sienten juzgadas, solo ellas para ellas contra el mundo que en las noches las disfruta y en el día las rechaza, las condena.

Caminamos sin miedo, Salvador porque es un hombre duro, yo porque estoy a su lado; Alexa me dijo dónde podría encontrar a algunas de sus antiguas «compañeras»; ella no alcanzó a trabajar mucho tiempo por el embarazo, pero para muchas la muerte de Vic había representado trabajar como lo habían hecho siempre: expuestas a la noche; llegamos al lugar indicado y fuimos recibidos con piropos y caricias indeseadas: «¡Uy, bizcocho!, ¿qué anda buscando? Yo lo tengo todo». «Papitos, solo por esta noche dos por uno». Todas, cinco con exactitud, como a la cacería, pero ofreciéndose presas. Salvador fue el que se atrevió a hablar, pues me sentía intimidado, pero, sobre todo, absurdamente asqueado.

—La Pura, estoy buscando a La Pura. —Ahí la cara de las mujeres cambió de semblante; ya no era de lujuria fingida, sino de decepción.

—Ahora está de turno, pero estoy yo —saltó la más joven y se tocó las tetas como incitando a ser poseída.

—No, solo vinimos por ella —respondió Salvador.

—¿Y La Morena? —pregunté.

—Ella…, ella está allá, mírela, en la esquina, pero, en serio, si quieren pasarla bien es mejor que no busquen en otra parte.

—Déjelos, Mireyita —intervino la más fea de todas—, no ve que estos lo que son es cacorros.

La miré con rabia, pero también con decepción: ¿cómo se atrevía, ella, con su perfume barato y su falda de cinco mil pesos?, ¿cómo podía ser tan insolente?, ¿cómo esa boca que había tragado no sé cuánto semen desconocido era capaz de escupir un comentario tan salido de la mierda? En este mundo todo es posible, en esta oscuridad triste y fría el odio irracional también es posible. No se imaginan cuánto me dolió descubrirlo de esta forma. Recordé a Vic e imaginé, con una profunda tristeza, todos los insultos de los que fue víctima: «Yo sé que tú me entiendes, Jotica, pero no del todo», me decía siempre.

Era cierto, yo también fui víctima toda mi infancia; un maricón es desde siempre un maricón, no hay nada que ocultar; el closet que inventan no existe; no nos ocultamos, porque, en realidad, no podemos; toda la vida estamos expuestos, por nuestra forma de caminar, de hablar, de mover las manos cada que algo nos sorprende o nos asusta; la naturaleza, en su infinita sabiduría, no permite que nos escondamos; es un regalo que se convirtió en maldición. El acoso familiar, escolar, callejero, los comentarios a hurtadillas, las miradas de desprecio que dicen «ya lo sé» sin una sola palabra.

De pequeño siempre escuchaba en todas partes que el amor era lo perfecto, lo más lindo, lo mejor que podía pasar, lo impoluto, lo intachable, pero nadie me dijo nunca que había condiciones para amar, porque si amas a un hombre ya no es lindo, ni impoluto, ni perfecto; es una abominación, un pecado. Sí, yo era capaz de entender de alguna manera a Vic, pero no del todo, porque ella se enfrentaba a algo que la ponía en mayor peligro, que la hacía triplemente vulnerable: ser una mujer.

—No le hagan caso —dijo la chica joven, mientras se enganchaba de nuestros brazos—. Vamos, los acompaño, no vaya a ser que se pierdan —y nos picó el ojo con complicidad.

Caminamos unos pocos metros y gritó:

—¡Morenita! Mire lo que le traigo, ¡hágameles de todo! —Rió y se marchó, no sin antes darnos una palmada en el culo a ambos.

—Mis amores, oral, anal, todas las posiciones; la hora…, cincuenta mil cada uno; los tríos, hmmm… —nos miró de pies a cabeza—, parecen limpios. Bueno, por venir a buscarme, noventa; no me gusta el voyerismo, me hace sentir incómoda, así que o todos en la cama o todos en el suelo; el lugar no está incluido.

—Vinimos por Vic —le dije.

—¿Por quién? —pareció confundida—. Mi amor, yo soy La Morena.

—Ya sé, pero usted trabajó con ella.

—¿Vic? Vic… Vic… La verdad es que ni idea, pero… ¿qué tiene que ver conmigo? ¿Son policías o qué?

—No, ¿nos ve cara de policías?

Detalló mi ropa, la forma en la que estaba parado, las uñas pintadas, mi peinado y se burló de manera inocente de mí.

—La verdad es que, viéndote bien, pareces *My Little pony*, ¡ja, ja, ja!, pero ¿eso qué importa? Los he tenido de todo tipo y los que son como tú son el premio mayor, ¿eh?, pero, bueno, mis amores, yo aquí estoy es trabajando, así que… —Salvador la interrumpió:

—Solo queremos hablar —sacó doscientos mil pesos y se los entregó—. ¿Así está bien? —contempló maravillada el dinero.

A unos pocos metros se acercaba hacia nosotros una travesti enorme, una muñeca completa: llevaba un abrigo negro que permitía ver sus hermosas y largas piernas y unos tacones rojos de plataforma. Era La Pura: cada pisada resonaba con una fuerza intimidadora, tac, tac, tac. Era bella… y lo sabía.

—Y, entonces, Morenita, ¿se los va a llevar a los dos o necesita compañía? Porque ya me desocupé.

—Ya tienen con quien Purísima, y pagaron por adelantado, así que no cabe una más aquí —presumió.

—¿Usted es La Pura? —le pregunté.

—La misma, santísima, elevadísima, para servirte arriba y abajo, por delante o por detrás, inolvidable ahora y siempre por los siglos de los siglos. —Se acercó a dos centímetros de mí y me guiñó el ojo.

Se veía joven, pero maltratada por la vida; de una belleza inigualable, tenía la nariz respingada y unos ojos de ensueño; tremendamente sensual, tenía unas tetas enormes y un culo vencido por el ajetreo del oficio; sentí que podía confiar en ella, hacerle todo tipo de preguntas y recibir respuestas sinceras; ella era como Vic, ella sí entendía en serio, no como yo; ella estaba ahí y era nuestra salvación ante tanta incertidumbre.

—Nos vamos los cuatro o ¿cómo es la vuelta? —preguntó La Morena.

Entramos a una cantina que estaba a unas tres cuadras; el lugar era un cuchitril, la luz amarilla me mareó y nos sentamos en un rincón del lugar; pedimos una botella de aguardiente y ellas empezaron a hablar:

—La verdad es que no entiendo nada, pero hora pagada, hora trabajada. ¿Para qué somos buenas? También damos terapia; bueno, yo las doy, soy estudiante de Psicología; no nos pagan lo que deberían, pero es bueno reforzar lo aprendido.

—Eras —le corrigió La Pura—, debe como cinco materias. —Salvador me miró, como reprochándome.

—¡Ay, no me va a echar cantaleta! Más bien, ayude: ¿sabes quién es Vic? Preguntaron por ella. —La Pura saltó de la mesa donde estábamos y nos preguntó agresiva—: ¿Quiénes son, pirobos? ¿Tombos?, ¿periodistas chimbos? Vámonos, More.

—No, no somos nada de eso— dije, cuando La Morena ya estaba de pie, pero Salvador la tomó del brazo para impedirle la fuga; La Pura sacó una navaja y le apuntó a Salvador—: ¿Cómo es la vaina, gran hijueputa?…

Me asusté, pero reaccioné a tiempo y le grité:

—¡No, espere, tranquila! Éramos amigos de Vic: yo soy Juan Camilo y él es Salvador.

«Éramos»: me sentí triste al tener que admitir de esa forma, después de tanto y en voz alta, que Vic estaba muerta; ¿acaso uno deja de ser amigo de los muertos? Recordé a Watanabe, el maldito materialista de Watanabe «El único valor era vivir», ¿por qué putas recordé a Watanabe? ¡Ah!, sí, «La vida es física»; pensé en Daniel, el hijo de la Bonnett: aunque él se suicidó, no lo mataron, pero está muerto, ¿él también dejó de ser hijo de la poeta?

—¿Salvador? ¿El príncipe? —dijo La Pura, mientras escondía avergonzada la navaja—. Morenita, ¡es el príncipe, es el príncipe, es el príncipe! —dijo entusiasmada, sacudiéndola como si lo conociera, como si lo admirara, como si estuviera enamorada.

—Sabemos del trabajo con los tombos, pero no lo suficiente; ¡ayúdennos!, si hay que pagar, pagamos, ¿cuánto quieren? —dijo Salvador.

—¿Por qué le dicen Vic? —preguntó La Morena.

—Nunca se cambió el nombre, solo con nosotras —respondió La Pura—. Con nosotras se llamaba Angélica; supongo que Vic es la abreviatura de Víctor. Alguna vez fue Victorino Verga Larga, ¿sabían? Hasta que se operó las tetas. Eran las mejores de la ciudad, las más bellas, las más proporcionadas, tan perfectas y envidiables. ¿Verdad, Morenita?

—Sí, las más bellas; hasta la última vez que la vimos, lo seguían siendo.

—¿Conocían a Salvador? ¿Cómo? —pregunté celoso.

—Pero, por supuesto…

Nos contaron todo lo que conocían de ella: su juventud antes de las hormonas, los peinados ridículos que usaba, el maquillaje barato que robaba de los almacenes del centro, lo incondicional que siempre fue, lo honesta con ella misma y con el resto; la respetaban; ella las protegía, las ayudaba; no solo era bella, sino también inteligente y fuerte; las educaba cada que decían de manera inadecuada un «haiga» o un «bía», pero también sacaba sus cuchillas cuando lo creía necesario. En algunos aspectos, Vic tenía ventajas sobre ellas; el estudio y el hogar que no se le habían negado; sin embargo, era igual a las otras, aunque para las otras era el ángel victorioso.

Recordarla generó un ambiente de nostalgia. Según La Pura, todas en la calle sabían cómo había terminado; era un temor que las asechaba constantemente, saberse vivas y tener que estar constantemente huyendo de la muerte; ser travesti no era un juego; ellas no lo elegían, pero enfrentaban con tenacidad las consecuencias; eran la lucha negada y oculta, como si se supieran destinadas a una muerte anticipada.

La relación con su madre siempre fue buena, pues ella había aceptado, después de miles de discusiones, quién era su hija y, aunque no estuvo satisfecha con eso en principio, fue capaz de asimilar su felicidad como propia. Siempre lo supo; solo esperaba la verdad recitada por los labios de ese pequeño que un día creció y depilaba sus bigotes con unas pinzas, porque el vello le parecía repulsivo y al que alguna vez descubrió usando sus tacones y su maquillaje, sin interrumpir el concierto imaginario en donde desfilaba y cantaba a todo pulmón junto a la radio: «*Gimme, gimme, gimme a man after midnight. Won't somebody help me chase the shadows away?*» Me lo contó orgullosa de esa mujer que la concibió: «Es que no te imaginas, Jotica; yo creía que, si mi mamá me llegaba a ver con su maquillaje, me mataba, pero no, se quedó ahí, parada en la puerta, fingiendo que no la veía hasta que se terminó la canción». Con los años la atacó la diabetes y Vic fue el soporte más grande, más que Rodolfo que podía ser bastante inútil sin proponérselo.

Algunas de sus anécdotas las creía irreales, pero su vida parecía de esa poesía dura que golpea fuerte y no lo deja vivir tranquilo a uno; ahora entiendo que todo lo que me contaba era real, porque ¿qué más real que la poesía y qué más poético que una travesti que jugaba con el lenguaje de una manera magistral? Podía pasar de un «Tienes que ser más elocuente» a un «no seas tan hijueputa» con una habilidad asombrosa en una sola frase y dirigiéndose a una misma persona. «¿Te imaginas que pudiera tener un bebé? Bañarlo, vestirlo, leerle cuentos en donde Caperucita se coma al lobo; así como los de esta vieja Quintana, llevarlo a la escuela, pagarle una carrera bien bacana para que le digan "doctor" por todas partes… Así no necesitaría de ningún malparido, no estaría sola nunca». «¿En serio? ¿Tener un bebé para que crezca y no te sientas sola? ¡Qué pereza!», le respondí. «¡¿Qué vas a saber de eso, malparido egoísta?!», me gritó y dio por terminada la discusión.

Escuchar a La Pura y La Morena hablar de Vic era desconocer lo que creíamos conocido: coincidíamos en la misma mujer fuerte y valerosa, determinada a cualquier cosa por defender a los suyos, pero el resto era quizá un pasado del que se quiso alejar; mencionaron la importancia de Salvador en su vida, el por qué había cambiado, estaba decidida a ser alguien, a escapar de su destino; hasta logró convencer a La Morena de que siguiera sus pasos a través de un programa virtual; Vic estaba deseosa de marcar un destino diferente para sí, no quería ser la travesti puta que sale cinco segundos en las películas de medianoche, pero tampoco un personaje de Almodóvar; menos las que salen en los titulares del periódico que regalan para envolver aguacates; ella quería transformarse en alguien más, un referente para sí misma, solo que el destino la alcanzó. Salvador era el príncipe héroe, el hombre que todas querían tener, una esperanza de que cualquiera podía ser amada y respetada, la ilusión de ser «una mujer de verdad»; lo que ellas no sabían era que, en realidad, lo eran, pero siempre la manía de validarnos a través de algo, de alguien; la sociedad nos cría así, y ellas lo tenían tan profundamente arraigado que lo creían; para Vic fue lo mismo; más bien se aferró a esa idea, ya que antes de conocer a Salvador Vic era la universitaria que todos creían imposible.

El «príncipe», como lo llamaban, parecía conmovido con las palabras de ambas. Me sentí agradecido con él; lo miraba como solo se mira a quien se aprende a querer con el tiempo. Cuando ordenamos otra botella de aguardiente, Salvador sacó una caja de cigarrillos dispuesto a fumar; cuando ambas vieron la marca, tiraron de su mano el Pielroja que iba a llevar a su boca.

—Pielroja, no. ¿Usted fumaba eso frente a ella?

—Sí, ¿por qué?

—Porque está prohibido; no lo entendería. Hombres, yo sabía que no podía ser perfecto.

—Pero… mírele esos ojitos —dijo La Morena, acariciando la mejilla de Salvador—. No le eche la culpa, perdónelo, ¿sí?

—Claro que lo perdono, pero no lo vuelva a hacer; fume otra cosa; no sé, Boston, Marlboro, bareta, bazuco, ¿quiere un soplo?

—Yo sí —dije, pues el aguardiente me tenía mareado y necesitaba despejarme.

—Venga lo llevo.

La Morena me acompañó; el baño estaba en el fondo del lugar; una tabla ocultaba un lavamanos y un espejo roto que estaba afuera del cuarto de metro cuadrado que tenía únicamente un inodoro, imposible de usar para una mujer y para los maricones como yo, que orinan sentados. Por fortuna, esa no era la intención; entramos juntos, cerramos la puerta y, como no había lugar en ese cuarto miserable, ella se sacó la peluca que llevaba puesta y de ahí una papeletica, se bajó la blusa, irguió su teta derecha y vertió en una línea recta, tan perfecta como no la vi nunca, el polvo blanco; me pasó un papel en rollo y me dijo: «¡Hágale, papito, con confianza!». Aspiré. Me miró con ternura maternal y me besó; fue un beso tierno, inocente.

—Usted si no, le gusta, ¿verdad? Tranquilo, que yo le guardo el secreto. —Cuando salimos tambaleé y ella me sostuvo; frente a nosotros había un hombre tan borracho que no podía mantenerse de pie sin sostenerse de la pared, grande y con la barba al ras que, al vernos, no dudó en escupir:

—¡Muchas locas! —y me empujó para entrar, bajarse los pantalones y orinar sin cerrar la puerta.

—¡Loca su madre, gran hijueputa! —le respondí y también lo empujé haciendo que se cayera hacia delante; no se movía de lo ebrio que estaba, así que cerré la puerta con él adentro, y lloré de rabia, de tristeza, de impotencia, de no ser capaz de entrar al baño y matar a golpes al infeliz borracho que estaba tirado en la inmundicia, pero que, para muchos, valía más que yo, más que ella, más que nosotros juntos.

La Morena me abrazó; hay abrazos que parecen una vida deseada y ahí me encontraba yo entre dos tetas grandes que me cobijaban como amigas y me sentí tranquilo; si ella me gustara, digo, si me gustara de verdad, diría lo típico, lo que solo un hombre, un verdadero hombre podría pensar en esos momentos, porque no le da para más en toda la historia: diría que las tetas, que el culo grande, que lo rico, que el paraíso, que las ganas de llevármela a la cama, que la verga dura, eso en palabras bonitas, aceptables, cultas, poéticas, palabras que transformaran en sexo la oportunidad de aprovechar el abrazo, pero

no; ella era sincera en su compañía y yo también le decía con mis brazos que le agradecía, que no la conocía, pero que la respetaba, que la quería por acompañarme, por darme un soplo, por ser una prolongación, un recuerdo de Vic en las calles.

Cuando regresamos a la mesa, La Pura y Salvador sostenían una conversación más seria de la que no necesité enterarme por completo.

—Una de las cosas de las que más me arrepiento es haberme regalado a los pirobos de esos tombos; no la culpo a ella, tampoco me culpo a mí: la primera vez fue por sobrevivir al calabozo, porque no me arrastraran hasta ese mierdero que tienen por allá; una tiene que regalar las mamadas, dejarse meter la verga asquerosa y maltratadora o a veces peor, tener que metérselas, pero a mí no se me olvidan todas la correteadas, los jalones de pelo, los insultos, las humillaciones, todos los golpes en nombre de la autoridad, todas las patadas en las güevas. En este país la justicia no nos quiere. Una vez uno de esos hijueputas, no se me olvida, un malparido como de dos metros, lindo como él solo, me puso de rodillas y me dijo: «La verga es lo que te gusta, ¿verdad?», se bajó los pantalones y me orinó; estaba asustada, pero la tenía bellísima, perfecta, nunca volví a ver una verga como la de ese gonorrea; un pirobo como ese no merecía una verga así; me llené de valor, me lancé como una fiera y se la mordí con una furia incontenible, me daba puños y me arrastraba; esos gritos nunca se me van a olvidar; si no es porque uno de los compañeros me parte con un bolillo, por Chuchito que se la arranco. No sé cómo sobreviví a eso; me cuentan que me encontraron tirada en la calle; me creían muerta. Me llevaron de un hospital a otro, porque no me querían atender en ninguno, hasta que en uno después de tanta vuelta se apiadaron, y aquí estoy, pero esas cosas no se me olvidan, se lo juro que no. —Sentí un nudo en la garganta y los odié tanto como ella; sentí el deseo de quemarlos a uno por uno, de estación en estación, y vengar tanta perversidad y depravación.

—Pero las cosas cambiaron desde que ella nos propuso trabajar en algo más formal—continuó La Pura—: el trato era estar disponible a la hora que nos llamara; nos dio dinero para comprar mejor ropa, mejor maquillaje, mejores pelucas, todas esas cosas con las que una puta debe contar; lo mínimo para ser suficiente para ellos, que muchas veces ni se bañan; nos pagaban bien y por lo menos tenían prohibido golpearnos o forzarnos a hacer lo que no quisiéramos, aunque hubo golpes y humillaciones; es algo a lo que una se

acostumbra, no por voluntad, sino por necesidad, al final, no dejábamos de ser putas. Estábamos agradecidas con Vic, pero las putas también tenemos dignidad, ¿saben? Y no podía evitar sentirme como una plasta de mierda.

—Yo, en verdad, siento todo lo que nos está contando, pero ya lo sabíamos; lo que queremos saber es sobre Vic, sobre su muerte —intervine.

—A todas nos tomó por sorpresa y nos dio muy duro; ella era una de las nuestras, era como nuestra hermana —respondió La Morena—. Si les interesa saber lo que pienso, esa escena solo puede ser causa de un amante enloquecido, solo un hombre enamorado hace una cosa de esas; los hombres son estúpidos cuando están enamorados, piensan solo con las pelotas; fueron celos o un amor no correspondido, porque, al final, la trató bien.

—¿La trató bien? —soltó Salvador.

—He visto putas empaladas en las calles, que nadie recoge hasta que nosotras las encontramos; para las travestis es peor, a nadie le importamos un culo; no la violaron y eso ya es mucho; hay cosas más importantes que la vida, Príncipe; piénselo, nosotras sabemos que ella llegó al hospital, ¿quién llamó para dar la información? Se necesita ser un ahuevado para creer que fue un motociclista que pasaba por ahí en la madrugada; las personas no se detienen para ayudar a una mujer en la noche y menos si es una travesti. —Ella veía la realidad con otros ojos y tenía razón—. Lo más importante es que ella debería estar aquí —dijo, y Salvador se puso de pie dispuesto a marcharse, pero La Pura continuó:

—No se vaya, escuche. Nosotras trabajamos cinco o seis meses con ella; no nos conocíamos entre todas, porque ella se comunicaba personalmente con cada una de nosotras, dependiendo de lo que esas alimañas estuvieran buscando; era como una especie de atención a domicilio: ella nos decía a dónde llegar, hoteles, pensiones, apartamentos prestados; a veces nos recogían en taxi o en carros propios, otros más boletas nos recogían en las patrullas.

»Yo sé que fijas no éramos más de diez; los hombres que frecuentábamos tampoco eran muchos; el negocio era redondo; tres éramos travestis, contando a La Machi, que se fue para Pereira hace unas semanas; el resto eran hembras que conocía de la universidad; ustedes saben que ella se movía muy natural en ese mundo de los estudiosos y las

academias y todo ese cuento; nosotras, las locas, teníamos ciertas desventajas sobre ellas; ya saben cómo es eso, también; las buscaban más, porque con ellas podían darse el lujo de sacarlas a pasear, a comer a un restaurante e incluso llevárselas de paseo; en cambio, a nosotras no, pero el trabajo nunca faltó e incluso a nosotras, que nos buscaban menos, nos iba muy bien; como mínimo, nos llamaban tres o cuatro veces entre semana y lo que ganábamos era suficiente para salir a las calle solo los fines de semana. A ella no le tocaba ese trote; ella era más visionaria, ganaba por buscarnos, por cuadrar todo; su parte era justa; a veces nos contaba de sus acostones con uno que otro que le parecía atractivo, pero nada serio; ella lo hacía por placer. ¿Recuerdan cómo sonaba su voz por teléfono? Era como estar hablando con esa viejas que trabajan diciendo cochinadas por celular y les pagan por segundos; tenía la voz más fina que nosotras, mucho más; el vello mucho más delgado y la espalda no tan ancha; podía darse ese lujo, porque encantaba; ella sí podía salir a restaurantes y bares con quien quisiera, y los hombres retribuían eso de muchas maneras; era envidiable, tenía una fila inmensa de machitos prendidos de ella, pero no se vaya a ofender; al principio nos costó entender la razón por la que los rechazaba; esos hombres que una anhela tener en la cama y en la vida, que le insistían como perros enamorados y que después de unos cuantos madrazos ella ponía a raya, hasta que se iban. La respuesta siempre fue obvia, había alguien, un macho de verdad que la tenía loca, fiel; no hubo necesidad de preguntar; usted no se compara a ninguno de los hombres que ella rechazó, eran mucho más guapos y por la pinta que trae con mucha más plata; eso nunca le importó, ella era solo de usted, Príncipe, en verdad lo quería. Tenía una meta, todos los que la conocimos lo sabíamos, pero prefirió trabajar honradamente, a su modo. A lo que voy es a que ella nunca permitió que nos faltara el trabajo, aunque... dos semanas antes de que le pasara lo que le pasó, no llamó a ninguna; estábamos desesperadas, no queríamos volver al 24/7 de siempre, intentamos contactarla, pero nada; algo le pasó, algo que la alejó, que la destruyó, no sabemos qué, ¿no sería usted, Príncipe? —finalizó… y me miró fijamente.

ONCE

«Me dio lástima, pero era así, todos buscaban solos».
Dolores Reyes

Cuando me levanté del suelo, me dieron ganas de vomitar; apreté la garganta, tenía una resaca terrible; había caído de la cama, lo mío no era el aguardiente. No logré recordar todo de la noche anterior; lo último risas y llanto. Reconocí la habitación de Salvador: nada había cambiado, un poster de Los Rolling Stones, un afiche viejo de Piolín, del que Vic nunca pudo deshacerse, y un armario de madera con un espejo pequeño; sobre este los obsequios de Vic a modo de santuario, en el que todo estaba estrictamente ordenado: las cajas de colores donde empacaba dulces, los peluches, los frascos vacíos de perfume, los relojes caros que rara vez usaba, las cadenas, los anillos, las cartas, los libros; logré ver algunos títulos: *El vampiro de la colonia Roma*, *Romancero gitano*, *El beso de la mujer araña*, *Aullido*, *Vista desde una acera*, *Tengo miedo torero*; me acerque despacio y tomé con mucho cuidado este último, que tenía una dedicatoria: «Torero, sé valiente, pero nunca lo arriesgues todo, te ama con locura, la Loca de tu vida, Vic». Lo regresé con tacto a su puesto. Desde la última vez que estuve, nada había cambiado. Busqué mi celular para ver la hora y no lo encontré.

—¡Marica, mi celular! ¿Dónde está? ¿Dónde? —Salvador abrió los ojos; recostado, levantó la cabeza y habló entre dientes:

—Busque bien, por ahí debe estar y no grite, que tengo un guayabo. —Busqué exasperado en mi ropa, en toda la habitación y seguía sin aparecer.

—Tome, márquele. —Salvador estiró su mano, para entregarme su celular, pero no despegó la cabeza de su almohada. Una voz áspera y coqueta tomó la llamada:

—Aló, ¿con quién hablo? —pregunté, alterado.

—¡Ay, pero si es *My little pony*! —Distinguí la voz, era La Morena; me tranquilicé—: mi amor, se te olvidó el celular anoche, pero no te preocupes, ¿lo traes o te lo llevo?

Quedamos en que iría por él; me dio la dirección y la hora. Salvador seguía en cama; lo moví con cuidado y me senté a su lado; quería recordar todo, necesitaba hacerlo. Me sentí como un estúpido; me percaté de que llevaba puesta su chaqueta negra, la que siempre le prestaba a Vic cuando dormían juntos y ella no lograba llegar a su apartamento para cambiarse e ir a la universidad; los lunes siempre llegaba con ella a la clase de las siete de la mañana. Lo llamé en voz baja, para saber si podía decirme algo de la noche anterior, pero no se despertó. Entré al baño; el agua fría era la mejor forma de refrescar la memoria, me lavé la cara y un dolor de cabeza me atacó en venganza por no someterme a una ducha caliente, porque me avergonzaba hacerlo en casa de Salvador. Me saqué la chaqueta, la dejé con suavidad en la cama y, en el momento justo de salir de la habitación, escuché su voz detrás de mí:

—Llévesela, está haciendo frío; relájese, luego hablamos; a mí no se me olvida nada.

La tomé, pero no me la puse; salí en silencio. La cita era en el centro, al mediodía; la casa de Salvador no quedaba tan lejos del lugar acordado, así que decidí caminar. Sentí deseos de vagabundear por la ciudad, de caminar sin rumbo y encontrar a alguien que me diera un poco de consuelo, combinado con sexo y un porro de marihuana que durara una noche eterna; luego de una ruptura, sufrir por amor, por uno correspondido, por la distancia, por las ideologías, por lo que fuera, pero era cobarde y, además, eso no les pasa a los maricones como yo. El amor no.

La primera persona con la que tuve relaciones era mucho mayor: un tipo como de treinta años que vivía con su madre a la vuelta de mi casa; yo cursaba séptimo grado; cada vez que regresaba del colegio y cruzaba al frente de su vivienda, el tipo estaba frente a la ventana junto a la puerta y me observaba de una forma que supe identificar; hay miradas que uno siente en la nuca y te persiguen hasta en los sueños. No tuve miedo; por el contrario, pasaba por su casa siempre que tenía la oportunidad en búsqueda de ella deseosa de mí; era una mirada que necesitaba, no porque la quisiera, sino porque era nueva para mí; no me juzgaba, me aprobaba a través del deseo, no como en *Lolita*, aunque también hubo un pervertido de por medio.

Cuando nuestras miradas se empezaron a cruzar, él tomó la iniciativa; me llamó con la excusa de que lo ayudara a cargar unas materas de su madre a cambio de dinero; sabía lo que sucedería, lo sabía y lo acepté, nervioso. Todo pasó como me lo imaginé, de forma horrible y dolorosa; por un tiempo corto me acompañó un sentimiento de culpa; luego, erróneamente, me sentí orgulloso; regresé unas cuantas veces al llamado, hasta que dejó de fijarse en mí; con el tiempo tomé conciencia de lo asqueroso que es el mundo sexual para los gays, el amor se confunde con promiscuidad, con perversidad y depravación; era solo un niño; cuando dejé de conformarme con eso, ya no confundo el placer con el cariño y algunas veces, cuando me baño, la lengua de ese treintañero asqueroso recorre mi cuerpo; él, que nunca consideró que yo era un niño, y me partió cuando me penetró, me partió por dentro; tardé en reconocerlo, pero fue así.

Tomé la chaqueta que llevaba en las manos y me la puse en la cara; aspiré con fuerza; olía como solo huele Salvador, pero recordé a Vic; no tenía que recorrer el mundo, ahí estaba todo lo que tenía; para mí no había más, no podía ser. Me sentí miserable, patético, me había convertido en su sombra, ¿cómo era posible que mi vida se redujera a ellos?, ¿acaso no merecía más?

Cuando llegué a la cafetería en la que me citó La Morena, vi salir al pastor Alfonso; al parecer no me reconoció; iba acompañado de un policía de uno sesenta y algo, no supe reconocer el rango, pero en sus hombreras había tres barras amarillas, verticales y separadas. Fue muy gracioso verlos juntos; el hombre tenía unas facciones bastante rudas, unas cejas pobladas y un bigote mal peinado, era corpulento y por su estatura, en ese uniforme aburrido, se veía ridículo; pregunté la hora a una camarera del lugar; faltaba media hora para el encuentro acordado, así que decidí ir tras ellos, por simple curiosidad. El pastor Alfonso era un hombre delgado y alto, de facciones angelicales, todo lo contrario al hombre del que estaba acompañado; nunca hubiera imaginado un pastor gay; es decir, de haberlos, los hay, curas, pastores, líderes de todas las religiones; eso, seguro; no solo pederastas, sino también hombres que desean a otros hombres, que mantienen encuentros sexuales, que se enamoran, pero lo mantienen en secreto. Tienen que hacerlo, están presos por un Dios que no los quiere y condenados a adorarlo. El pastor Alfonso no; eso me

parecía valiente; Vic admiraba eso, las personas que no se dejaban amedrentar con facilidad, que se resistían a ser humillados o que no permitían que se les negara hacer algo; quizá eso la motivó a concurrir a ese lugar.

La imagen que tenía de Dios era igual a la de Vic; no nos importaba, pues habíamos sufrido de niños noches enteras por ser como éramos. La violencia a la que fuimos sometidos en nombre de Dios nunca la entendimos: lloramos, oramos, rogamos de rodillas ser diferentes; éramos pecadores, por caminar como caminábamos, por mover las manos al hablar, por querer bailar en vez de jugar fútbol; teníamos dos güevas colgadas entre las piernas y nos reducían a niñitas, mujercitas, mariconcitas, como si hubiera algo malo en lo femenino; aunque con Vic no se equivocaron, ella sí lo era, pero cuando decidió mostrarse así ante el mundo, cuando lo reveló con naturalidad, ya no lo era; era todo, menos mujer, y para Dios era una aberración. La culpa que uno siente cuando es marica no es la misma que cuando se masturba por primera vez. Uno se viene después de cinco minutos y pide perdón, jura no volver a hacerlo y hasta dos o tres días después vive tranquilo con ese pecado, pero cuando a uno le gusta un niño, siendo niño, no hay placer ni por un minuto; todos los segundos que pasan son de un dolor, de arrepentimiento, porque no está bien, porque es pecado. Luego, cuando uno se da cuenta de que lo malo es juzgar a otros que no hacen daño y que Dios permite eso, esa imagen de un ser bondadoso se va disipando hasta que desaparece de tu mente. Un desarraigo de la costumbre, de ese Jesús sacrificado, de esa madre pura que seguramente no pudo ni una vez en la vida ser bendecida con un orgasmo. No entendía cómo podía existir una Iglesia de maricas que adoraba a otro marica, ¡ah!, porque si Dios es todo, ¡pues también es marica!

Los miré de lejos y el hombrecillo me pareció más pequeño de lo que era; sentí que lo había visto antes; caminaron dos cuadras hacia el norte, cruzaron a la derecha, subieron dos cuadras más y entraron a un parqueadero que se encontraba frente a un edifico de unos diez pisos; esperé unos minutos, salieron juntos y, para mi sorpresa, el hombrecillo iba manejando la misma camioneta que había visto afuera del apartamento de Rodolfo la última vez que quise hablar con él; ese hombre era el mismo que me recordó al pigmeo del cuento de Lispector.

Regresé a la cafetería y aún no llegaba la hora de mi cita; ordené un caldo de res para la resaca y un jugo frío de mora; mientras me servían, pensé en ese tipo, ¿con quién de los dos sostendría una relación, con el pastor o con Rodolfo? Si es que la tenía, quizá el hombrecito asistía a la iglesia y solo eran todos parte de la misma comunidad religiosa y me estaba inventando un cuento; no obstante, Rodolfo solo entraba en el apartamento a hombres a cambio de sexo, pero… ¿un policía?

Una de las cosas que más me generaban pánico al salir a las calles era que me detuviera un soldado y me pidiera la libreta militar, pues no la tenía, no la tengo y no lo pienso tener. «Definir situación militar», eso era una mierda. Irme a echar bala por este país de gran hijueputas no valía la pena. Muchos de mis polvos fueron militares: soldados rasos que me contaban cómo para ellos el ejército era sexo sin límites y marihuana cuanto quisieran; la tomba, lo mismo. Aunque en la policía había un ambiente más hostil, más peligroso, más corrupto y pervertido. Ya lo había confirmado con el caso de Monedita y el trato que tenían con Vic.

Cuando llega La Morena, el lugar se ilumina; me saluda agitando la mano y sonríe; lleva un jean azul ajustado, con rotos en las piernas, y una blusa larga con una rosa estampada con lentejuelas en el frente; un bolso enorme, en el que perfectamente cabría la cabeza de cualquier hombre que se atreviera a decirle algo que la ofendiera. Verla era espectacular, su belleza era diferente a la de Vic, incluso diferente a la belleza de La Pura; tenía un carisma encantador, su culo no era grande, pero sus tetas cobijarían entera una ciudad tan pequeña como esta y seguro eliminaría con piedad este horrible frío que quema las mejillas. Me dio un beso y me limpió el lápiz labial que dejó como marca. La observé con más cuidado; estaba radiante, como si no hubiera bebido una sola gota de alcohol; el maquillaje cubría la textura de su piel y las ojeras que produce no dormir a tiempo, así que no había rastros de la noche.

—Mi vida, ¡pero estás destruido! —exclamó, inquieta.

—Quisiera arrancarme la cabeza; ¿qué mierda tomamos anoche?

—Aguardiente, *My little pony*, como tenía que ser, pero ¿sabes qué? Lo tuyo no es resaca de trago, sino de llanto. Lloramos como magdalenas. Te diría que es resaca de putas, pero no pasó nada de eso. Ahora somos hermanas.

—No entiendo —le dije.

—¿No recuerdas nada de anoche?

Algunas cosas no me habían quedado claras; el caldo me había ayudado a organizar un poco mis recuerdos: recordaba el primer trago, la forma en la que rompimos la tensión, el cuchillo, los elogios, el soplo en el baño, La Pura junto con Salvador… En mi mente todo eran fragmentos de escenas, como en las películas, música, luces, vómito. Luces, Salvador, luces. La Pura bailando. Luces. Trago. Luces. Trago. Un porro inmenso. Luces. Salvador desnudo. Blanco.

—Sí… —mentí—, claro, lo recuerdo. —Inmediatamente declaré esto, me di cuenta de que no había sido la respuesta correcta, ¿por qué mentir ante una pregunta que no lo merecía? ¿No confiaba lo suficiente en La Morena?

—Entonces, sabes a lo que me refiero. No te preocupes, pues lo que pasa entre las putas, se queda entre las putas. Aunque ahora somos más, ahora somos amigas. —Me tomó de la mano y me picó el ojo con ternura—. Por cierto, ten —esculcó en su bolsa y sacó mi celular—. Creo que tu celular sufrió un pequeño accidente, pero no te preocupes, sobrevivió —y sonrió como disculpándose.

Imaginé que lo hice caer cuando estaba borracho y ella lo recogió; no quise preguntar; la pantalla encendía, pero tenía una línea negra que la atravesaba en diagonal, pero no le di mucha importancia; el celular era caro, pero no me había costado a mí, porque se lo había robado a un idiota, estudiante de medicina. Una noche, después de comerme, sin pizca de remordimiento, se metió a bañar y me dijo que me fuera; ni siquiera llamó un taxi, así que tomé su celular y me lo llevé, como si nada. Nunca esperaba amor ni caricias debajo de las sábanas, ni llamadas mañaneras, pero, por lo menos, merecía un taxi; todo el mundo lo merece, después de ofrecer media hora el culo. Cuando me reclamó en la universidad, le hice un escándalo tan grande que prefirió dejarme el celular que hacer algo más al respecto. En la calle y en la vida, el que más grita gana, todos huyen del escándalo, excepto el que es

capaz de provocarlo. Muchas veces un celular costoso es lo único que queda después de un polvo ingrato. Le agradecí a La Morena el gesto de guardarlo por mí.

—Es que te pusiste como una loca. Uno solo hace ese tipo de escenitas por amor.

—Loco —la corregí—: ¿cómo así que escenitas de amor?

—Loco, loca, ¡qué más da! Tú eres *My little pony*, y no te hagas el pendejo, que el secretico ya te dije que lo compartimos; además, al parecer él te quiere mucho también; bueno, no como te gustaría, jamás es como a una le gustaría, pero ¿qué se puede hacer?, así es la vida.

Guardé silencio y aproveché para terminar el caldo. Le pregunté si quería algo de comer y me dijo que no, que estaba a dieta. En realidad, nunca me molestó que se me tratara en femenino; tenía razón, ¡qué más daba!; en cuanto a lo otro, sabía a lo que se refería, pero no lo quería aceptar; las cosas no siempre son lo que parecen.

—A mí me hubiera gustado tener una vida como la de ella, ¿sabes? —La miré molesto—. Aunque me mires así, digo, todas las que la conocíamos la envidiábamos, de una forma bien: su belleza, su voz, la sensualidad y la elegancia con la que caminaba, la forma en la que hablaba; usaba palabras que no entendíamos, pero que no se molestaba en explicarnos; era la mujer que todas queríamos ser, sí; la manera en la que terminó es de la que huimos a diario, pero a la mayoría nos alcanza, a unas de una forma más violenta que a otras, pero incluso las que llegan a la vejez sufren lo indecible; es difícil poner en palabras el sufrimiento; para nosotras lo es; no nos sentamos a escribir un diario como terapia, porque ni siquiera tenemos derecho a eso. Ahora que lo pienso, lo único que no le envidiábamos era la familia. Ese hermanito y esa mamá eran unos desgraciados malagradecidos; ella los defendía, como si no entendiera que estaban a su lado por interés; por eso se mataba trabajando, por eso no pudo operarse como quería.

—¿Rodolfo? —pregunté.

Nunca conocí a su madre; todo lo que supe de ella fue por recuerdos fragmentados de la niñez de Vic, que solía contarme cuando algún estímulo los despertaba: una canción,

un cuadro, un libro, una película; cuando vimos juntas *Todo sobre mi madre*, me contó que su papá se fue cuando ella nació, que por eso su mamá era una verraca; que no me imaginaba todo lo que ella había hecho para sacar adelante a su hermano y a ella; que era estricta, como las madres tenían que ser; que peleaban constantemente y que prefería mil veces a Rodolfo que a ella, pero que eso no importaba; que la quería a su manera y que eso para ella era suficiente. *Todo sobre mi madre* era su película favorita; me animé a verla debido a su insistencia; cuando terminó, me abrazó fuerte y rompió en llanto: «Todo es una mierda, Jotica, una mierda»; no entendí a qué se refería y tampoco pregunté. Siempre hubo una gran preocupación por darle dinero a su madre; nunca lo vio como un deber o una exigencia, sino como una forma de retribuirle que la quisiera como era, aunque ese amor no fuera el que deseaba; además, uno de pobre siempre sueña con comprarle una casa a su mamá, que se sienta orgullosa de lo que uno es, que alardee con descaro en quién se convirtió su hijo, lo que hace, lo que le da. En varias ocasiones dudé de las historias de comprensión y amor incondicional que narraba con tanta ilusión, pero Rodolfo, no, él podía ser un poco perezoso y tenía una mala racha porque los trabajos no le duraban; al igual que en las relaciones amorosas, era desordenado y cocinaba horrible, pero la quería; fui testigo de ese amor, él la quería.

—Sí, sobre todo ese idiota; ella nunca lo mencionó, pero era evidente. No sé cómo estará haciendo para vivir, si ella era la que lo mantenía; la manipulaba, la robaba, no le importaba ni un comino y a su mamá lo único que le interesaba era la plata, por eso trabajaba tanto. Por eso se desvivía haciendo lo que hizo, por ellos… —No terminó la frase.

—¿Por ellos qué? —Pregunté

—La mataron —terminó.

Sentí esas últimas palabras como un balazo en el pecho, ¿por qué decía eso? Yo que estuve debajo de sus sábanas, que sentí su calor y probé su sudor, ¿cómo no me di cuenta? Soy un estúpido.

—Gracias por el celular, tengo que irme. —Cuando me levanté para pagar la cuenta, ella me tomó de la mano y me dijo:

—No confíe en el hermano, y esa iglesia… Ahí hay algo; ese cura no es bueno; busquen bien ahí, es un presentimiento, ya les dije ayer. —¿Ayer? Pensé, ¡mierda! Me emborraché.

—Ella lo quería.

—*My Little ponny* la verdad es que no recuerdas nada de lo que pasó ayer, ¿verdad? Sí, ella lo quería y por eso él debe saber más que nosotras; es cierto que Vic era muy buena, pero tenía sus detallitos; el hecho de que se mantuviera a la raya con todo lo de los tombos no era porque fuera prudente, sino porque se creía mejor que nosotras; con su hombre y su vocecita…, ya ves, así somos las locas; cuando brillamos, nada nos apaga; a veces es una guerra de quien alumbra más, lo que nos deja ciegas o nos incendia, eso no quiere decir que el amor no esté ahí, pero tú, al igual que nosotras, debes saber de los peligros del amor, ¿no es así? Somos expertas en ese tema, porque siempre se nos ha negado y nos toca estudiarlo de lejitos, observar y analizarlo con cuidado; que no se den cuenta de que nos gusta, de que estamos enamoradas, pero de nada vale; por mucho que queramos, no podemos vivir como quisiéramos; la libertad no existe para nosotras; así vayamos a la universidad y estudiemos lo que estudiemos, a nosotras no nos quieren, no de verdad, no como lo merecemos; ni la familia, ni la sociedad. No tengo por qué mentirte *My Little Ponny*, yo la quería tanto como tú. Al final, a mí no me sirve de nada la verdad, a ustedes sí.

Salí de la cafetería dispuesto a encontrar a Rodolfo y confrontarlo, pedirle explicaciones. El celular vibró; era Salvador, se oía nervioso y enojado a la vez:

—¿Estás bien? —me preguntó.

—Sí, ¿por qué?, ¿qué pasa?

—Jota, vengase ya para mi casa.

—¿Cómo así? No me asuste, ¿qué pasa?

—¡No joda y véngase ya! —me gritó, antes de colgar—. ¡No, no, espere, veámonos en El Molino!

El encuentro no programado con Rodolfo debía esperar; el miedo me invadió; desconocer lo conocido, lo que se creía conocido. No, acostarse con una persona no significa llegar a conocerla. Conocer al amante, ¿para qué?

Al llegar a la panadería, Salvador se notaba nervioso. Verlo me generó más recuerdos de la noche anterior.

—Tiene que haber algo más; ustedes tienen que saber algo más; es por una buena causa, ¿qué tal si fuera una de ustedes? —Salvador puso su mano con suavidad en la pierna de La Pura

—Nadie haría nada si fuéramos nosotras. Oiga la que suena, Morenita; esa me gusta; ¡súbale, hijueputa! —gritó La Pura, retiró con brusquedad la mano de Salvador y empezó a cantar:

Mátame con tus ojos traicionera,
con tus ojos que son como puñales,
juega con mi ilusión y con mis penas,
juega con mis angustias y mis males…
Salvador empezó a cantar con ella:

Párteme el corazón en mil pedazos,
engáñame en la forma en que tú quieras,
pero no te me vayas de la vida,
quédate entre mis brazos, traicionera.

La Pura lo miró con compasión y confesó un poco a los gritos y con copa de aguardiente en mano:

—Ella estuvo con uno por plata, que yo sepa una sola vez; eso me contó, porque su mamá estuvo de muerte; ella decía que era un enano que olía a culo y no dejaba de buscarla e insistirle; también era tombo; eso era una llamadera a todas horas, día y noche, porque cargaba con dos celulares, uno bonito de pantalla táctil y otro que era una panela, y me lo

dejaba encargado a mí; ese maldito celular no se podía apagar y me volvía loca. ¿Sabe qué? Esto está aburrido; vamos a otra parte, yo quiero bailar.

La Pura tomó su cartera decidida a irse y que la siguiéramos y, al lado, La Morena ya seguía sus pasos y también cantó:

Traicionera, mentirosa,
como gozas cuando me haces padecer.

DOCE

«“Tus besos saben a muerto”, recordé,
pero también sabían a ganas de seguir,
a ganas de lo que siguió, lo que
seguimos con las manos y el cuerpo».
Jorge Franco

—Él es Juan Camilo, mi mejor amigo.

La vez que conocí a Salvador creía que su relación con Vic no duraría; tenía la expresión de un idiota. La primera y única vez que la golpeó, quise enfrentarlo, pero ella lo impidió: «No, Jotica, fue mi culpa, fue por una bobada; además, si él me deja, yo me quedo sola». —«¿Y yo qué?», pensé. ¿Acaso mi amistad no valía pa un culo? Yo, que la conocí primero y que dejé todo por ella: mis amigos, que no la querían por «diva»; las clases que quería cursar, los libros que quería leer y analizar por mi cuenta, las bufandas que tanto me gustaban, el delineado en punta que me salía tan bien. Lo odié por celos mucho tiempo, hasta que me contó lo del encuentro con sus suegros en el supermercado; desde ahí lo vi con otros ojos; para mí el amor nunca funcionó, entonces me conformaba recogiendo las migajas del amor que desbordaba entre ellos; llegué a admirar su relación y la respetaba, pero, como todo en la vida, el deseo puede más que la razón.

En el momento en el que me vio llegar a El Molino, su mirada se relajó:

—¿Qué pasa, hombre?

—Mire —respondió, y me mostró su celular: era un mensaje de un número desconocido: «No busque lo que no se le ha perdido; por dárselas de investigador, va a resultar con un pepazo en la calle; sabemos dónde vive y dónde trabaja. Siga con su vida, si es que quiere seguir viviendo, y dígale a la loca que anda detrás suyo lo mismo».

No supe qué decir; nos quedamos unos minutos uno frente al otro, pero sin mirarnos a los ojos; en la ciudad empezó a llover; afuera los universitarios pasaban de un lado a otro, entraban y salían de la panadería, por un café con pan, un capuchino, un jugo Hit o una Pony Malta, muy pocos para escamparse de la lluvia, y nosotros permanecimos ahí, inertes,

por unos minutos que parecían la muerte, una que ya se nos había sentenciado, hasta que Salvador se animó a preguntar:

—¿Qué va a hacer, Jota?

—¿Cómo así?

—Sí, ¿qué va a hacer usted?, porque yo estoy decidido a no dejar las cosas así; con lo que sabemos podemos hacer algo.

—Espere —dije confundido—: ¿qué sabemos?

—A mí no se me olvida nada, ya le dije. Ayer, cuando salimos del bar de mala muerte ese, nos fuimos a Precious; yo les pagué, les pagué bien; ellas nos llevaron y nos emborrachamos.

«¿Precious?... ¡Sí, claro!». Recordé más; sus palabras fueron un detonador. En Precious, el portero no quería permitirnos entrar; era jueves y no había mucha fila, pero estábamos tomados y mal vestidos; entonces, Salvador pagó el *cover* de todas y agregó un billete de cincuenta mil; entramos bailando *Ajena*, de Eddy Herrera, que apenas comenzaba a sonar: «Al conocernos me prometiste, / darme tu amor para toda la vida, / pero muy tarde me he dado cuenta, / que me engañabas, que me hablabas mentiras». Pedimos una botella de aguardiente y tres botellas de agua; bailamos, cantamos, luego hablamos a gritos, porque la música sonaba demasiado alta; preguntamos muchas veces sobre la confesión de aquel enano con olor a mierda, que La Pura había mencionado; ellas no querían contar o no podían, pero el licor fue la excusa perfecta, tanto para ellas, para no hacerse responsables, como para nosotros, para seducirlas. Salvador se puso en su fase de seductor. La Pura estaba algo pasada de confianza, lo tocaba en lugares donde solo Vic lo tocaba al bailar y él se lo permitía; no dije nada, porque sabía la razón por la cual lo permitía; incluso le robó un beso en la boca, que él rechazó con delicadeza. En ese momento decidí que era mi turno de rescatarlo de las garras de esa gata convertida en leona.

No recuerdo qué canción sonó, pero era la primera vez que estaba tan cerca de él después de aquella noche desafortunada; intenté mantener una distancia prudente, pero él

me abrazó, como se abrazan los amigos y yo me dejé llevar; me sentía mareado, iba a vomitar, pero resistí toda la canción, por ese olor a cítrico inconfundible, ese olor a hombre que a los maricas tanto nos enloquece.

Debido a la lluvia, la panadería estaba repleta de gente. Me percaté de que hacía frío y traía puesta la chaqueta de Salvador. Miré de soslayo a un moreno alto, guapo y con un afro alucinante, que usaba una camiseta blanca con la frase estilo minimalista: «Dos personas que se miran a los ojos no ven sus ojos, sino sus miradas». Robert Bresso.

Miré a los ojos a Salvador y él también lo hizo; después de que terminó la canción, me acompañó al baño para poder sacar toda la porquería que había tragado; el aguardiente no me caía bien. No entré al baño de los hombres, sino al de las mujeres; no había mucha gente esa noche, así que estaba vacío en ese momento; Salvador esperó afuera. En ese mismo baño, incontables veces sostuve las extensiones de Vic para que no se mojaran ni un pelo, en el reflejo del inodoro, de esa porquería, de las empanadas con ají que había comido antes de todo este paseo nocturno que me trajo de nuevo a ella, la vi reflejada, los recuerdos más profundos que había escondido para no llorar; era su imagen, no con la que siempre la recordaba, espléndida, radiante, bien maquillada, sino la más real, la destrozada, a la que se le corría la pestañina y el lápiz labial, la que lloraba y cantaba a pecho herido, aunque no tuviera talento alguno para hacerlo; la que tenía que sujetarse las tetas mientras saltaba cuando sonaba *De música ligera* o *El baile de los que sobran*. Los recuerdos de una Vic destruida, frágil, que me llamaba a la madrugada solo para acompañarla; esa Vic real la tenía escondida, porque era la que más amaba, la que más extrañaba, pero no pude tenerla durante más tiempo así; se escapó y rompí en llanto; la escena era ridícula; no podía quedarme ahí, me puse de pie, solté el agua del inodoro. Salvador estaba esperándome y me preguntó si estaba bien; tomé agua, me lavé la cara y salí dispuesto a seguir tomando; compramos otra botella y nos la vendieron, pero no alcanzamos ni las tres rondas, porque ya iban a cerrar, no sin que antes sonara *Dancing Queen*; rompí a llorar de nuevo y empecé a cantar: «*Ooh, see that girl, watch that scene, / Digging the dancing queen*»; La Morena me abrazó y lloró conmigo. Era verdad, esa noche fuimos hermanas de llanto.

—Bueno, sí, recuerdo todo eso, y más, pero ¿qué le dijo La Pura?

—Vic estuvo con un tombo, no sabía detalles, pero ellas la oían cuando el tipo la llamaba; le insistieron en que les contara de quién se trataba, pero no les dijo nada que pudiera revelar de quien se trataba; creían que era alguien importante, pero una vez La Pura respondió a la madrugada una de esas llamadas tan insistentes; según ella, su voz no sonó a alguien importante, no a alguien que mereciera tanto misterio; preguntó por Vic y colgó. —De nuevo, miré con menos disimulo al chico guapo.

Robert Bresso… Una vez acompañé a Vic a un cineforo; vimos *Un condenado a muerte se ha escapado*, en la que Fontaine, un soldado francés, en plena Segunda Guerra mundial, que es detenido por el ejército, es condenado a muerte por volar un puente, que era una cosa importante para los alemanes; él se dedica a ver la forma de volarse de la prisión, pues simplemente no se resignaba a morir, se rehúsa a ello; algunas personas lo ayudan; la verdad es que no sé cuál fue el final, porque me aburrió; me refiero a que no sé cómo sucedió el final; el título me parecía ridículo y el poster ni se diga; ¿para qué ver una película en la que se sabe cómo terminará, así que empecé a jugar *Angry Birds* en mi celular, pero a Vic le encantó la película; la gente comentó cosas como: impresionante, austera, impecable, concisa. Apagué mi celular, pero no presté atención a los comentarios. Leí de nuevo la frase en la camiseta del moreno que esperaba su orden, miré de nuevo a Salvador: ya no era él, ahora lo veía como Fontaine; lo entendí, lo importante de esa película no era lo que pasaba, sino su protagonista, su actitud frente a la dificultad y su determinación para enfrentarse a ella con una serenidad como la que reflejaban los ojos de Salvador: ¿acaso pueden mentir las miradas?

—¿Y con eso qué tenemos?

—Fue él; no sé de quién putas se trate hasta ahora, pero fue él, el tombo.

—¿Y lo va a encontrar para confrontarlo y decirle que confiese y se entregue a la justicia?

—¿Me está jodiendo? —preguntó con molestia contenida.

No quería motivarlo a seguir esa búsqueda; me sentía cansado; la verdad, no parecía que valiera la pena, las cosas no parecían estar a nuestro favor.

—Si todo está manipulado por la policía, no podemos hacer nada. No hay videos, notas, mensajes, nada.

Salvador se levantó de forma altanera de la mesa, lo que hizo que cayera la botella de Pony Malta que no había destapado.

—Sí, se puede —dijo, dispuesto a irse en pleno aguacero.

—Espere —lo detuve; me acerqué para preguntarle—: ¿Por qué lo recuerdo desnudo?

—Porque me desvestí, pero usted me vistió de nuevo; no se acuerda, pero parece que al final no estaba tan borracho.

TRECE

«Eso somos como país también, el daño
sin tregua al cuerpo de las travestis.
La huella dejada en determinados cuerpos,
de manera injusta, azarosa y evitable,
esa huella de odio».
Camila Sosa Villada

El titular: *Ser una persona trans en Colombia es una sentencia de muerte*.

«Es como si no existiéramos para el Estado», explica Juli Salamanca. «Cuando van a registrar la muerte o el asesinato de una persona trans no respetan su identidad, llenan el papeleo de la víctima como 'hombre' si es una mujer trans, o viceversa. Y en la descripción del levantamiento del cuerpo detallan que vestía 'prendas femeninas' o que tenía implantes mamarios, pero insisten en que es un hombre». Con estos registros, Colombia se ubica entre los primeros lugares del deshonroso listado de países donde más se vulneran las vidas de la población trans.

—Estoy en la Librería Obregón, ¿qué pasa?

—Lo llamo para decirle que se cuide, Tumba Locas ha oído cosas. —Su voz sonaba quebradiza.

—¿Qué cosas?

—Cosas, Jota, cosas que tienen que ver con los vivos y no con los muertos; usted sabe.

—No, Alexandra, no sé; explíqueme, que no le estoy entendiendo nada.

—¡No se haga el pendejo! —gritó— ¡Que los van a pelar, marica, los van a pelar! ¡Ella ya no está, güevón; entiéndalo! ¡La justicia en este país no es pa las putas ni pa las locas! ¡En este mundo la justicia no es para nosotras! ¡Cuídese!

Cuando colgó, mi visión se puso en blanco, como la epidemia de Saramago; me quedé quieto, con *Orlando,* de Virginia Woolf, en las manos. Tuve miedo; no me moví ni un centímetro; no estoy seguro de cuánto tiempo duré así, hasta que la librera flacucha de siempre se acercó a preguntarme si buscaba algo específico —desde que descubrí esa

librería horrible no he dejado de visitarla; es como si me llamara; los libros son baratos y hay ediciones muy buenas, a pesar de su hediondez—; giré mi cabeza en dirección a ella y poco a poco mi visión se fue aclarando; me froté ojos con fuerza y sacudí un poco la cabeza; rechacé como siempre su ayuda; lo primero que pensé fue en salir corriendo a pedirle una explicación a Alexandra, saber de dónde venían esos comentarios; no quería hablar con Salvador; motivarlo a aventarse al abismo no era sensato y ya habían pasado algunos días en los que no sabía nada de él: ¿La Morena? No, era demasiado. Decidí terminar de buscar un libro que me animara, algo que me permitiera dispersar los pensamientos, sentir un poco de paz. Me percaté del libro de Virginia: era una edición en pasta dura de Lumen; vi el precio, ochenta y nueve mil pesos, traducción de Jorge Luis Borges; lo dejé con displicencia en el estante, no valía la pena, «*he was a woman*».

Esta vez no encuentro nada que me interese, pero no quiero abandonar el lugar; voy al fondo, hasta donde hay una canasta con un letrero que dice: «Remate final»; al leer la frase, no puedo evitar reír; después pienso en lo horrible de la palabra «Remate», ¿por qué no «ofertón» o algo parecido? ¿Para cuántas situaciones diferentes se utiliza esa palabra?: en un debate, en un partido de fútbol, en una subasta, en procedimientos legales. ¿Por qué nadie se queja del uso de esa palabra? ¿Por qué esa ridícula obsesión de re-matar? Al final me percato de lo absurdo de que esos libros estuvieran al fondo de la librería; quizá cambiaron el letrero o no recordaron moverlo al frente. Tomé *The Strange Case of Dr. Jekyll and Mr. Hyde*; no disfrutaba mucho leer en inglés, pero el precio me sedujo, tres mil pesos era un gangazo y el título fácil de entender.

Al dirigirme hacia la librera, oigo un saludo que viene desde la entrada:

—Hola, mi Leydicita, ¿ya llegó mi encargo? —Conocía esa voz y lo confirmé al momento de ella responder:

—No, aún no, pastor, pero lo más seguro es que llegue el martes.

Cuando se despidió y ya no sentí su presencia, me dirigí hacia la librera; Leydi, fue la primera vez que supe su nombre, después de frecuentar el lugar tantas veces, y era la segunda vez que coincidía en el mismo lugar con el pastor Alfonso. Por el corto diálogo que tuvieron, era un lugar que frecuentaba, así que tenía que sacar alguna información que

me fuera útil. Al acercarme a ella para pagar el libro le pregunté por qué los libros en promoción no estaban al frente; la respuesta fue la que esperaba: faltaban algunos libros por agregar e inmediatamente terminaran de seleccionarlos moverían la canasta al frente.

Leydi era una chica amable, pero, por alguna razón que no entendía, no me agradaba; siempre rechazaba su ayuda y aunque fue gracias a ella que pude hablar con el religioso, nunca la consideré para obtener información; había sido un imbécil. Le pregunté por él: me contó todas las cosas buenas que había hecho por ella, cómo la ayudó a aceptar su sexualidad y a afrontar a su familia; habló por un largo rato sobre ella, sus parejas, las ceremonias, los cantos, las convivencias, pero nada que me interesara; yo quería saber sobre él, quién era, dónde vivía, de dónde venía, pero no sabía cómo preguntárselo directamente, hasta cuando comentó:

—Nunca te vi por la iglesia; recuerdo que estabas interesado en asistir, ¿o me equivoco?

—Asistí algunas veces —le mentí—, pero me marchaba antes de que terminara todo; ese es un lugar grande, a pesar de su fachada.

—Sí, lo es, y… ¿por qué te ibas antes de que terminara? El final es lo más bonito.

—En realidad, el pastor Alfonso no me inspira confianza.

—Ay, no, no, no —empezó ella—, es un señor superconfiable, muy honesto y agradable; imagínate todo lo que hizo por mí y no solo por mí, sino lo que ha hecho por muchas más personas de la comunidad; él es un alma de Dios. Lo conozco desde hace varios años; de hecho, esta librería es de su hermano.

—¿El dueño no es don Ricardo?

—Sí, don Ricardo, el dueño es don Ricardo; solo que él casi no se aparece por aquí; la librería permanece abierta por el pastor; yo le digo, él es un alma de Dios.

—Pero si el dueño no estaba interesado en un lugar como este, ¿por qué lo compró?

—No, esto es una herencia que le dejó el papá a don Ricardo, por eso el nombre.

—Pero ¿el Pastor Alfonso no se apellida Ayala?

—Sí, don Ricardo es Obregón, porque son medio-hermanos, por parte de mamá. Pero se quieren mucho; el pastor habla maravillas de su hermano, es un capitán de la policía.

Después de eso, ninguna parte de la conversación tuvo relevancia.

CATORCE

This is my true hour of death, and what is to follow
concerns another than myself.
Robert Louis Stevenson

Salvador me abandonó, no me dijo a dónde iba, qué haríamos después de todo lo que habíamos descubierto; mi intención era ponerlo en conocimiento de las autoridades, pero no era el camino correcto, pues a la policía nunca le interesó hacer nada por aclarar la muerte de Vic; para ellos su muerte era justa, necesaria; había algo más grande, alguien más importante detrás de todo esto; ahora entiendo que no se hubiera podido hacer nada; conocer todo lo que se había descubierto no había servido, resultaba inútil.

Fui al bar en busca de Salvador, ya que desde el encuentro en El Molino no supe nada de él; no respondía el celular ni se comunicaba conmigo; esperé a que fuera la hora de cerrar, porque no estaba seguro si Mario estaba dentro. Él siempre dejaba que Salvador se encargara de cerrar el bar, así que esperaba abordarlo al final. La gente empezó a salir en grupos pequeños; veinte minutos después, el tío enano homófobo hizo la aparición que me esperaba; con miedo me acerqué y le pregunté:

—Ya no trabaja aquí —me respondió, enseriado.

—¿Cómo así? ¿Renunció?

—¿Renunció? No, lo eché por rata malagradecida; eso mínimo lo sacó de usted, loca asquerosa; tras de loca, ladrona.

—¿Loca? Loca su hermano, que me lo comía detrás de esa puerta; amargado hijueputa y ladrón usted, que le pagaba una miseria al pobre Salvador.

Después de gritar con furia lo que se tenía merecido, me alejé rápido del lugar. ¿Dónde podía estar Salvador?, ¿haciendo qué? Quería contarle, para que me ayudara con la verdad que se me salía de las manos; él, más que nadie, merecía saberlo todo. No quería explicaciones de nadie. Estaba desesperado. Un deseo irracional me invadió, ¡ojo por ojo, muerto por muerto! Esa es la justicia divina. Nadie mejor que ellos para entenderlo; tengo el derecho, tengo el poder; puedo hacerlo, lo haré.

QUINCE

«Pero daba igual.
El mundo no siempre daba a cada cual su merecido.
Él mismo era un buen ejemplo de ello».
Patricia Higsmith

—La muerte no puede corregirse, Jota.

—Pero ella no murió, la mataron.

Rodolfo era mucho más grande que yo, mucho más fuerte, mucho más veloz; pensar en matarlo a golpes no era una buena idea.

Lo supo, porque Vic se lo contó; fue la única persona en la que confió de verdad. Lo de la red de prostitución, sus encuentros con Ricardo, y su obsesión por operarse, por ser una mujer completa. Algunos de sus encuentros fueron en el apartamento. El apartamento estaba vacío; se iba del país. Era un cobarde.

—La Fiscalía no hizo nada; asesinato por intento de robo. Jota, a mí no me iban a creer; no tenía una sola prueba más que mi palabra; cuando ella me decía que se iba a ver con él, ni un mensaje, ni una nota, nada.

—Merecíamos saberlo.

—Usted y… ¿quién más? ¿Salvador? ¿Ese comemierda, por el que Vic se quemaba el culo para operarse?

—No sea tan malparido; también se lo quemaba por usted, pedazo de hijueputa. —Rodolfo guardó silencio, pero yo ataqué—: —¿Dígame cómo fue? Se lo debe, usted más que nadie se lo debe. Marica, ella lo quería, ¡no se imagina cuánto!

—Él me buscó… Ricardo. Llamó una ambulancia cuando se dio cuenta de lo que hizo; ella todavía estaba viva; supe que era él, porque Vic me contó de él y él sabía de mí. Esa noche le daría el dinero que le había prometido; el *man* tiene mujer y dos hijas; Vic lo amenazó con contar lo de su relación. No le dio el dinero, no porque no lo tuviera, sino porque sabía que ese era el final para los dos; ella no deseaba otra cosa. No le tenía miedo a nada ni a nadie, usted lo sabe; el resto…, también lo sabe.

—Ella hubiera matado a ese hijueputa y, si hubiera sido necesario, a la perra de la mujer y a las dos malparidas que tiene de hijas, por usted, Rodolfo, y usted no hizo un culo. Cobarde; yo creía que era diferente; ¿no sé cómo pude meterme con una basura como usted?

Me odié, lo odié; quería correr a la cocina y sacar el cuchillo de sierra, con el que Vic cortaba el queso, y arrancarle la cabeza para sumergirlo en aguapanela hirviendo…, pero no podía. La ira no sería suficiente para que el deseo se cumpliera. Lloré de rabia, de tristeza, de asco, de terror; no quería que me viera derramando una sola lágrima; no lo merecía, así que me di vuelta para marcharme. Con cuidado puso su mano en mi hombro para detenerme y finalizó:

—Yo también la quería; recuerde quién le contó lo de la iglesia.

DIECISÉIS

«La caza de amor es de altanerías».
Gil Vicente

Me escribió un mensaje, «Jotica, ya tengo fichado al hijueputa; me voy es de una a cazarlo, nos vemos mañana en El Molino».

El pastor también era cómplice: la iglesia era el lugar donde usualmente se reunían. Las religiones son todas iguales; para ninguna, irónicamente, ni siquiera para esa, que era precedida por un gay hegemónico como Alfonso, la vida de una mujer trans valía.

Me preocupé, lo llamé con insistencia, pero no me respondió. Las cosas no saldrían bien, Salvador estaba al límite. Esa noche no pude dormir; me enrollé como un gusano en la cobija y me tiré al piso, debajo de mi cama: polvo, zapatos y medias, como si fueran ellos los dueños de la habitación y no yo; me sentí desposeído, patético; miré por horas los objetos dueños, patrones de todo lo que un día me perteneció; al fondo, como encarcelado, había algo que parecía una libreta; me transformé de nuevo de gusano a hombre y me arrastré para liberar ese objeto preso. No era una libreta, sino un libro sin cubierta: «El día en que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5.30 de la mañana para esperar el buque en que llegaba el obispo»: lo leí en menos de dos horas; la última hoja tenía una marca en letra chueca con lapicero rojo: «Juan Camilo Caínzo 7-3».

Sentí en la boca el filo de los cuchillos que atravesaron a Santiago e imaginé una escena erótica donde los hermanos Vicario, cubiertos de sangre, me poseían en la iglesia, en la que no se arrepintieron. Doble penetración. ¡Qué asco!, no de mí, sino de ellos; primero obligaron a su hermana a casarse con un tipo que no tenía nada más que dinero y luego le colgaron en la espalda un muerto que, al fin de cuentas, no era importante para nadie más que su madre. Quizá no merecía morir, pero Ángela definitivamente es la víctima mayor y el final…; sin duda, uno de los mejores inicios lo tiene *Crónica de una muerte anunciada*, pero el final…, ¡ay!, Gabito, ¡qué hiciste!

Me levanté apurado a encender el televisor y buscar las noticias locales: nada, ninguno conocido, ninguno de ellos era Salvador.

La noche en la que estuvimos fui el culpable; esa sombra que me perseguía era culpa. Salvador estaba borracho; yo no; en su casa me pidió que lo acompañara, que me quedara tomando cerveza con él, y me hablaba como hablan los borrachos, de cerca y abrazando el cuello, tal como mis tíos, cuando, de pequeño, me decían que me querían, que tenía que ser un varón, pero tan cerca de mi cara que pensaba que me iban besar; recordé todas las veces que resistí iniciar el beso, pero esa noche no. Lo besé y, al otro día, estábamos uno al lado del otro, desnudos. No pude resistir la mirada de Vic, brillante, llena de amor y honestidad; se lo conté, pero Salvador lo había hecho primero. No había dicho nada, porque estaba esperando la verdad de mi parte. Ante mi confesión, decidió alejarse; no respondió mis mensajes ni contestó mis llamadas. Una semana después…, catorce puñaladas.

Me alisté y fui a El Molino lleno de nervios; el lugar estaba vacío, saludé, ordené lo de siempre, me senté en el rincón más ridículo del lugar y esperé. Salvador nunca había faltado a una cita en El Molino. La noche llegó y no pude esperar más. Me levanté con una sensación de extrañeza, la batalla perdida, la justicia envuelta en el mierdero que tienen por sistema; no había nada que hacer, Rodolfo tenía razón. En una sentencia de muerte, alguien tiene que morir.

CAPÍTULO 3. REFLEXIÓN

«Yo creo que para ser escritor basta con tener
algo que decir, en frases propias o ajenas».
Pío Baroja

Cuando exploramos la perspectiva de Pío Baroja acerca de la escritura, es esencial comprender que esta disciplina desempeña un papel fundamental al revelar mundos desconocidos y exponer las realidades sociales y psicológicas que conforman una sociedad. Desde esta óptica, la escritura se convierte en una poderosa herramienta de denuncia y crítica social, y es precisamente en el género de la novela negra donde esta función se manifiesta de manera especialmente vívida.

Desde la perspectiva más general, *Muerte en V* presenta unos eslabones de la sociedad marginal. Ahora bien, el propósito general de esta investigación, a través de la creación de la novela negra titulada *Muerte en V*, consiste en mostrar la posibilidad de la novela negra para describir escenarios políticos, sociales y culturales específicos, con una producción de imágenes simbólicas que remiten a la realidad. Y la importancia de ello radica en que muestra cómo la literatura puede utilizarse como una herramienta para reflexionar sobre la sociedad y cuestionar el *statu quo*.

Pierre Bourdieu desde el enfoque sociológico (1995), sostiene que «la literatura es un campo de lucha simbólica donde los autores compiten por el reconocimiento y la legitimidad» (p. 15). Al tomarlo en cuenta, *Muerte en V* sensibiliza sobre temas a los que la sociedad les ha reducido la legitimidad y el reconocimiento, cuestiones de orientación sexual y de género, como de injusticia y violencia.

A propósito de ello, también en esta investigación se refiere el concepto de «literatura comprometida» de Sartre, que sostiene que la literatura debe estar al servicio de la sociedad y ser una herramienta para denunciar las injusticias. Entonces, se observa que se adopta una forma en la que la novela negra se convierte en un medio de reflexión, todo esto debido a que los futuros lectores, puedan reflexionar sobre la realidad social y cuestionar el mundo en el que viven, sobre todo esos espacios y personas que suelen ser marginalizadas, pero que existen y que hacen parte de la cotidianidad.

En función de lo ya planteado, la labor del docente y el uso de la literatura por medio de la novela negra permiten que en el aula more y se desarrolle un pensamiento crítico, que ayudará a que los educandos manifiesten sus propias ideas y convicciones sobre los referentes leídos y así exista un espacio para el diálogo y aprendizaje desde una nueva perspectiva. Los docentes pueden utilizar obras literarias, como *Muerte en V*, para abordar temas sociales que suelen ser escandalosos por el hecho de que salen de lo «normal» o lo «correcto», dinámicas como la prostitución o realidades como el transexualismo, las drogas, el alcohol, el crimen, a partir de allí, fomentar la reflexión y el pensamiento crítico en los estudiantes. Promover la lectura de diferentes géneros literarios, como la novela negra, resulta un enlace para ampliar la visión del mundo de los estudiantes y enriquecer su comprensión de la sociedad, pero no solo eso sino también llevarlos a ver el mundo con más compasión y empatía, algo que hace parte de una formación integral. Al exponer a los estudiantes a diferentes realidades y perspectivas a través de la literatura, se les anima a ver el mundo desde múltiples ángulos y a comprender mejor la diversidad de experiencias humanas.

En cuanto a la estructura interna y externa de la obra "Muerte en V", en principio, para llevar a cabo el análisis del concepto de novela negra, se emplearon métodos cualitativos, tales como el análisis documental y la revisión bibliográfica. El resultado de todas estas teorías fue dar forma concreta a la trama de la novela, que se centra en la investigación del asesinato de una mujer transexual llamada Vic, cuyo cuerpo es encontrado en las afueras de una ciudad. En este punto, aparecen dos personajes principales, Juan Camilo (también conocido como JC, Jota o Jotica), quien es el mejor amigo de Vic y Salvador, quien era su amante. Estos dos comienzan a investigar el crimen debido a la ineptitud de las autoridades encargadas y descubren que Vic llevaba una vida secreta y se había involucrado en actividades ilegales. Con el paso del tiempo, Juan Camilo y Salvador desentrañan oscuros secretos acerca de la vida de Vic y, finalmente, comprenden que el precio por descubrir la verdad es la propia vida.

Muerte en V al pertenecer al género negro, presenta varios elementos característicos de este: en primer lugar, destaca el uso de la violencia y el crimen como elementos centrales de la trama, así como el uso de personajes completamente ambiguos, que no

siempre son lo que parecen ser. En segundo lugar, se utiliza un lenguaje directo y conciso para crear una atmósfera tensa e inquietante, que mantiene al lector enganchado hasta el final. Y, en tercer lugar, también se exploran temas sociales, como la corrupción policial y las desigualdades económicas presentes en la sociedad, la marginalización, el transfeminicidio[10], la prostitución, entre otros. Estos temas se exploran por medio de las acciones y motivaciones de los personajes, así como a través del ambiente urbano donde se desarrolla la trama. La importancia de los personajes se deriva de su papel en el desarrollo de la historia principal, ya fuese como sospechosos o como aliados de Juan Camilo y Salvador.

En vista de esto, es importante señalar la relevancia de los personajes en *Muerte en V*; en un primer caso, está el personaje narrador, que es Juan Camilo, quien se encarga de la investigación del asesinato de su amiga Vic. En un segundo caso está Salvador, amante de Vic y, en tercer caso, está la misma Vic, la víctima del crimen; luego, en los otros casos, se hallan los demás personajes secundarios. Es relevante en este punto que los caracteres de los personajes son diversos, con motivaciones ocultas y secretos que se van revelando a lo largo de la historia. Pese a ser esta una novela que evidencia de alguna manera la discriminación y la violencia en contra de las personas transexuales, la voz de Vic no se presenta directamente, sino por medio de su amigo, Juan Camilo, debido a la dificultad de retratar desde una voz externa una realidad tan compleja.

Dentro de *Muerte en V* no hay símbolos o metáforas recurrentes, que tuvieran un significado simbólico específico en la misma narrativa. Sin embargo, el título mismo puede verse como un símbolo o metáfora, para representar el nombre de la víctima del crimen, conocida como «Vic». Respecto al estilo narrativo de la novela, es directo y conciso, con una prosa clara y sin galas. Esto afecta la experiencia de lectura, al crear una sensación de tensión constante y mantener al lector enganchado dentro de la historia. Sobre este parámetro, en la obra se puede ver que se estructura en capítulos numerados, cada uno con un título que sugiere su contenido, con utilización de recursos formales como diálogos y monólogos interiores para desarrollar a los personajes y avanzar en la trama.

[10] Los transfeminicidios se refieren a los asesinatos de mujeres transexuales y/o transgénero por motivos de género (Herrera-Fuentes, 2021)

Es importante destacar que, en la estructura interna de la novela *Muerte en V*, hay cuatro formas de caracterización. En primer lugar, se encuentra la descripción directa, en que el autor crea un mundo desde el ingenio irónico. Muchos de los detalles que se llegan a conocer sobre Vic corresponden a esta categoría; por otro lado, la caracterización de la corrupción se repite continuamente. Hay un pensamiento sobre el crimen de Vic por parte de Juan Camilo: «Está muerta, la mataron. Tengo que hacerme a la idea de que nunca más podré tomar su mano. El tiempo se me va en preguntas tontas y respuestas sin sentido; nadie da razón de nada, qué podría valer una mujer como Vic para la justicia»; aquí el Juan Camilo hace hincapié en la corrupción policial, pero también hay un señalamiento de discriminación, ya que Vic era una mujer transexual. La mujer trans, al ser reconocida oficialmente como mujer por el Estado, enfrenta una doble discriminación debido a su pertenencia a la comunidad trans.

Otra forma de caracterización utilizada en la obra consistió en transcribir directamente las palabras del personaje. De esta forma, el lector descubre por sí mismo la naturaleza del personaje hablante, no solo por las ideas que expresa, sino por su forma de hablar, por sus modismos. Un ejemplo de ello es el que brinda el lenguaje del personaje de Salvador: «—¿Cómo que de qué le hablo? Pues de Vic, güevón». El personaje de Salvador cuestiona de forma grosera a Juan Camilo. Ahora bien, esta es una forma pesada de preguntar; todo lo que quiere decir es: «¿Sabes realmente qué pasó con Vic, Juan Camilo?» y así siguen apareciendo diálogos con los propios modismos de los personajes.

Una tercera forma de caracterización utilizada es en el discurso narrado, cuando se citan las palabras de otro personaje, con citas parciales acompañadas de una descripción del modo de ser del personaje. Un ejemplo de esto se tiene cuando se plantea uno de los pensamientos de Juan Camilo cuando se enteró de que Vic estaba muerta: «Cuando oí la voz de Rodolfo, a las tres de la madrugada, tuve el presentimiento de que algo malo le había sucedido a Vic…, y así fue: catorce puñaladas; sé que lo que voy a decir suena horrible, pero me alivia saber que no la violaron; ese siempre fue uno de sus grandes miedos; una vez me dijo: «”Estoy harta de tanta mierda, no poder salir tranquila a la calle, todas esas voces, esas miradas que me juzgan, que critican cómo me visto, cómo camino, cómo me paro; toda esa manada de malparidos ignorantes, todo eso puedo soportarlo, pero

el miedo, esa incertidumbre en el estómago de que me pueden hacer algo malo, algo que me dañe profundamente, algo que no pueda borrar jamás, eso no me deja vivir tranquila, Jotica, y sé que de alguna manera tú me entiendes, pero no del todo". No supe qué responder; casi siempre tenía el regaño adecuado, el halago perfecto, pero no ese día; a veces las palabras sobran, a veces no sirven para nada, solo la abracé por un largo rato». Y así, a lo largo de la obra, Juan Camilo cita las palabras de varios personajes.

La cuarta forma de caracterización en esta obra consiste en imitar las palabras de otro personaje cuando se habla de él, pero no se emplea con frecuencia, salvo en los casos en que se resume un recuerdo: «No tuve problema con eso, tomé mis cosas y salí dispuesto a prender un cigarrillo para terminar la rumba, pero, justo cuando estaba a punto de prenderlo, un borracho se me atravesó de la nada con la palabra "maricón"; el alcohol que había tomado me animó a responderle en tono agresivo: "Maricón, su padre, gonorrea". Por primera vez en la vida me había defendido de un insulto». En este caso, se muestra cómo Juan Camilo imita una palabra para devolver un insulto o, al menos, eso narra en su recuerdo.

En el final del primer capítulo quedan esbozados todos los personajes relevantes, como son Vic, Salvador y Juan Camilo. Se conoce, en sus formas de hablar, la fuerte personalidad de Salvador, inquieto y vulgar; a la valiente, Vic; al tranquilo Juan Camilo, y la corrupción que los rodea. En esta obra, la caracterización se transforma a menudo en estructura, lo que ayuda a dar más realismo a los personajes.

Para concluir, resulta crucial mencionar que esta investigación, a través de la escritura de la obra *Muerte en V*, cumple sus objetivos y muestra que la novela negra es un medio que permite la crítica social a través de la literatura; por ello, la conexión entre la escritura en la novela negra y la relevancia en la labor docente radica en permitir que se abrieran unas puertas, que revelen realidades complejas, mundos utópicos o distópicos que se asemejan al mundo en que se vive, para llevar a que los educandos cultivaran un pensamiento crítico y reflexivo.

CONCLUSIONES

La novela negra es un género literario que se ha popularizado en todo el mundo debido a su capacidad para abordar temas problemáticos y polémicos de la sociedad actual. A través de historias ficticias, pero de cierto realismo, los lectores pueden sumergirse en un universo lleno de matices y crítica social, lo que les permite reflexionar sobre los problemas que aquejan a la sociedad. Los docentes de Lengua y Literatura tienen una gran responsabilidad en la formación de los estudiantes y en la enseñanza del mundo que los rodea. La escritura es una herramienta valiosa para lograr estos objetivos, ya que permite a los estudiantes desarrollar habilidades de pensamiento crítico y creatividad y les da la oportunidad de explorar el entorno próximo y expresarlo en sus propias palabras. Los docentes, como narradores básicos, tienen la responsabilidad de difundir la importancia de la escritura y de dejar consignadas en el papel las lecciones que consideren importantes. En resumen, la novela negra es un género literario poderoso, que le permite al lector sumergirse en historias llenas de realidad y crítica social. La escritura de una novela negra requiere de investigación detallada y profunda; puede utilizarse como una herramienta para enseñar y reflexionar sobre el mundo que nos rodea. Los docentes de Lengua y Literatura tienen la responsabilidad de destacar la importancia de la escritura y en la novela negra hay la oportunidad de abordar temas complejos y problemáticos de la sociedad actual. La escritura de una novela negra requiere de una investigación profunda y rigurosa que le permita al autor plasmar en su obra la realidad que desea compartir. En este sentido, el papel del docente de Lengua y Literatura es fundamental, ya que debe actuar como un investigador, para poder enseñar a los estudiantes el valor de la creación literaria y las diferentes formas de narrar el mundo.

RECOMENDACIONES

La lectura es un reto, porque nos obliga a mirar el mundo; leer no solo es pasar los ojos por las letras, sino darle un sentido a todo lo que nos rodea, preguntarnos constantemente por qué esto o aquello; esa lectura cuidadosa y consciente que se llega a establecer y que parte de intereses propios permite encontrar un punto de querer narrar y crear a través de la palabra; es decir, no hay mayor recomendación para un escritor que la lectura, aquella que está en el cotidiano, de donde parten las más bellas o crueles historias que han trascendido en la historia.

Este trabajo podría ser de utilidad para investigadores que deseen atreverse a escribir narrativa, especialmente novela; las referencias citadas en el marco teórico-conceptual son apuntes específicos sobre lo que representa la novela negra y lo que se pretende con ella; quienes deseen dedicarse a la profesión de la enseñanza, más que nadie deben enfrentar el reto de leer todo cuanto sea susceptible de leerse, ya que enseñar se convierte en un compromiso moral, en el que se pretende mostrar a los estudiantes el mundo que los rodea; es decir, en cierta medida esa lectura que desarrollan los docentes los llevan, de una u otra forma, a ser narradores, no necesariamente escritores; sin embargo, plasmar en un escrito lo que se tiene por decir es significativo en cuanto a que se concretan las opiniones, críticas, reflexiones o protestas que sirven como un medio para, por ejemplo, trabajar en clase. La obra *Muerte en V* no solo destaca por su capacidad para explorar temas sociales y cuestionar el *statu quo* a través de la novela negra, sino que también resalta la importancia de la formación docente en el proceso educativo. Los docentes desempeñan un papel fundamental al utilizar obras literarias como esta para fomentar el pensamiento crítico en los estudiantes. Al abordar temas controvertidos los educadores ofrecen a los jóvenes la oportunidad de reflexionar sobre la sociedad en la que viven y cuestionar las normas establecidas. Así la literatura, en particular la novela negra, se convierte en una herramienta poderosa para abrir las mentes de los estudiantes y expandir su comprensión del mundo. Al exponerlos a diferentes realidades y perspectivas a través de la lectura, se les anima a ver la diversidad de experiencias humanas y a desarrollar empatía hacia aquellos que son marginados o discriminados. En última instancia, la formación docente que incorpora obras como *Muerte en V* en el plan de estudios no solo enriquece la

educación de los estudiantes, sino que también contribuye a la formación de individuos más críticos, comprensivos y conscientes de la sociedad en la que viven.

Como una última recomendación, se sugiere tener en cuenta algunos autores fundamentales dentro del proceso creativo, como referentes del género negro: Raymond Chandler, Dashiell Hammett, Patricia Highsmith, Jorge Franco, Gustavo Forero, pero, sobre todo, Camila Sosa Villada que, con su libro *Las Malas*, motivó a escribir desde lo que cada uno es.

REFERENCIAS

Agudelo, L. (2020). *Mujer trans y su doble discriminación en el tipo penal de feminicidio.* [Trabajo de grado. Universidad EAFIT]. http://hdl.handle.net/10784/25507

Almodóvar, P. (Director). (2004). *La mala educación.* [Película]. Sony

Alvarado, L. y García, M. (2008). Características más relevantes del paradigma socio-crítico. *Sapiens 9* (2), 187-202. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41011837011

Amador, S. (1994). *Análisis comparativo de tres paradigmas de las ciencias sociales. Revista Estudios*, (11), 59-67

Asamblea Nacional Constituyente. (1991). *Constitución Política de la República de Colombia*. http://www.secretariasenado.gov.co/index.php/constitucion-politica

Ayala Flores, M. H. *et al*. *Historiografía y aplicación de la novela negra en la narrativa salvadoreña: "*De vez en cuando la muerte" *de Rafael Menjívar Ochoa* [Trabajo de grado, Universidad de El Salvador]. http://ri.ues.edu.sv/id/eprint/12498/1/14102824.pdf

Ayala, M; Alfaro, R; Escobar, K. (2016). *Historiografía y aplicación de las características de la novela negra en la narrativa salvadoreña: "De vez en cuando la muerte", de Rafael Menjívar Ochoa*. [Tesis pregrado. Universidad de El Salvador]. https://ri.ues.edu.sv/id/eprint/12498/1/14102824.pdf

Azevedo B., T. S. (2009). *Los métodos cuantitativos y cualitativos – una perspectiva integradora. AMAzônica 2* (3), 168-177. https://docplayer.es/63130542-Los-metodos-cuantitativos-y-cualitativos-una-perspectiva-integradora-tania-suely-azevedo-brasileiro-1.html

Bartual, R. (2007). La novela policíaca: ficción detectivesca y "hard-boiled". El modelo norteamericano como transgresor de la norma inglesa. *Revista Despalabro*. La novela policíaca. P. 97. https://docplayer.es/24711307-La-novela-policiaca-ficcion-detectivesca-y-hardboiled-el-modelo-norteamericano-como-transgresor-de-la-norma-inglesa.html

Benjamin, W. (1991). *El narrador*. Madrid: Taurus.

Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.

Chandler, R. (2000). *El simple arte de escribir. Cartas y ensayos*. Trad. de César Aira. Barcelona, Emecé.

Chandler, R. (2014). *Adiós, muñeca*. Bogotá: Editorial Debolsillo.

Chandler, R. (2014). *El simple arte de matar*. http://www.librodot.com.http://mimosa.pntic.mec.es/~sferna18/EJERCICIOS/2010-11/El_simple_arte_de_matar.pdf

Chandler, R. (2016). *El sueño eterno*. Librosparatablet.com. https://mimundodelibros759.files.wordpress.com/2016/11/el-sueno-eterno-raymond-chandler.pdf

Chávez Cervantes, Á. M. (2019). De lo tradicional a lo diverso: la investigación creación, un camino para investigar literatura. Apuntes desde la experiencia. *La Palabra* (34), 71-83. https://www.academia.edu/39735374/Gu%C3%ADa_de_investigaci%C3%B3n_en_Literatura

Christie, A. (2018). *Asesinato en el Orient Express*. México: Editorial Booket.

Coma, J. (2006). La novela negra. *Centro Virtual Cervantes*. https://cvc.cervantes.es/literatura/cuadernos_del_norte/pdf/19/19_38.pdf

Congreso de Colombia. (1992, dic. 28). *Ley 30*. http://www.secretariasenado.gov.co/senado/ basedoc/ley_0030_1992.html

Congreso de Colombia. (1994, feb. 8). *Ley 115*. http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0115_1994.html

Di Luca, A; Espósito, V; Estavillo, M; Ravea, N. (2017). *La novela negra argentina, en el período 1976-1986, como denuncia de la última dictadura militar*. [Tesis pregrado. Universidad de la Plata]. http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/1914/Documento_completo__.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Dijkstra, B. (1994*): Ídolos de perversidad. La imagen de la mujer en la cultura de fin de siglo*. Madrid: Debate.

Dyer, R. (1977). *Homosexuality and Film Noir*. *Jump Cut*, (16), pp. 18-21. Jump Cut: A Review of Contemporary Media.

España, G. (2013). *Imaginario del crimen en el género negro*. Bogotá: Planeta.

Facultad de Educación, Universidad de Nariño. *Reglamento Práctica Pedagógica Integral e Investigativa*, (24 de abril de 2014). https:// www.udenar.edu.co/recursos/wp-content/uploads/2019/10/Acuerdo-013-2014-REGLAMENTO-PRACTICA-PEDAGOGICA.pdf

Forero Quintero, G. (2005). *Indefiniciones y sospechas del género negro*. Medellín: Editorial Hojas Universitarias.

Forero Quintero, G. (2011). *La anomia en la novela de crímenes en Colombia*. Medellín: Editorial Siglo del Hombre.

Forero, G. (2011). *La anomia en las novelas de crímenes en Colombia*. Literatura y

Franco, J. (2017). *Rosario Tijeras*. Bogotá: Penguin Randon House.

Gamboa, S. (2013). *Geografía de la sospecha. Apuntes sobre la novela negra de hoy*. Medellín: Planeta.

García Márquez, G. (2014). *Crónica de una muerte anunciada*. Bogotá: Editorial Debolsillo.

Giardinelli, M. (2013). *El género negro. Orígenes y evolución de la literatura policial y su influencia en Latinoamérica*. Buenos Aires: Capital Intelectual. https://vdocuments. mx/ el-genero-negro-mempo-giardinelli.html

Gutiérrez, O. (2010). *Pedro Almodóvar, director, guionista, productor y fotógrafo.* [tesis doctoral, Universidad de La Laguna]. https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/9487/cs474.pdf

Hammett, D. (2014). *El halcón maltés.* Madrid: Alianza editorial.

Hernaiz, G. (2007). *El tercer sexo*. Barcelona: BSA.

Herrera-Fuentes, A. (2021). *Tecnología de género y ley penal en América Latina y El Caribe*. Revista Temas Sociológicos, (29), 107-134. https://doi.org/10.29344/07196458.29.2965

Hibbet, A. y Ríos, M. G. (2019). *Guía de investigación – en Letras y Ciencias Humanas – Literatura*. Lima: PUCP. https://www.academia.edu/39735374/Gu%C3%ADa_de_ investígaci%C3%B3n_en_Literatura

Highsmith, P. (2018). *Extraños en un tren*. Barcelona: Anagrama.

Highsmith, P. (2022). *El Talento de Mr. Ripley*. Chile. Anagrama

Jameson, F. (1992). *Sobre Raymond Chandler* en Daniel Link (Comp.), *El juego de los cautos. Literatura policial: de Edgar a. Poe a P.D. James*. Buenos Aires: La Marca.

Martínez Pacheco, A. (2016). La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio. *Política y cultura*, (46), 7-31. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422016000200007

Méndez R., A. y Astudillo M., M. (2008). *La investigación en la era de la información*. México: Trillas. http://www.economia.unam.mx/academia/inae/pdf/inae1/u1l5.pdf

Mendoza, M. (2013). *Lady Masacre*. Bogotá: Editorial Planeta.

Mérida, Rafael. (2002). *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*. Barcelona. Icaria.

Mesa, J. (2017). Una definición de la novela en 30 Voces de la Generación Inexistente. *Literal*. https://literalmagazine.com/una-definicion-de-la-novela-en-30-voces-de-la-ge neracion-inexistente/

Miyahira A., J. M. (2009). La investigación formativa y la formación para la investigación en el pregrado. *Revista Médica Herediana* 20 (3), 119-122. http://www.scielo.org.pe/pdf/rmh/v20n3/v20n3e1.pdf

Nancy, J-L. (2007). *58 indicios sobre el cuerpo. Extensión del alma*. (D. Alvarado, Trad.). Buenos Aires: Ediciones La Cebra

Niño, Y. (2014). *Rock perro de frontera* [trabajo de maestría, Universidad de Nariño]. http://sired.udenar.edu.co/2426/

Niño, Yesid. (2011). *Fragmentos* [Trabajo de grado, Universidad de Nariño].

Nussbaum, M. (2013). *El cultivo de la humanidad: Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Barcelona: Paidós.

Padura, L. (1997). *Máscaras*. *Lectulandia*. https://ww3.lectulandia.com/book/mascaras/

Restrepo, E. A. (2005). Colombia: en busca de su propia novela negra. https://es.scribd.com/doc/245439873/Colombia-en-Busca-de-Su-Propia-Novela-Negra

Revelo López, A. (2017). *Podreunder*. [trabajo de grado, Universidad de Nariño].

Reyes, D. (2020). *Cometierra*. (Capiello, C, Narr.) [audiolibro]. Scribd. https://es.scribd.com/audiobook/469943533/Cometierra

Robledo, J. F. (2013). Apuntes sobre el acto creador (creación literaria e investigación). Ponencia XII Congreso "La investigación en la Pontifica Universidad Javeriana". https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/15139/Robledo.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Rodríguez Pinto, K. J. y Díaz Zuluaga, L. A. (2020). *Caracterización y problematización del género negro en América Latina: sus características e indefiniciones* [trabajo de maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio PUJ. Repository. javeriana.edu. co › bitstream › handle

Rubio, G. (2006). *Pasito tun tun*. México: Tiempo extra Editores.

Sosa Villada, C. (2019). *Las malas*. Buenos Aires: Tusquets Editores.

Stevenson, R. (2000). *The Strange Case of dr Jekyll and mr Hyde*. Colombia. Panamericana Pub Llc

Suárez-Cabrera, J. M. (2016). *Glosario de la diversidad sexual, de género y características sexuales. Consejo Nacional Para Prevenir la Discriminación.* https://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Glosario_TDSyG_WEB.pdf

Valero Valero, D. (2017). *Diferentes formas de aproximarse a la novela negra desde una perspectiva de género.* [tesis doctoral, Universitat Jaume I]. https://dialnet. unirioja.es/servlet/tesis?codigo=122552

Vallejo, Fernando (2011). *La Virgen de los sicarios*. Medellín: Editorial Debolsillo.

Anexos

Anexo A Ficha RAE obras

AUTOR	OBRA	REFERENCIA	HALLAZGOS
Raymond Chandler	*El sueño eterno*	Chandler, R. (2016). *El sueño eterno*. Librosparatablet.com. https://mimundodelibros759.files.wordpress.com/2016/11/el-sueno-eterno-raymond-chandler.pdf	La novela cuenta con elementos fundamentales en su estructura de lo que se considera novela negra, el protagonista es un hombre duro y calculador, lo que permite aprender seriamente cómo construir personajes y tramas simples, pero cautivadoras.
Raymond Chandler	*Adiós, muñeca*	Chandler, R. (2014). *Adiós, muñeca*. Bogotá: Debolsillo.	En esta novela explora temas oscuros como el crimen organizado, la corrupción policial y la traición y por otra parte un tema de gran interés para este trabajo, la idea de que la verdad puede ser escurridiza y que las apariencias a menudo son engañosas.
Dashiell Hammett	*El halcón maltés*	Hammett, D. (2014). *El halcón maltés.* Madrid: Alianza Editorial.	En esta novela los personajes son moralmente ambiguos y a menudo tienen motivaciones ocultas. Sam Spade, el protagonista, es un detective cínico y pragmático que está dispuesto a jugar en ambos lados de la ley. Tiene un estilo directo explora la codicia y la corrupción.
Pedro Badrán	*Un cadáver sobre la mesa es de mala educación*	Badrán, P. (2020) *Un cadáver sobre la mesa es de mala educación*. (Caycedo, J, Narr.) [audiolibro]. Audioteka. https://audioteka.com/es/audiobook/un-cadaver-en-la-mesa-es-mala-educacion-saga-egmont	Esta novela incorpora elementos de sátira social al explorar y criticar aspectos de la sociedad colombiana. Este enfoque satírico añade una dimensión adicional a la narrativa, más allá de la investigación del asesinato. El protagonista, Federico Laínez, es un joven periodista sumido en una nebulosa ética. Su participación en la resolución del misterio lo convierte en un detective improbable, lo que es una característica común de las novelas negras.
Patricia Highsmith	*Extraños en un tren*	Highsmith, P. (2018). *Extraños en un tren.* Barcelona: Anagrama.	En esta novela hay una tensión que va en constante aumento. La amenaza de la violencia y el crimen está presente a lo largo de la narrativa, lo que es característico de las novelas negras. La novela

			también explora la psicología de los personajes y cómo los eventos traumáticos y las decisiones pueden afectar su comportamiento. Lo más significativo en esta novela para el presente trabajo es la construcción de un personaje homosexual, y aunque no es u aspecto central en la obra, es posible inferirlo por ciertas actitudes de Bruno hacia Guy, que pueden ser interpretados como insinuaciones sexuales o atracción.
Gonzalo Martré	*La casa de todos*	Martré, G. (2013). *La casa de todos.* México: Cofradía de Coyotes.	En esta novela los estigmas que pesan sobre un criminal ambicioso, se avivan al caracterizarlo como un transexual que aprovecha el tránsito a la identidad femenina para huir de la justicia.
Andrea Camilleri	*Autodefensa de Caín*	Camilleri, A. (2022) *Autodefensa de Caín.* (Velasco, V, Narr.) [audiolibro]. Scribd. https://es.scribd.com/audiobook/554013034/Autodefensa-de-Cain	Esta obra no es una novela negra; sin embargo, analiza la psicología de Caín y su justificación para cometer un homicidio. La exploración de la psicología de los personajes es fundamental en la novela negra, ya que los protagonistas a menudo enfrentan dilemas morales y éticos. Entender las motivaciones de los personajes es esencial para desarrollar una trama intrigante y compleja en el género.
Mario Mendoza	*Satánas*	Mendoza, M. (2002). *Satanás.* Planeta.	La novela presenta personajes complejos, con problemas psicológicos y éticos. Los protagonistas y el asesino son psicológicamente intensos y ambiguos, lo que añade profundidad a la historia y refleja la tradición de personajes complejos en la novela negra. La novela también contiene una crítica social profunda sobre la violencia en Colombia, el crimen, la decadencia de la sociedad urbana y la indiferencia de la sociedad ante los horrores que se desarrollan a su alrededor. Esta crítica social es una característica que comparte con muchas novelas negras, que a menudo abordan cuestiones sociales y políticas.
Mario Mendoza	*Lady Masacre*	Mendoza, M. (2013). *Lady Masacre.* Bogotá: Planeta.	La reseña señala que la novela reflexiona sobre la realidad colombiana, utilizando la historia de una luchadora enmascarada como un

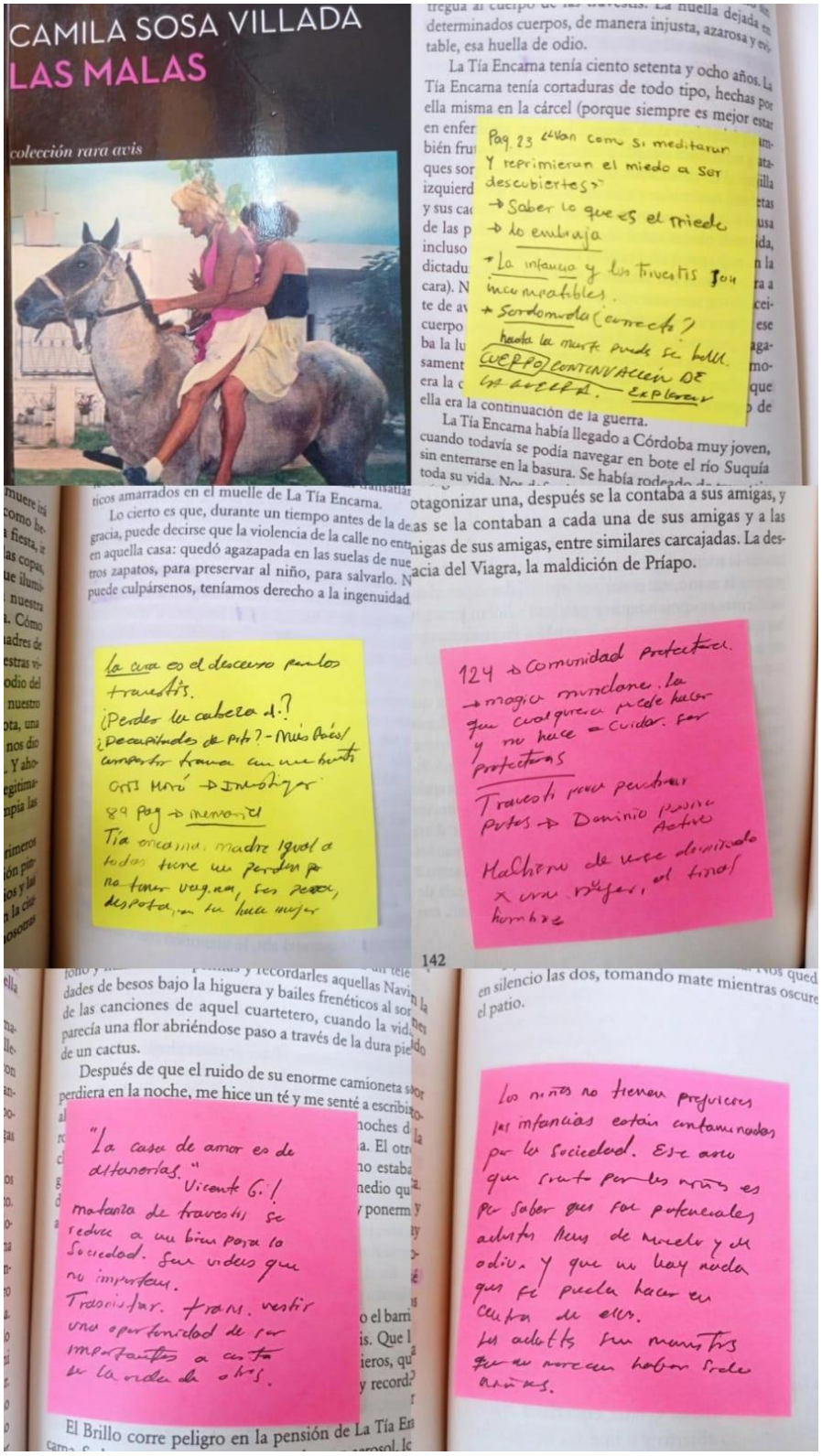
			subtexto para explorar temas más profundos en la sociedad colombiana. Esto es característico de la novela negra, que a menudo utiliza crímenes y misterios para abordar problemas sociales y políticos. La búsqueda obsesiva de la verdad por parte del protagonista Frank Molina. El tema de las máscaras y la identidad es recurrente en la novela, ya que tanto los personajes como la sociedad misma ocultan su verdadera naturaleza detrás de máscaras y disfraces, una doble vida. Lady masacre es relevante para esta investigación ya que es un personaje trans.
Jorge Franco	Rosario Tijeras	Franco, J. (2017). *Rosario Tijeras*. Bogotá: Penguin Randon House.	La novela presenta personajes complejos que luchan con su identidad y sus acciones en medio de la violencia y la decadencia de la sociedad. Rosario es un personaje tridimensional que se debate entre la venganza y la búsqueda de amor y redención. La novela critica la sociedad colombiana de la época, especialmente el papel del narcotráfico y el sicariato en la vida cotidiana de Medellín de los años 90. Aborda cuestiones de clase social y desigualdad que contribuyen a la violencia.
Santiago Gamboa	*Perder es cuestión de método*	Gamboa, S. (1997*). Perder es cuestión de método.* Bogotá: Debolsillo.	En esta novela hay una fuerte crítica a la sociedad colombiana y su corrupción, así como el sensacionalismo de los medios de comunicación. Gamboa utiliza la sátira y la irreverencia para abordar temas serios de manera cómica. La historia está narrada en primera persona por el protagonista, Víctor Silanpa, lo que le da un tono personal y permite al lector entrar en la mente del periodista mientras resuelve el misterio.
Sergio Álvarez	*35 muertos*	Álvarez, S. (2011). *35 muertos.* Madrid: Alfaguara.	A lo largo de esta novela, se crea un ambiente que refleja la historia y el contexto colombiano en el que se desarrolla. Desde los barrios marginales hasta los círculos políticos y sociales, el ambiente contribuye a la atmósfera oscura y realista del libro.

Fernando Vallejo	*La virgen de los sicarios*	Vallejo, Fernando (2011). *La Virgen de los sicarios*. Medellín: Editorial Debolsillo.	La novela se caracteriza por un tono de desencanto y pesimismo, que es una característica común en la novela negra. Los personajes a menudo enfrentan situaciones sin esperanza y se ven atrapados en un ciclo de violencia y degradación. A través de la historia y los personajes, Vallejo ofrece una crítica social mordaz de la situación en Colombia, incluyendo temas como la influencia del narcotráfico, la falta de oportunidades y la corrupción institucional. Como factor de relevancia los protagonistas son un apareja homosexual muy lejana a los prototipos de "homosexual" afeminado y superficial que suele usar tradicionalmente la novela negra.
Gustavo Forero	El innombrable	Forero Quintero, G. (2021). *El innombrable.* España: Gruo Tierra Trivium	Esta novela se presenta como una narración deconstructiva de la historia nacional, lo que significa que cuestiona y revisa la versión oficial de los eventos históricos. La novela crea una atmósfera oscura y opresiva que refleja la situación del país y la lucha de los personajes contra las fuerzas corruptas. Margarita Castro, la protagonista, es una líder sindical que lucha por la justicia. Su compromiso con la causa y su búsqueda de la verdad la convierten en un personaje central típico de la novela negra.
Camila Sosa	*Las malas*	Sosa, C. (2019). *Las malas.* Buenos Aires: Tusquets Editores.	Aunque esta obra no es una novela negra en el sentido tradicional, contiene elementos de crimen y misterio. La trama se centra en la vida de las trabajadoras sexuales transgénero en Córdoba, se ven involuntariamente en situaciones de peligro, violencia y abuso. La historia se adentra en la vida de estas mujeres y las amenazas que enfrentan, lo que añade un elemento de suspenso y misterio. La autora presenta una visión cruda y honesta de la vida en los márgenes de la sociedad, explorando temas como la discriminación, la marginación y la violencia. Este enfoque en el lado oscuro de la sociedad es una característica común en la novela

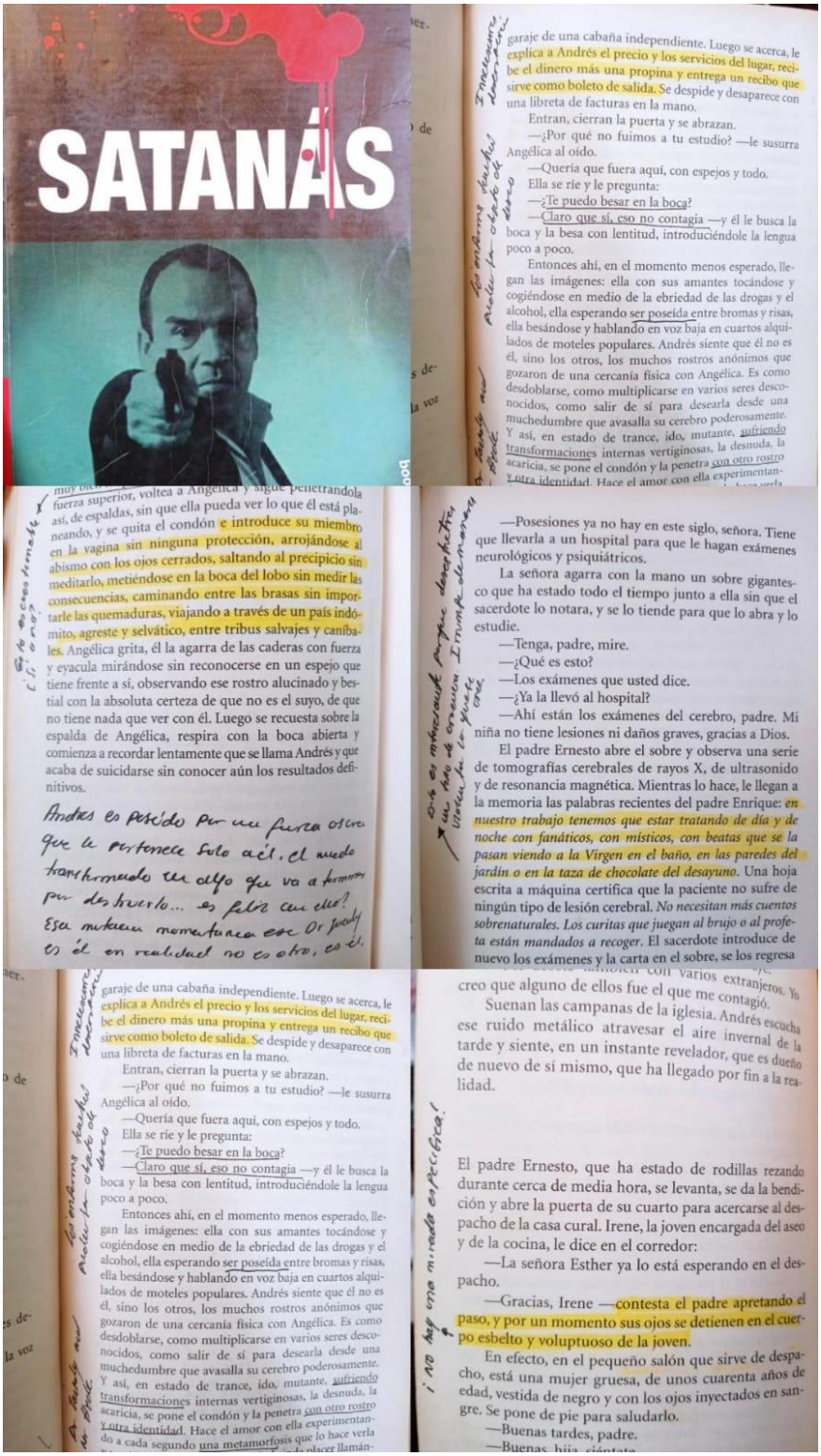
			negra. La historia plantea preguntas sobre la justicia, la discriminación y la búsqueda de la verdad, lo que contribuye a su complejidad temática.
Dolores Reyes	*Cometierra*	Reyes, D. (2020). *Cometierra*. (Capiello, C, Narr.) [audiolibro]. Scribd. https://es.scribd.com/audiobook/469943533/Cometierra	Esta novela arroja luz sobre la realidad social en Argentina y aborda temas como la violencia de género, la desigualdad y la marginación. La trama de la novela gira en torno a un personaje principal que tiene la capacidad de ver cómo mueren las personas tragando tierra, lo que le permite presenciar sus muertes y sentir sus últimas sensaciones. Este don inusual la lleva a trabajar con la policía local para resolver casos de personas desaparecidas y asesinatos, especialmente femicidios.
Leonardo Padura	*Máscaras*	Padura, L. (1997). *Máscaras.* Lectulandia. https://ww3.lectulandia.com/book/mascaras/	Esta novela gira entorno al hallazgo del cuerpo de una travesti con un lazo de seda roja al cuello es un elemento típico de la intriga y el crimen que caracterizan a la novela negra. La resolución de este asesinato se convierte en un enigma que el detective Mario Conde quien deberá resolverlo, lo que encaja con el género de novela negra.
Manuel Puig	*The Buenos Aires Affair*	Puig, M. (1973). *The Buenos Aires affair*. Buenos Aires: Sudamericana.	En esta novela la relación entre las protagonistas está marcada por conflictos y revelaciones impactantes a lo largo de la historia. La traición y la desconfianza entre personajes son temas comunes en la novela negra, donde las lealtades pueden cambiar rápidamente y los secretos pueden tener graves consecuencias.
Guillermo Rubio	*Pasito tun tun*	Rubio, G. (2006). *Pasito tun tun*, México: Tiempo extra Editores.	En esta novela existe una intensa tensión sexual que se percibe entre los protagonistas y que mantiene al lector en vilo, ya que enfrenta a un detective con actitudes machistas a los encantos de una *femme fatale* que es transgénero.
Laura Restrepo	*Los divinos*	Restrepo, L. (2018). *Los divinos.* Bogotá: Alfaguara.	En la trama de esta novela, se aborda un crimen real que conmovió a la sociedad colombiana, lo que establece una base de misterio e intriga típica de las novelas negras. La autora teje una historia que se sumerge en los oscuros aspectos de

			la sociedad y la cultura, lo que es común en la novela negra, donde se exploran temas como la corrupción, la violencia y el feminicidio.
Gabriel García Marquez	*Crónica de una muerte anunciada*	García, M. (2014). *Crónica de una muerte anunciada.* Bogotá: Debolsillo.	La trama gira en torno a la investigación retrospectiva de este crimen y los eventos que llevaron a su inevitabilidad. Este enfoque en un asesinato y en la búsqueda de la verdad comparte similitudes con las novelas negras, donde a menudo se investigan crímenes y se exploran los motivos detrás de ellos, esta novela presenta una estructura narrativa no lineal para mantener al lector en suspenso y revelar gradualmente la verdad detrás del crimen. El libro también explora temas de honor, venganza y la complejidad de las relaciones humanas, que son elementos comunes en las novelas negras.

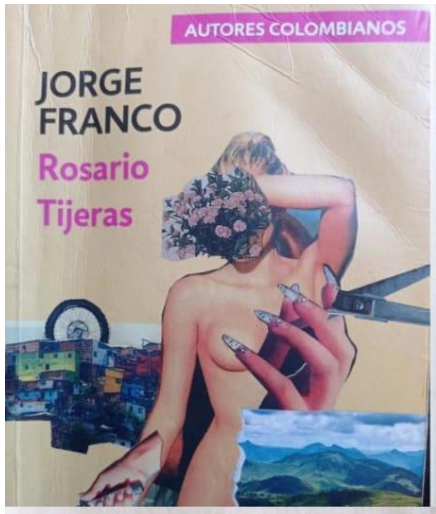
Anexo B Marginalia y Post its: Las malas



Anexo C Marginalia: Satanás



Anexo D Marginalia: Rosario Tijeras



Castigar el cuerpo suele ser una forma de expiar culpas.
Subir y bajar de peso, las marcas las cicatrices. (Estrías) no se borran nos recuerdan lo que hemos hecho.

•Dos

Desde que Rosario conoció la vida no ha dejado de pelear con ella. Unas veces gana Rosario, otras su rival, a veces empatan, pero si uno le fuera a apostar a la contienda, con los ojos cerrados vería el final: Rosario va a perder. Ella seguramente me diría, como me dijo siempre, que la vida nos gana a todos, que termina matándonos de cualquier forma, y yo, seguramente, tendría que decirle que sí, que tiene razón, pero que una cosa es perder la pelea por puntos y otra muy distinta es perderla por «nocaut».

Cuanto más temprano conozca uno el sexo, más posibilidades tiene de que le vaya mal en la vida. Por eso insisto en que Rosario nació perdiendo, porque la violaron antes de tiempo, a los ocho años, cuando uno ni siquiera se imagina para qué sirve lo que le cuelga. Ella no sabía que podían herirla por ahí, por el sitio que en el colegio le pedían que cuidara y se enjabonara todos los días, pero fue precisamente por ahí, por donde más duele, que uno de los tantos que viniera ... y en que ya era muy tarde, porque las cosas no podí... más enredadas.

La sensatez y el impulso
¿Quién es quién?
→ lo popular vs

Cinco

—Casate conmigo, Rosario —le propuso Emilio.

—¿Vos sos güevón o qué? —le respondió ella.

—¿Por qué? ¿Qué tiene de raro? Si nos queremos.

—¿Y qué tiene que ver el amor con el matrimonio?

Descansé cuando supe su negativa. Emilio ya me había ... blado de sus intenciones, pero yo no le dije nada, primero porq... conocía a Rosario, y segundo porque la propuesta era más un ac... de rebeldía de Emilio que un acto de amor. La familia lo ver... presionando fuertemente para que la dejara, le cortaron entrad... y privilegios y comenzaron ...

Rosario es una mujer que no se deja conocer, no porque no quiera, sino porque no sabe cómo mostrarse. Abrirse a ser quien ella es significa presentarse vulnerable y en la calle aquel que muestra un centímetro de fragilidad es devorado por el miedo lleno de rabia y desenfrenado de los otros. El fuerte porque la inocencia le fue arrebatada de manera injusta y violenta.

Aquí nadie busca verdades porque al que pregunta lo matan, pero sí hay un deseo profundo por descubrir.

—A mí la sangre de los hijueputas me sienta como mal —dijo Johnefe.

Rosario nos dijo después que todo eran mentiras de Gallineto. Que lo único que la motivó a salirse fue la música, y que si no le creíamos que le preguntáramos a su hermano, pero cuando supimos la historia Johnefe ya estaba muerto. Entonces esgrimió su segunda prueba de inocencia:

—O es que acaso me vieron gorda después, ¿o qué?

Cada vez estábamos más confundidos con Rosario. Se comenzaron a crear historias sobre ella y era imposible saber cuáles eran las verdaderas. Las que se inventaban no eran muy distintas de las reales, y el misterio y las desapariciones de Rosario obligaban a creer que todas eran posibles. En las comunas de Medellín, Rosario Tijeras se volvió un ídolo. Se podía ver en las paredes de los barrios: «Rosario Tijeras, mamacita», «Capame a besos, Rosario T.», «Rosario Tijeras, presidente, Pablo Escobar, vicepresidente». Las niñas querían ser como ella, y hasta supimos de varias que fueron bautizadas María del Rosario, Claudia Rosario, Leidy Rosario, y un día nuestra Rosario nos habló de una Amparo Tijeras. Su historia adquirió la misma proporción de realidad y ficción que la de sus jefes. Y hasta yo, que conocí los recovecos de su vida,

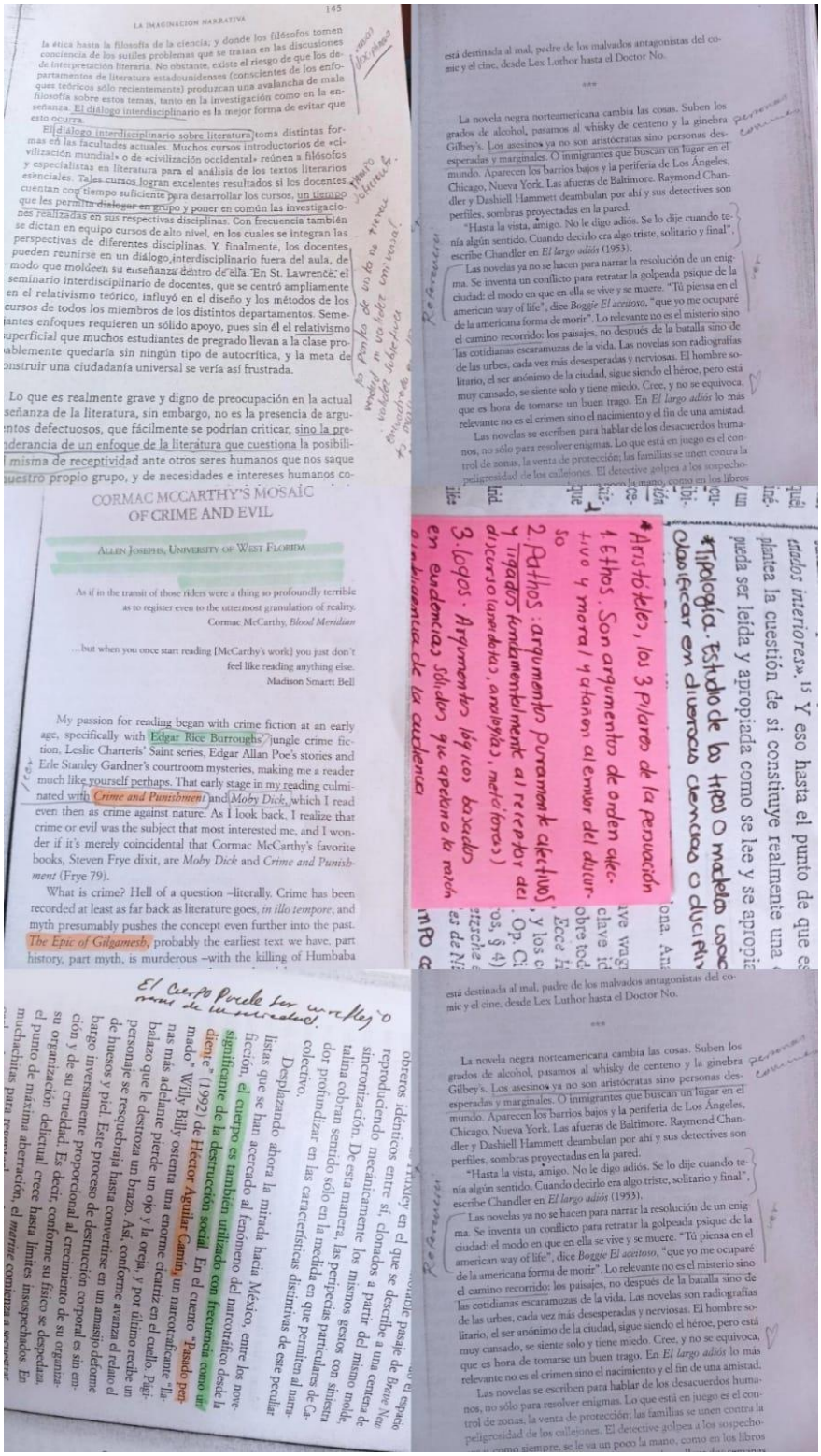
Emilio - Dionisiaco
Aventura
Antonio - Apolineo
El orden-miedo

Nueve

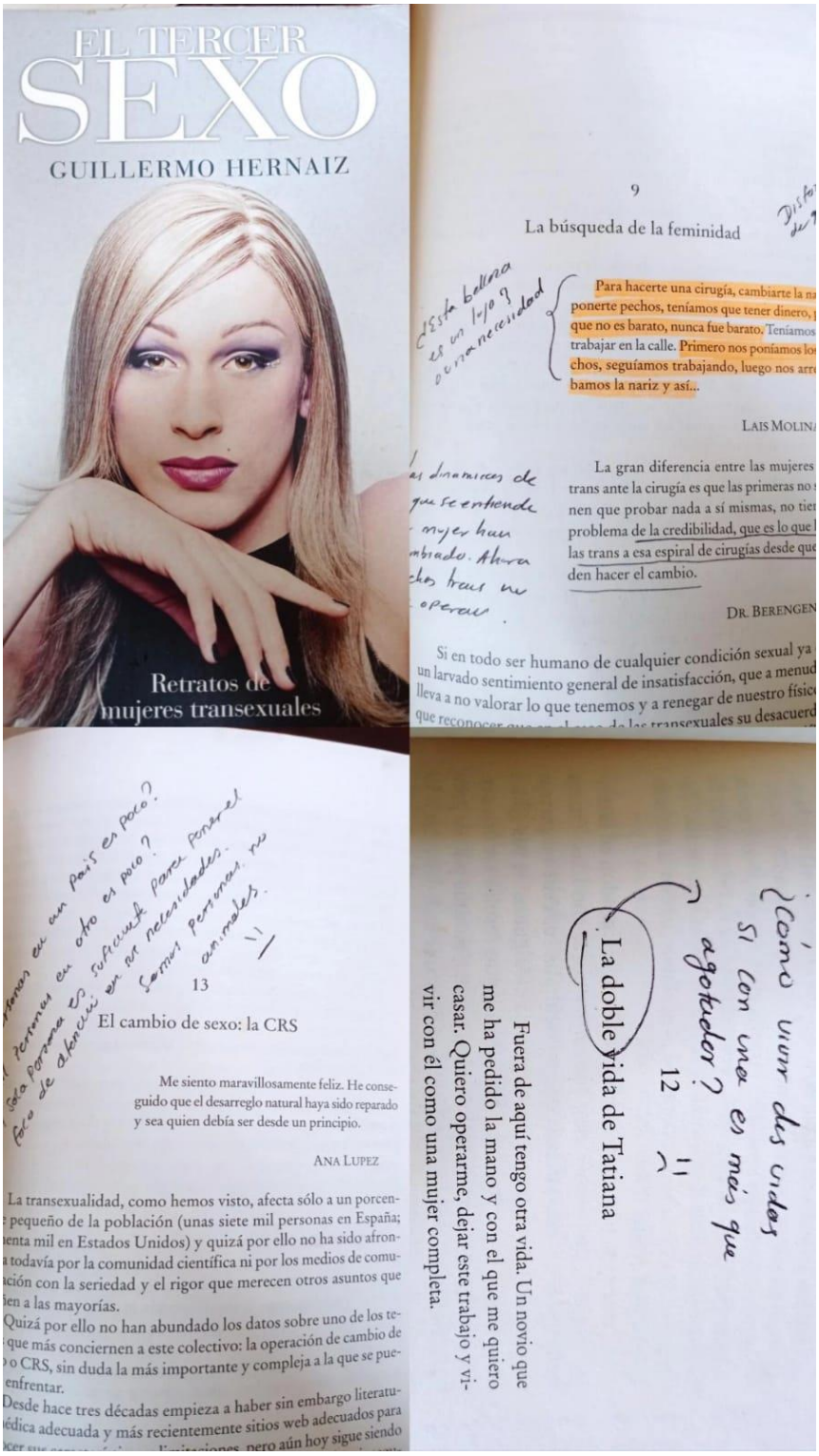
Rosario - El pecado
- A cometer
- A desear.

Emilio y yo habíamos construido desde el colegio una amistad a prueba de embates. Fue un juramento sin palabras, sin pactos de sangre ni promesas de borrachera. Fue simplemente una siembra mutua de cariño de la que cosecharíamos una amistad para toda la vida. Yo había encontrado en él la parte valiente que yo no poseía, no había en mí el tipo que no lo pensara dos veces para zambullirse en la incertidumbre y ese era precisamente Emilio. Y creo que él encontró en mí al cobarde que no existía en él, pero que le hacía falta para pensar dos veces ante el riesgo. Por esos años, yo además de quererlo lo admiraba. Emilio conseguía las mujeres, la plata, el trago, las emociones de la vida. Lo veía moverse libremente, sin escollos morales, sin culpa, saboreándose cada día como un regalo. Yo, en cambio, trataba angustiosamente de hacerle frente a ese modo de vida que era imperativo en los jóvenes. Pero a escondidas, y muy a solas, me emb...

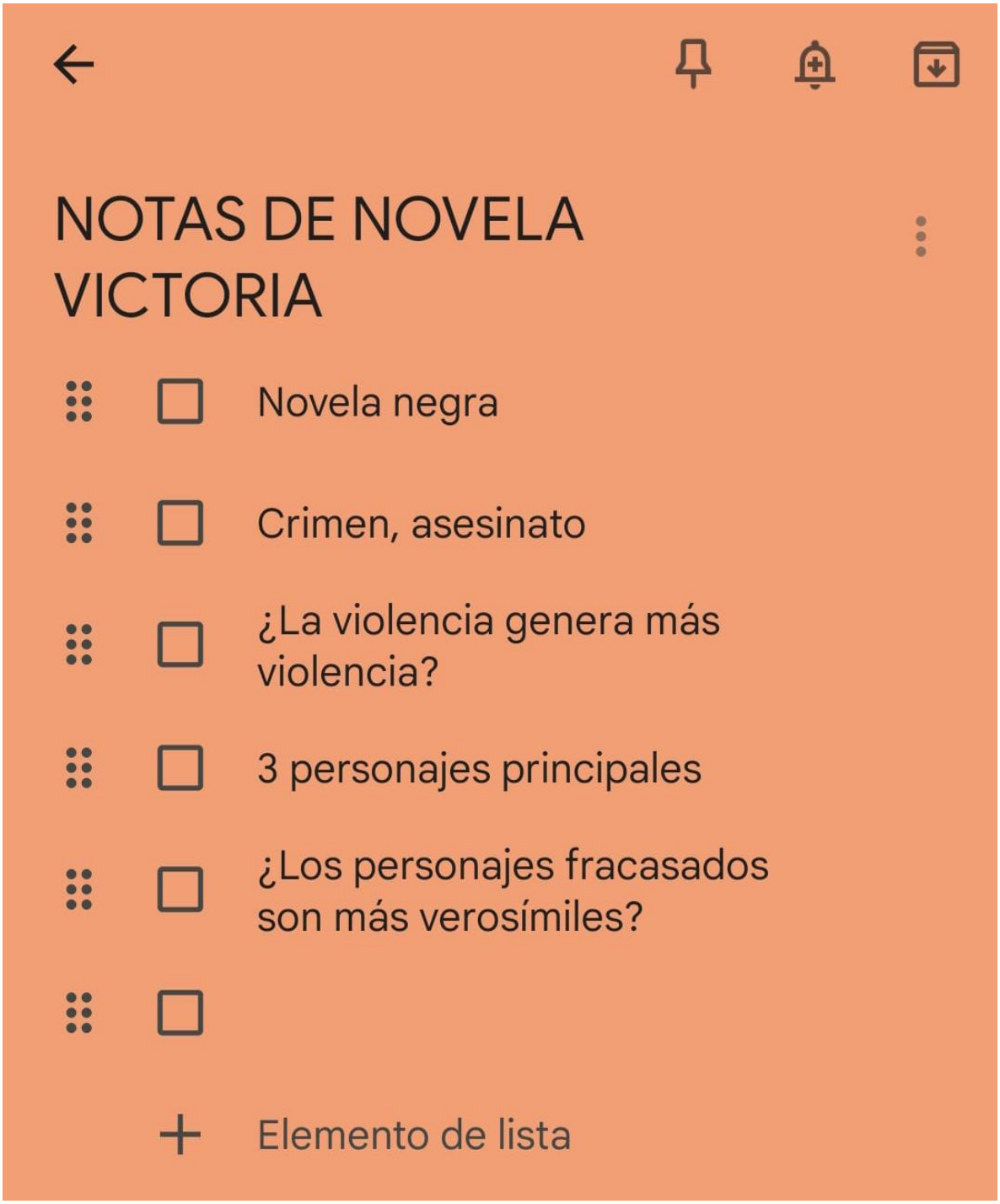
Anexo E Marginalia: Textos varios



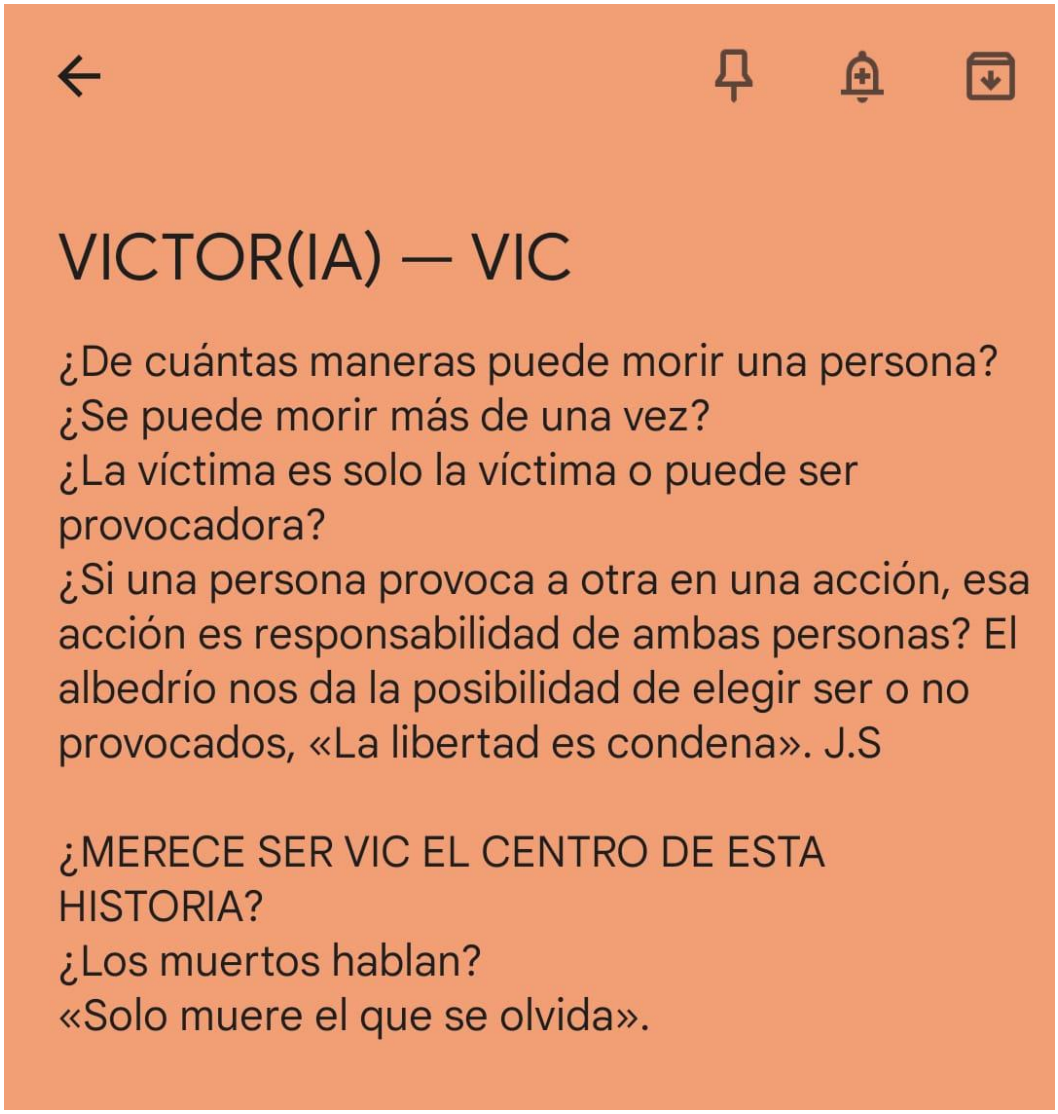
Anexo F Marginalia: El tercer sexo



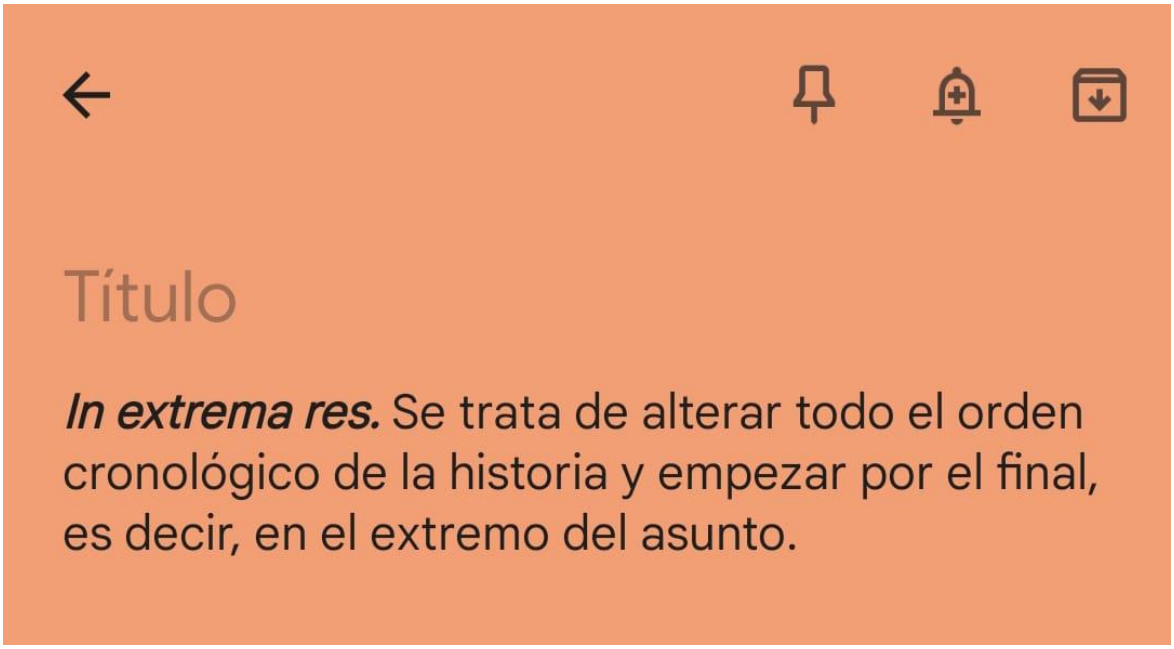
Anexo G Keep Notas



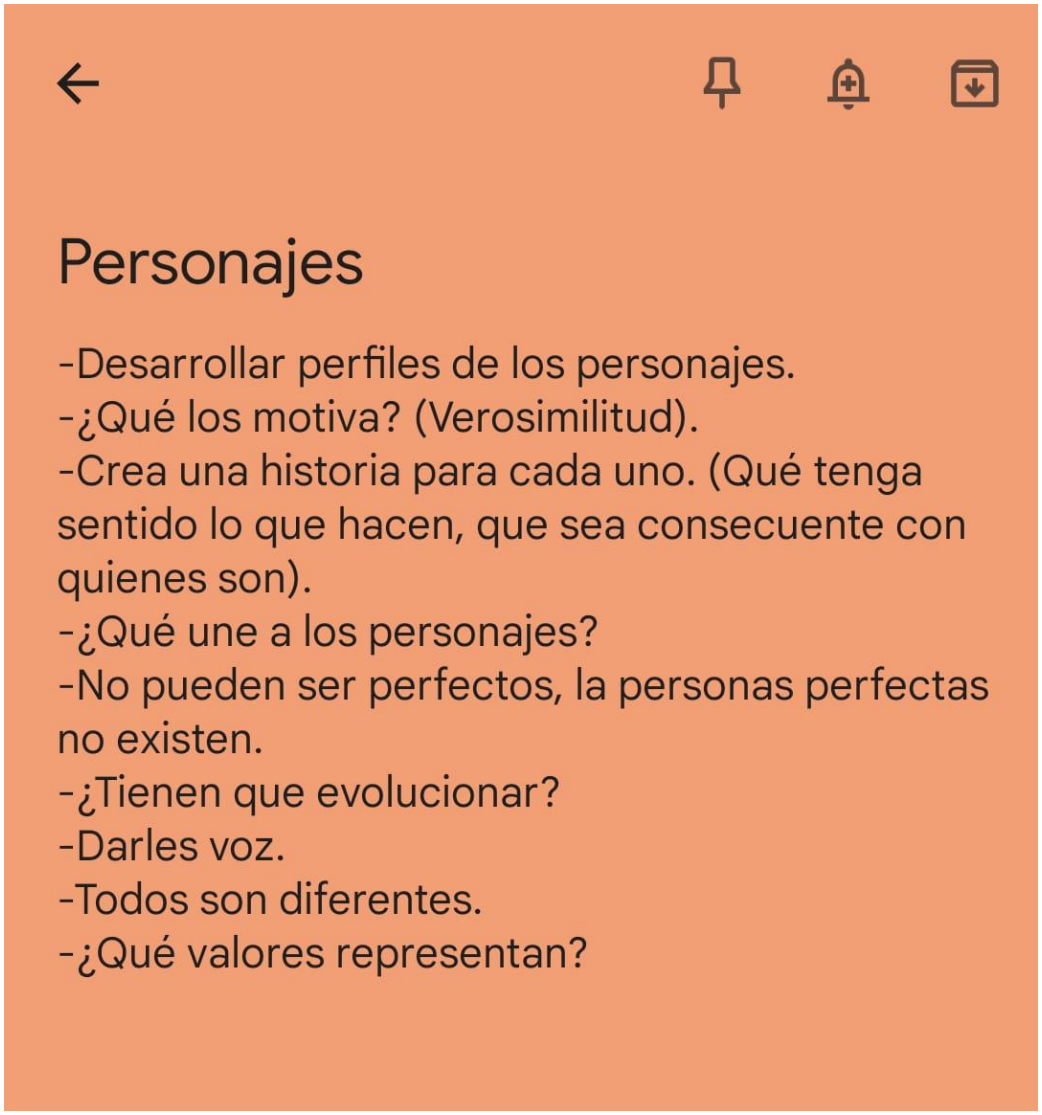
Anexo H Keep Notas



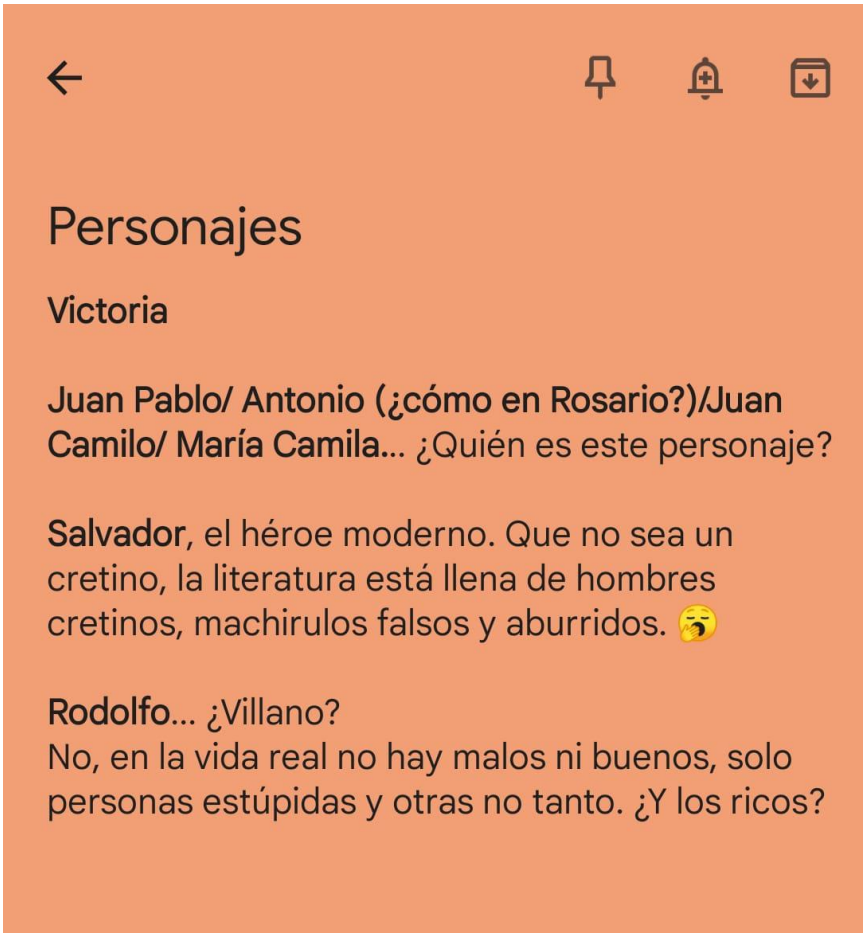
Anexo I Keep Notas



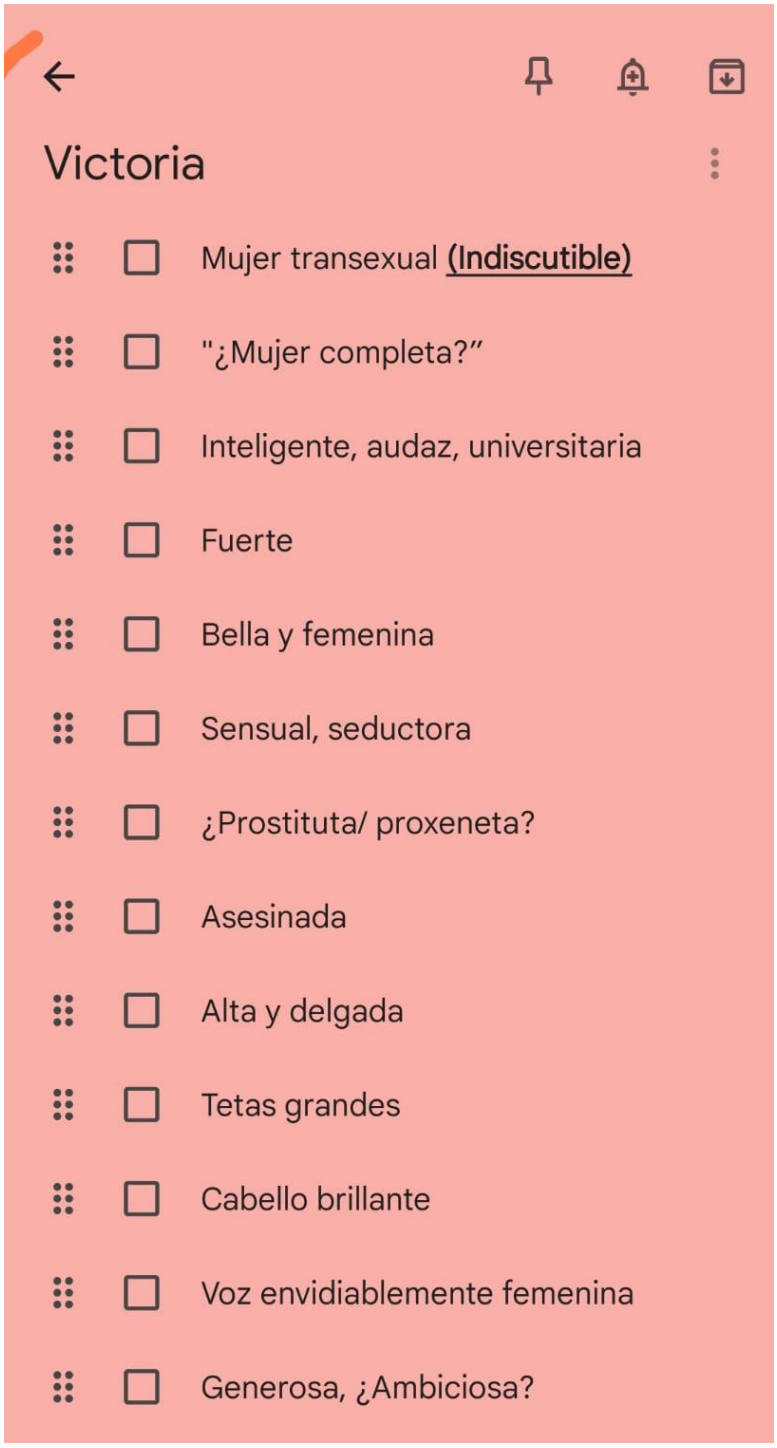
Anexo J Keep Notas



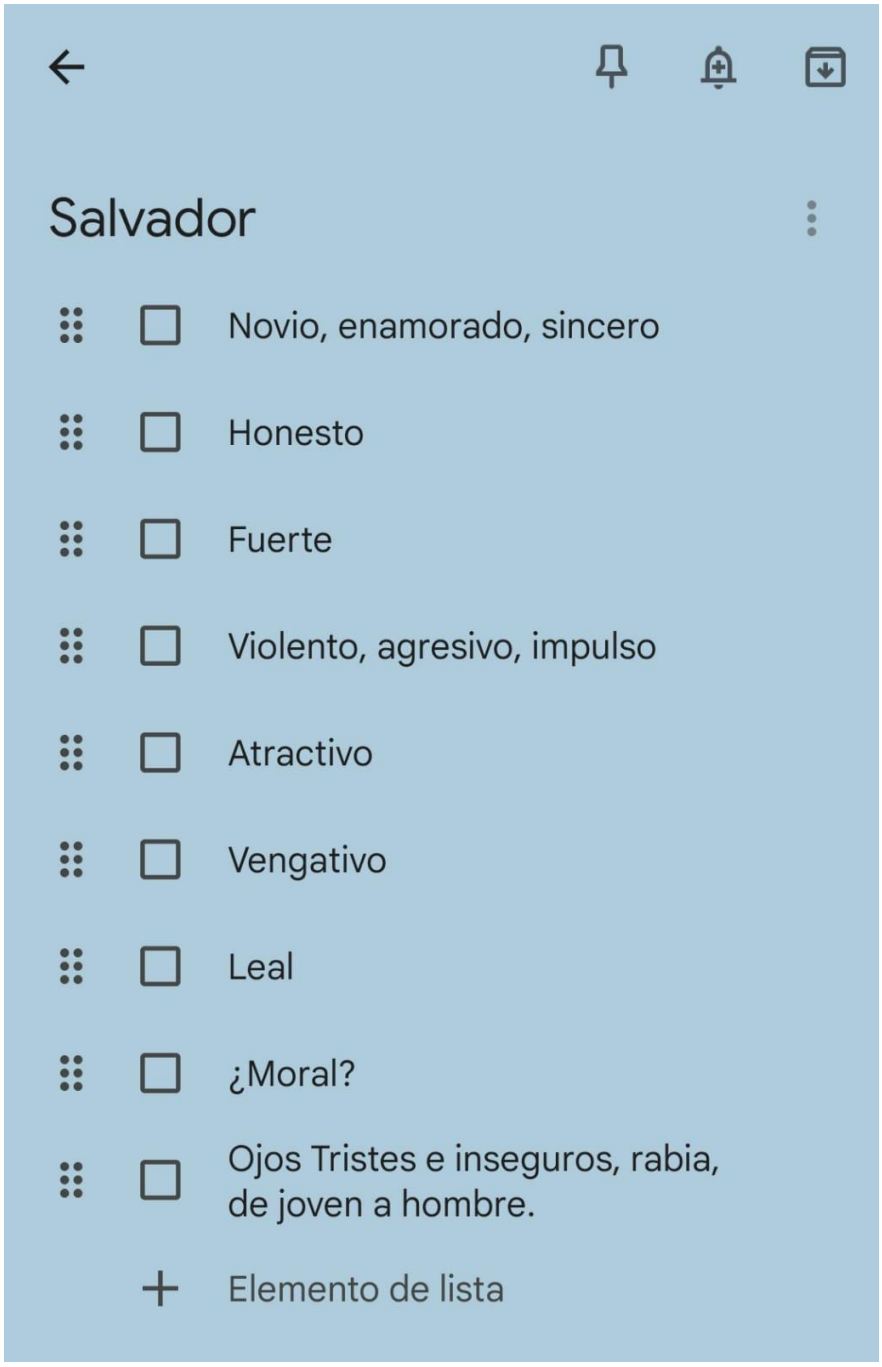
Anexo K Keep Notas



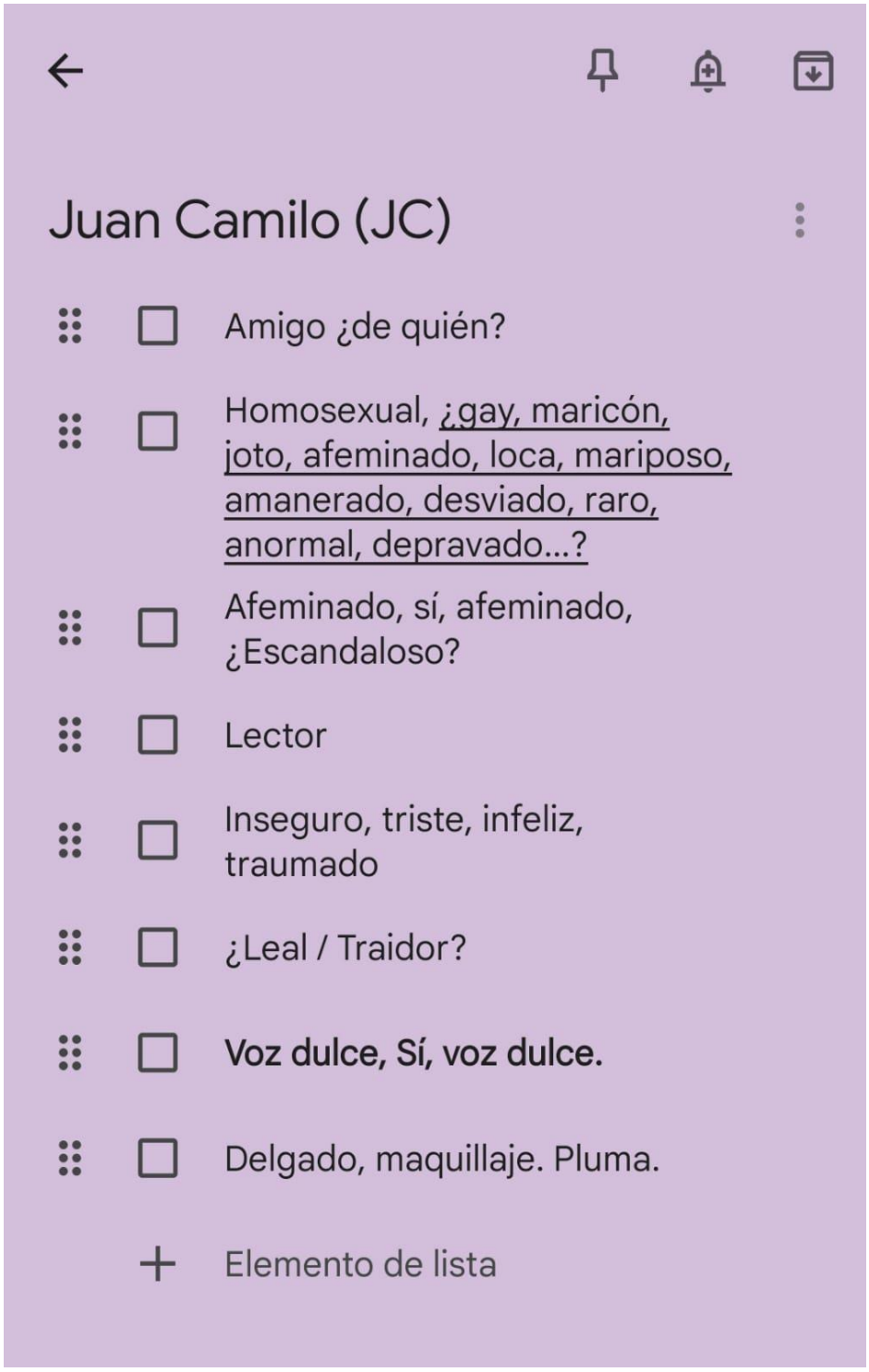
Anexo L Keep Notas



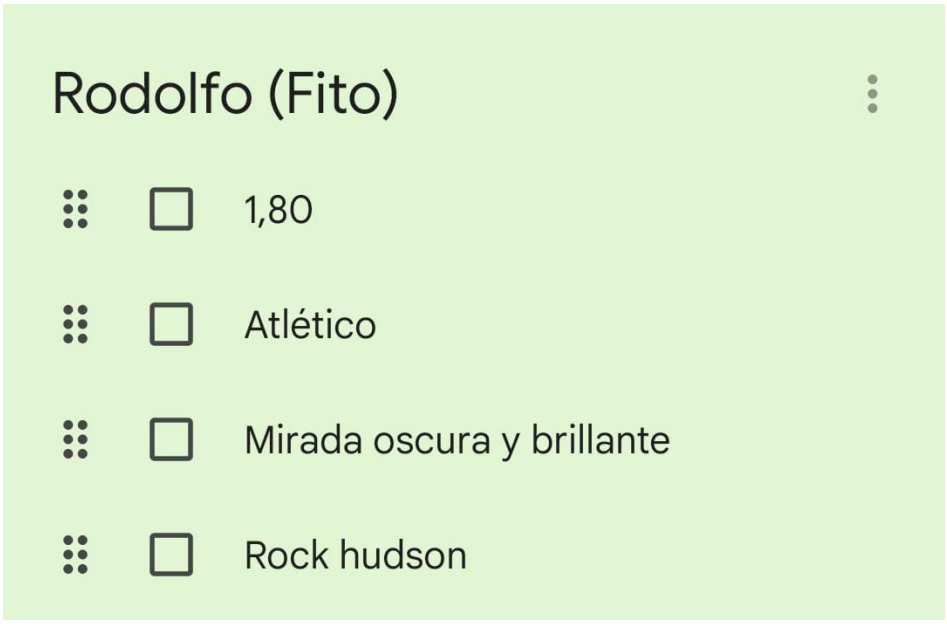
Anexo M Keep Notas



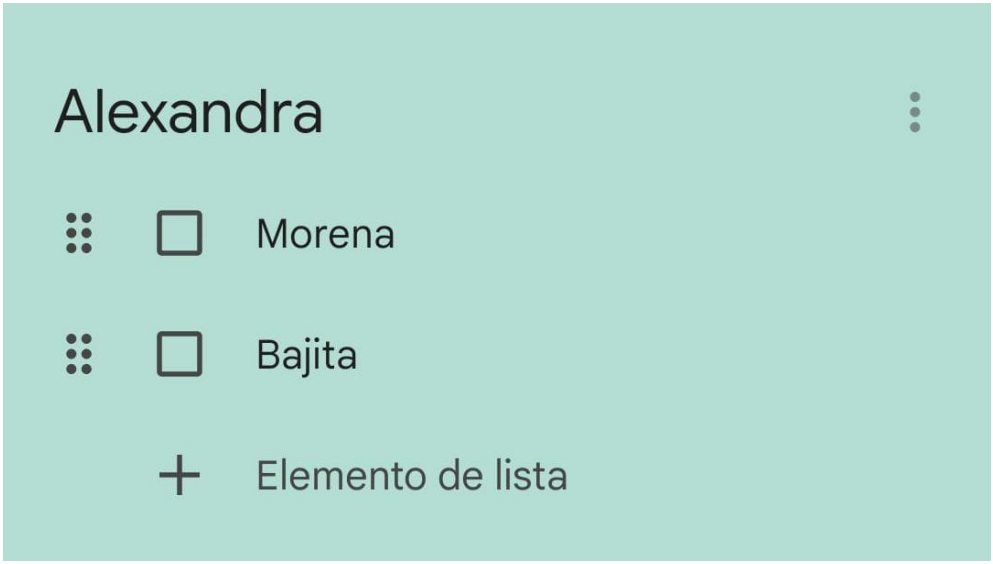
Anexo N Keep Notas



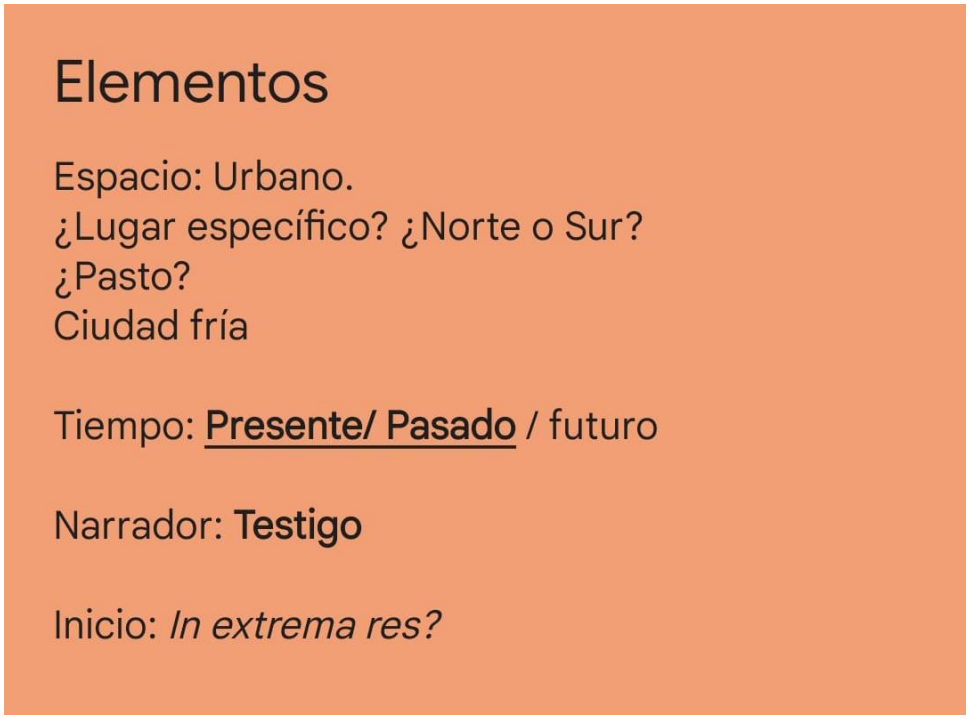
Anexo O Keep Notas



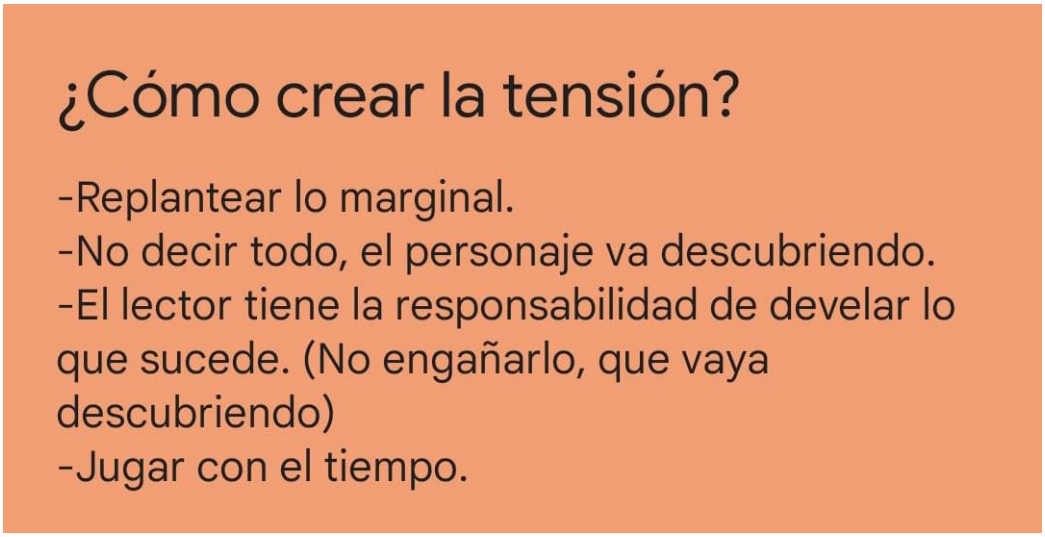
Anexo P Keep Notas



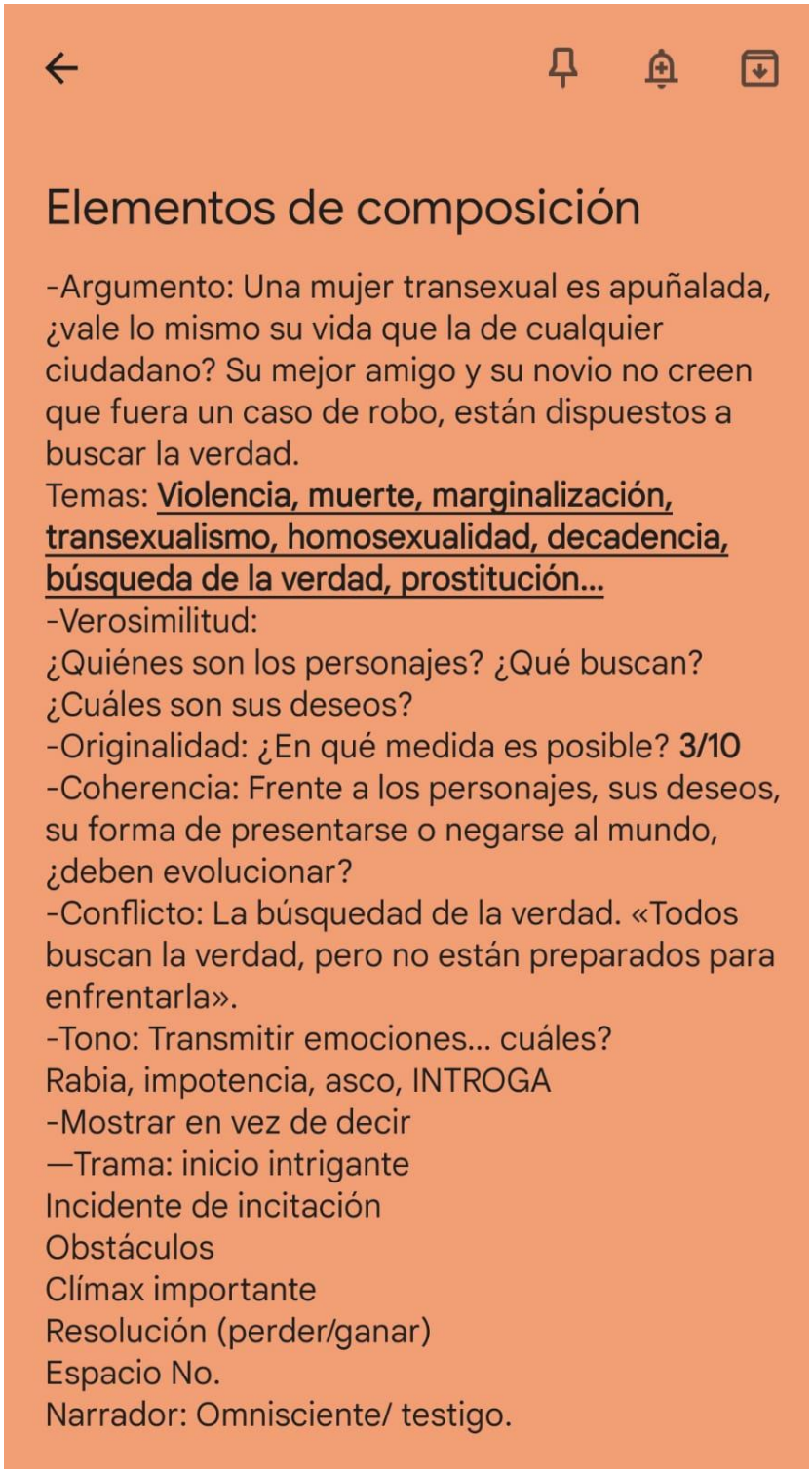
Anexo Q Keep Notas



Anexo R Keep Notas



Anexo S Keep Notas



Elementos de composición

-Argumento: Una mujer transexual es apuñalada, ¿vale lo mismo su vida que la de cualquier ciudadano? Su mejor amigo y su novio no creen que fuera un caso de robo, están dispuestos a buscar la verdad.
Temas: **Violencia, muerte, marginalización, transexualismo, homosexualidad, decadencia, búsqueda de la verdad, prostitución...**
-Verosimilitud:
¿Quiénes son los personajes? ¿Qué buscan? ¿Cuáles son sus deseos?
-Originalidad: ¿En qué medida es posible? **3/10**
-Coherencia: Frente a los personajes, sus deseos, su forma de presentarse o negarse al mundo, ¿deben evolucionar?
-Conflicto: La búsquedad de la verdad. «Todos buscan la verdad, pero no están preparados para enfrentarla».
-Tono: Transmitir emociones... cuáles?
Rabia, impotencia, asco, INTROGA
-Mostrar en vez de decir
—Trama: inicio intrigante
Incidente de incitación
Obstáculos
Clímax importante
Resolución (perder/ganar)
Espacio No.
Narrador: Omnisciente/ testigo.

Anexo T Ficha de observación

IDENTIFICACIÓN	**APELLIDOS**	**NOMBRE**
Maestrante en escritura creativa - UNIR	Jurado Salazar	José Leonel
DIRECCIÓN	CR 3 #21B – 121 AP 201 SANTA BARBARA	
CONTACTO	3187074217	
E-MAIL	ljurados@outlook.com	
DATOS DEL TRABAJO		
TÍTULO	Muerte en V	
CLASIFICACIÓN DE LA OBRA	Novela negra	
FECHA DE RECEPCIÓN DE COMENTARIO	18/01/2023	
SUGERENICAS DIRECTAS EN EL TEXTO	**Fragmentos de la novela Muerte en V (Documento Word)**	**comentario**
	«Ese olor asqueroso que tienen los hombres cuando están convencidos de que el dinero los hace mejores en el sexo: ¡nada más patético!»	Esta frase, da entender que es un pensamiento de Vic, creo que sería adecuado ponerlo en comillas españolas y poner algo como Vic siempre pensó y las comillas, recuerda estas en narrador tipo dios.
	«pienso compuesto»	Sobre esta palabrita, sería mejor usar una más conocida o poner en pie de esta página pienso compuesto y su significado y alertar en cursiva, tuve que releer cuando apareció para entender a que se refería.
	«caminar sola y de noche, para una mujer, no es seguro; en realidad, caminar a cualquier hora del día no es seguro para ninguna mujer, nunca, pero la noche solapa con más facilidad el crimen»	Esta parte se podría mencionar de otra manera, como comentario o pensamientos de los personajes, el narrador es neutral en estos aspectos sobre todo si es narrador dios y no testigo. Si es testigo sí se puede.
	«Tengo que ir a esa iglesia, sí, mañana»	Podría ser: Tengo que ir a esa iglesia, debo ir por Vic, si lo mejor es ir mañana.

	«La mujer identificada con el nombre de Ricardo Viral fue tirada en la carretera, su rostro fue desfigurado al parecer con un bate, le sacaron un ojo, le rompieron varios dientes, le cortaron los dedos de las manos y los pies, mutilaron sus genitales, y no contentos con esto, escuchen: quemaron su cuerpo. Apagué el televisor, no solo por lo macabro de la historia, sino por la porquería de relato, "Una mujer llamada Ricardo"»	Aquí puedes usar el recurso de *extrema res* para narrar esto (con el pensamiento de Jc "Está Muerta y su historia contada de la peor manera posible ¡medios amarillistas de mierda!" "La última parada de Ricardo" La mujer identificada con el nombre de Ricardo Viral fue tirada en la carretera, su rostro fue desfigurado al parecer con un bate, le sacaron un ojo, le rompieron varios dientes, le cortaron los dedos de las manos y los pies, mutilaron sus genitales, y no contentos con esto, escuchen: quemaron su cuerpo. El motivo fue que su vida acelerada nocturna, fue vista por última vez subiéndose a un carro con ventanas polarizadas (o algo así te inventas Soam y un título amarillista) Apagué el televisor, no solo por lo macabro de la historia, sino por la porquería de relato, "Una mujer llamada Ricardo", era ridículo
	«Un tatuaje de una lágrima. Esa es la marca que algunos testigos aportaron como distintivo del hombre que atacó a una mujer y la mató a golpes con un bloque de cemento. El acusado fue identificado como Juan Pablo Barria. Tiene 32 años y fue detenido tras un allanamiento. Los investigadores llegaron hasta esta persona tras testimonios de testigos y relevamiento de cámaras de la zona del hecho, informaron fuentes judiciales»	Aquí puedes usar *Ab ovo* en narrativa. En el ámbito del estudio de la narrativa, la narratología, se conoce como ab ovo aquel tipo de narración donde la historia es desarrollada desde su inicio, siguiendo el orden cronológico de los acontecimientos.
	«útil, pero más me alegré de que fuera al arribista de Mario, Salvador, el nuevo Robin Hood»	No entendí que querías hacer aquí.
	«"¿Precious?... ¡Sí, claro!". Recordé más, sus palabras fueron un detonador. En Precius el portero no quería permitirnos entrar, era jueves y no había mucha fila, pero estábamos tomados y mal vestidos, entonces Salvador pago el cover de todas y agregó un billete de cincuenta mil, entramos bailando *Ajena*»	Usaste la técnica de suprimir detalles, te envié un pdf para que mires otras formas de usarlo, la primera vez que leí esta parte no me convenció. Una segunda vez fue más claro, pero de todas formas explora esas maneras o agrégale un poco de ellas.

	«*El titular: Ser una persona trans en Colombia es una sentencia de muerte* *"Es como si no existiéramos para el Estado", explica Juli Salamanca*».	Puedes usar *in media res.*
	«**QUINCE**»	Desde el capítulo trece son capítulos muy cortos, como recomendación te sugiero unir el 13, 14 y 15 o el 14 y 15 usando el recurso de dilatación o analepsis o prolepsis o los 3, pero esto está sujeto a tu criterio.
COMENTARIO GENERAL	Felicidades, Soam. Me ha gustado mucho lo que has logrado, escribir es un oficio que requiere de mucho compromiso, se ve que eres un buen lector y que te has nutrido con juicio de buena literatura. Disfruté mucho la manera en la que construiste los personajes, son verosímiles y eso es un tanto difícil de lograr, hay algunas cosas que se pueden mejorar, en el documento señalé algunas sugerencias con el debido respeto. Mucha suerte en este recorrido que nunca termina. ¡Éxitos! (Mensaje vía WhatsApp).	

Fuente: Elaboración propia.

Anexo U Ficha de observación

IDENTIFICACIÓN	**APELLIDOS**	**NOMBRE**
Maestrante en Maestría en Educación virtual-UDENAR	López Rivas	Alejandra
DIRECCIÓN	16 #3 E 36 Barrio Miraflores	
CONTACTO	3153030263	
E-MAIL	alejalucenalopez@gmail.com	
FECHA DE RECEPCIÓN COMENTARIO	16/03/2023	
DATOS DEL TRABAJO		
TÍTULO	Muerte en V	
CLASIFICACIÓN DE LA OBRA	Novela negra	
SUGERENICAS DIRECTAS EN EL TEXTO	Subrayados en amarrillo de fragmentos específicos en la novela. (Documento Word)	

COMENTARIO GENERAL	Estimado Soam, aquí adjunto mis observaciones de tu novela. En primer lugar, son observaciones técnicas que usted tiene el libre albedrio de prescindir de ellas, por ello con todo el respeto que tiene como escritor daré mis anotaciones. Dentro de este orden de ideas, me parece muy acertado el título de la novela con el contenido dentro de ella, un enunciado provocador. Cabe considerar por otra parte que observe en unas partes que tambaleaba un poco su narrativa en los diálogos, en este sentido quiero aclarar, que hay una serie de recursos y técnicas que pueden darle más solides y versatilidad a su escrito. También me parece que debería pulir un poco la descripción de escenarios y su transición. En general es una buena historia, con personajes muy humanos, solo hay pequeños ajustes que hacerle, buen trabajo. Nota: En este correo enviaré libros técnicos que apoyaran a que le de ajustes a su narrativa como: *Como ambientar un cuento o una novela, El guion elementos y formatos de escritura, El arte de escribir novela, como narra una novela, como escribir diálogos,* entre otros documentos. (Mensaje vía correo electrónico).

Fuente: Elaboración propia

Anexo V Ficha de observación

IDENTIFICACIÓN	**APELLIDOS**	**NOMBRE**
Actriz y Correctora de estilo	Betancourt	Yesica
DIRECCIÓN	5332 Saddlebrook Rd, Hilliard, OH, 43221	
CONTACTO	(+1) 512-919-2031	
E-MAIL	Yesicabetancourt04@gmail.com	
FECHA DE RECEPCIÓN DE COMENTARIO	22/05/2023	
DATOS DEL TRABAJO		
TÍTULO	**Muerte en V**	
CLASIFICACIÓN DE LA OBRA	Novela negra	
SUGERENICAS DIRECTAS EN EL TEXTO	Solo como sugerencia te recomendaría usar comillas españolas en primera estancia, luego comillas inglesas y si es necesario las comillas simples, en ese orden, hay algunas faltas de ortografía, pero con una lectura cuidadosa seguro las resuelves, señalé algunas, pero debido al tiempo no pude resolverlas todas. (Anotación documento Word)	
COMENTARIO GENERAL	Hola, Soam, te escribo por este medio porque se me facilita más. Te quería decir que me gustó mucho tu novela. Creo que la única critica que te podría hacer es en cuanto al manejo de los tiempos verbales, me refiero a que, en los momentos de los flashbacks, y aunque funcionan bien tal como están pueden resultar confusos para el lector, por otra parte, te podría sugerir usar espacios para evitar confusiones y también funcionarían. Hice tres anotaciones puntuales de cosas que me gustaron y una de ellas es el factor sorpresa/misterio, porque me paree que es una dinámica muy interesante el hecho de que el libro empiece contándonos cómo murió Vic, pero aun así es un	

	misterio porque no sabemos quién la mato, entonces pensé tipo: esto es un misterio para los personajes que están tratando de saber qué pasó y nosotros como lectores sentimos que tenemos un poco más de información, pero al mismo tiempo no sabemos que pasó, y tal vez creemos que sabemos un poco más que los personajes pero al final nos damos cuenta de que no sabemos nada. Y lo otro es que conoces muy bien a tus personajes, siento que cada personaje tiene una voz muy propia, un registro muy exacto que no cambia durante el libro, no mezclas cómo habla uno y como habla otro, sino que cada uno tiene su propia voz, por ejemplo en la parte que están en el bar con las amigas de Vic, La Pura Y la Morena, me parece que tenía una voz tan exacta, prácticamente lo podía imaginar, y eso significa que lo escribiste bien porque lo supiste transmitir, y por último la personalidad de los personajes se siente muy reales y supiste cómo describirlos. Me parece que es un gran trabajo narrativo para ser la primera. Gracia por habérmela compartido. (Mensaje vía WhatsApp)

Fuente: Elaboración propia.